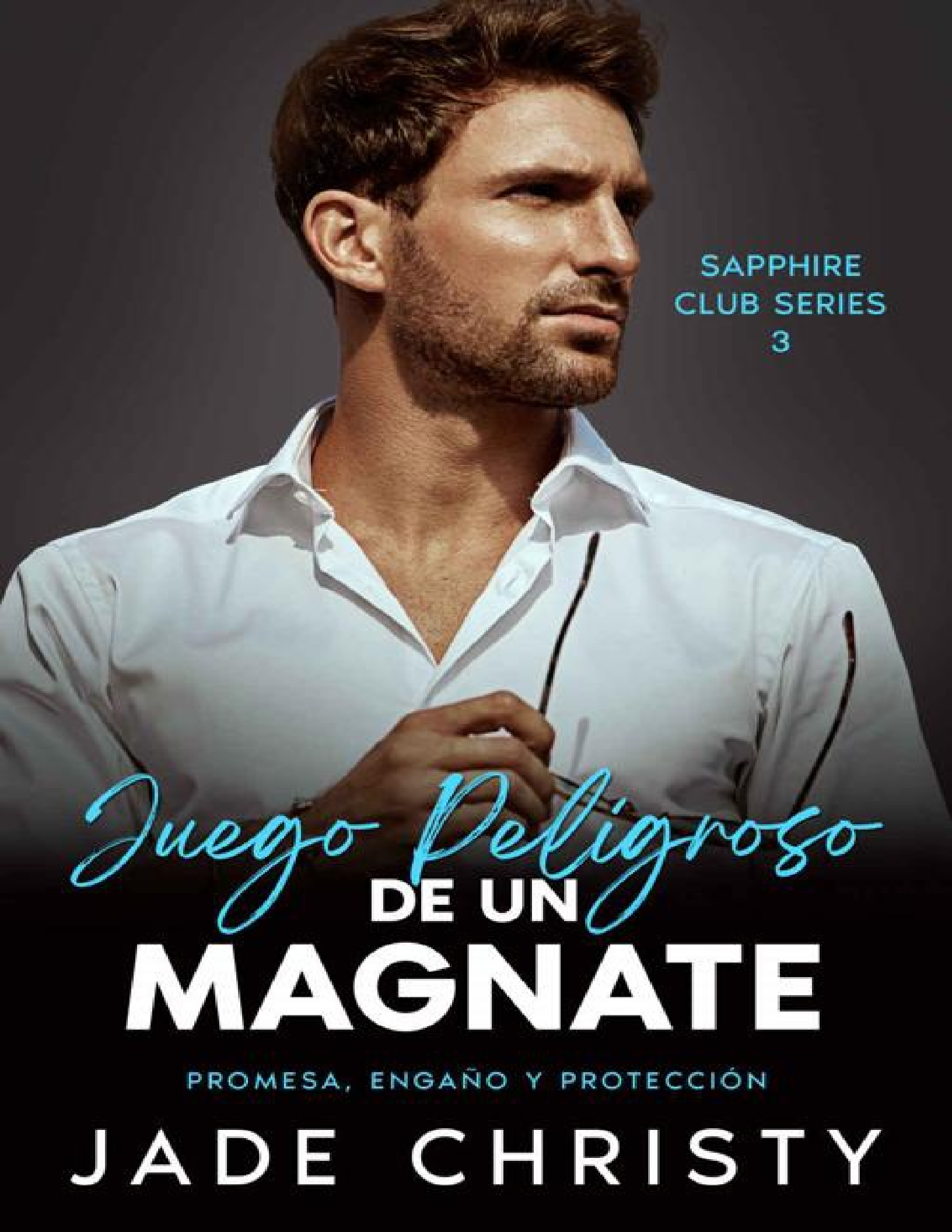


A man with short brown hair and a light beard, wearing a white button-down shirt with the top buttons open. He is looking off to the side with a serious expression. The background is dark and out of focus.

SAPPHIRE
CLUB SERIES
3

Juego Peligroso
DE UN
MAGNATE

PROMESA, ENGAÑO Y PROTECCIÓN

JADE CHRISTY

Juego Peligroso de un Magnate

Promesa, Engaño y Protección

Jade Christy

Derechos de autor © 2024 por Jade Christy

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma sin el permiso por escrito del editor o del autor, excepto en los casos permitidos por la ley de derechos de autor de EE. UU.

Contenidos

1. [1. Arial en París](#)
2. [2. El pasado y presente de Arial](#)
3. [3. Arial con Dominic en París](#)
4. [4. Arial con Dominic en París](#)
5. [5. Arial con Dominic en París](#)
6. [6. Arial con Dominic en París](#)
7. [7. Simon Sinclair](#)
8. [8. Arial regresa a casa](#)
9. [9. Arial en Las Vegas](#)
10. [10. Simon con Nick](#)
11. [11. Simon Sinclair](#)
12. [12. Arial](#)
13. [13. Arial](#)
14. [14. Simon](#)
15. [15. Arial](#)
16. [16. Simon con Nick](#)
17. [17. Arial y el rescate de perros](#)
18. [18. Arial - Cena de gala](#)
19. [19. Nick en la cena de gala](#)
20. [20. Simon y Nick](#)
21. [21. Arial](#)
22. [22. Arial](#)
23. [23. Arial](#)
24. [24. Arial y la sorpresa del Gran Cañón](#)
25. [25. Arial y las consecuencias](#)
26. [26. Arial - Un año después](#)

Capítulo uno

Arial en París

¡París! ¡Mi primera mañana en París! Casi giro en una danza, pero me contengo al salir de mi suite.

La luz dorada de la mañana parisina se filtra a través de los altos ventanales del hotel George V, proyectando un cálido resplandor sobre los suelos de mármol. Entro en el gran vestíbulo, con el corazón palpitando por una mezcla de emoción e incredulidad. Realmente estoy aquí: ¡París! La ciudad del amor, el arte y las infinitas posibilidades.

Me dirijo al mostrador de conserjería, donde un hombre de rostro amable, con cabello plateado y un uniforme perfectamente planchado, está listo para atender. Su placa dice "Henri". Mi hermano Simon mencionó que Henri era el mejor conserje de París. Cuando me acerco, me hace un cortés gesto con la cabeza y una cálida sonrisa.

—Buenos días, mademoiselle Sinclair. Se ve encantadora, querida. ¿En qué puedo ayudarla hoy?

—¡Buenos días, Henri! —No puedo evitar sonreírle—. ¿Podría conseguirme un conductor del hotel, un coche, por favor? Voy al Louvre esta mañana. Decidí que mi primer día de exploración tiene que ser allí, y no puedo esperar para sumergirme en todos sus tesoros.

La sonrisa de Henri se ensancha y asiente con aprobación.

—Ah, el Louvre. Una excelente elección para su primer día. Lo encontrará verdaderamente magnífico. Un momento, mademoiselle —Toma el teléfono y hace una llamada rápida. En cuestión de segundos, confirma que un coche del hotel llegará en breve.

Mientras espero, echo un vistazo al vestíbulo, admirando el opulento entorno. Las lámparas de cristal cuelgan del techo, proyectando reflejos brillantes sobre las superficies pulidas. Los muebles elegantes y lujosos invitan a los huéspedes a relajarse y quedarse. El aire está lleno del suave murmullo de conversaciones y el tenue tintineo de la fina porcelana del salón cercano. Es como entrar en un sueño.

Me vuelvo hacia Henri, que ahora me mira con amable curiosidad.

—¿Cómo está su hermano, el estimado Simon Sinclair? —pregunta.

—Ocupado conquistando el mundo, como siempre —me río. Quiero mucho a mi hermano, y por supuesto que Henri lo conocería, o habría oído hablar de él. Simon parece conocer a todo el mundo, o todo el mundo lo conoce a él, reflexiono, desde gobernadores, directores de cine y capitanes de la industria hasta el mejor conserje de París.

—¿Y es su primera vez aquí, mademoiselle?

—Sí, lo es —respondo, desbordante de emoción—. He soñado con este viaje desde que tengo memoria. Hay tanto que quiero ver y hacer. El Louvre, la Torre Eiffel, Notre Dame,

Montmartre... pasear por el Sena, probar las mejores comidas, caminar por los Campos Elíseos... sentarme en los parques, acariciar perros, ir de compras, visitar el Barrio Latino, ¡todo! Quiero experimentarlo todo.

Henri ríe suavemente.

—Tiene una maravillosa aventura por delante, mademoiselle. París tiene una forma de capturar corazones y nunca dejarlos ir.

Asiento, sintiendo que crece en mí una sensación de anticipación.

—Ya puedo sentir su magia. Nada más llegar esta mañana, pude sentir la energía.

La puerta giratoria de la entrada da vueltas, y Henri señala hacia ella.

—Su coche está aquí, mademoiselle. Disfrute de su visita al Louvre.

—Muchas gracias, Henri —le digo, dedicándole una sonrisa agradecida y una propina—. Lo haré.

Con ligereza en mis pasos, me dirijo a la limusina negra que me espera. El conductor, un hombre de mediana edad con rostro cincelado, me abre la puerta. Me deslizo en el asiento trasero, el suave cuero fresco contra mi piel. Mientras el coche se aleja del hotel, pego mi cara a la ventana, observando cómo la ciudad se despliega ante mí.

París está llena de energía. Ciclistas y scooters se abren paso entre el tráfico, y peatones elegantes pasean por las aceras, su charla y risas se mezclan con el zumbido de la ciudad. La arquitectura es impresionante: cada edificio es una obra de arte, adornada con detalles intrincados y elegantes balcones rebosantes de flores. Las terrazas decoran cada esquina, con flores desbordándose de sus jardineras y castaños extendiéndose sobre las aceras, mientras los clientes toman café o bebidas.

Mi corazón se acelera con cada giro, cada calle, cada nueva vista. Me encanta el color arena blanquecino de los edificios, la piedra caliza, los detalles arquitectónicos. La anticipación de lo que me espera me llena de una alegría que apenas puedo contener. Es el comienzo de mi gran aventura, y no puedo esperar a ver adónde me lleva. Me estoy curando, saliendo de una profunda depresión, y este parece ser el lugar y el momento adecuados.

A medida que nos acercamos al museo, su icónica pirámide de cristal aparece a la vista, brillando bajo la luz de la mañana. Siento una oleada de emoción. Hoy no soy solo una turista, soy una exploradora, una buscadora de belleza y maravillas. Estoy volviendo a unirme al mundo de los vivos. Y esto es solo el principio.

Capítulo dos

El pasado y presente de Arial

He estado sanando en Suiza durante los últimos cinco meses. Mi querido hermano, Simon, la única familia que tengo en el mundo, lo sugirió y lo organizó todo. Simon siempre es sabio, y fue lo correcto. Pensé que nunca superaría mi abrumadora pena y depresión. Me estaba consumiendo.

Perder a mis padres inesperadamente dejó un vacío en mi corazón, pero fue la repentina pérdida de Eric, mi amor de la infancia, en un trágico accidente aéreo hace apenas cinco meses lo que verdaderamente destrozó mi mundo. Estuvimos juntos desde la escuela primaria y secundaria, fuimos a la universidad juntos y lo compartimos todo. Estábamos comprometidos, habíamos planeado una pequeña familia y una larga vida juntos. La boda estaba a solo unos meses de distancia cuando sucedió. Él y yo estábamos hechos el uno para el otro, completamente, y nos amábamos profundamente. Pero en un instante, todo se esfumó. Él se fue.

Nos conocíamos tan bien, habíamos compartido años de risas, aventuras, lágrimas, amistades, todo lo que la vida nos había ofrecido. Habíamos construido la base más sólida, junto con varios amigos muy cercanos como Max y su hermano Nick.

De hecho, reflexiono, Nick estaba enamorado de mí en la escuela, pero yo elegí a Eric. Así que él se hizo a un lado. Nick se mudó a Las Vegas desde Montana durante nuestros años de secundaria. Él y Eric se hicieron amigos rápidamente, y sí, pensé que era interesante. Pero Eric era mi enfoque y éramos novios. Todos salíamos juntos, y aunque no era un secreto que a Nick le gustaba —y luego se enamoró— de mí, yo no podía corresponder ese amor. Al final, eso no dañó nuestra amistad. Siempre hubo un poco de tensión sexual allí, pero ¿no siempre hay tensión sexual cuando eres joven, en tus años de adolescencia y veintitantos?

Nick aceptó mi decisión, adoraba a Eric, y así nos convertimos en amigos. Practicábamos deportes juntos, hacíamos senderismo en el Gran Cañón, viajes escolares por todo el país, fiestas familiares, conciertos. Tantos buenos recuerdos, el tipo de recuerdos que tienes cuando eres joven y piensas que toda tu vida está por delante.

Eric y yo nos comprometimos después de graduarnos de la universidad. Estábamos tan emocionados, planeando nuestra vida juntos. Perderlo repentinamente, meses antes de nuestra boda, fue demasiado para que mi corazón lo soportara. Me sentí perdida, a la deriva en un mar de dolor, hasta que mi hermano mayor Simon intervino.

Ciertamente tengo amigos que me ayudaron o intentaron ayudar, incluyendo al dulce y fuerte Max, el teniente de confianza de mi padre en el Club Zafiro, y Nick, que es el hermano de Max. Max llegó al Club Zafiro y a Las Vegas gracias a Nick, después de servir en las Fuerzas Especiales. Y Max eventualmente se convirtió en la mano derecha de Simon.

Nick se afligió como yo cuando Eric murió...

El hermano mayor Simon siempre ha sido mi roca, mi protector. Aún más después de que

nuestros padres fallecieran. Y luego nuevamente después de que Eric se fuera. Es un tiburón, un hombre rico y poderoso en el mundo y muchos le temen. Pero conmigo, siempre ha sido amable. Desearía poder ser más como él, tal vez más fuerte, pero soy más como nuestra madre. Ella era tranquila, dulce (¡más dulce que yo!) y veía lo mejor en todos.

Me hice cargo de la Fundación Benéfica Sinclair justo después de la universidad, haciendo prácticas allí como estudiante. Mamá la había iniciado y yo quería continuar su trabajo. Encontré alegría apoyando rescates de animales, otorgando becas a niños desfavorecidos, impulsando la investigación de la fundación contra el cáncer, abasteciendo bancos de alimentos y cosas así. Llenaba mi vida pero simplemente no fue suficiente cuando perdí a Eric. Caí en una profunda depresión, algunos días sin querer salir de la cama. Simon nombró a una directora temporal para la fundación, Cecily Anderson.

Con su gentil guía y apoyo inquebrantable, sugirió que me tomara un tiempo para mí misma en un lugar especial que conocía, enclavado en los Alpes suizos. Durante cinco meses, me permití llorar, sentir y lentamente reconstruirme con la ayuda de profesionales. El aire fresco, un cambio de ambiente, excelentes terapeutas, todo ayudó. Sabía que era afortunada de recibir tratamiento; tantas personas que luchan contra la depresión profunda no tienen los mismos medios. Decidí agregar una rama a nuestra Fundación precisamente para eso: ayudar a personas profundamente deprimidas sin recursos, en los próximos meses, por gratitud.

A medida que mi espíritu se fortalecía, los buenos recuerdos comenzaron a superar el dolor. Los recuerdos de Eric se colaban en mi mente. Y también los recuerdos de Nick y Max. Me sentí como si estuviera traicionando a Eric el día que pensé en Nick románticamente, pero mi terapeuta dijo que esto era normal. Que Eric querría que siguiera adelante y no me quedara estancada en un lugar de dolor, sin vivir. No estaba completamente segura de cómo me sentía al respecto.

Pero, por fin, una chispa de aventura se encendió dentro de mí. Ahora anhelaba explorar, experimentar la vida de nuevo, más allá de los confines de mi santuario de sanación. Amo el arte y lo colecciono, así que París me atrajo. La ciudad del amor y la luz me llamaba.

Mis terapeutas alentaron este paso, y Simon también.

¡Y ahora, mi primer día en el Louvre! Quiero llenar mi corazón de belleza y finalmente ahogar los restos de mi oscura depresión que ha sido mi compañera por demasiado tiempo.

Pasé la mañana deambulando por los pasillos del Louvre, completamente encantada por las obras maestras que me rodeaban. Cada pincelada, cada escultura y manuscrito hablaba a mi alma, elevando mi espíritu de una manera que no había sentido en años. Amo a los pintores franceses y me detuve frente a esas pinturas, absorbiéndolas en mi alma.

Por supuesto, tuve que ver la Mona Lisa y la Venus de Milo, como todos. Pero siempre he sido fan del arte egipcio, y el Louvre tiene una de las colecciones más grandes fuera de Egipto. Estaba absolutamente fascinada y me perdí en cada pieza, cada historia, cada manuscrito, cada escultura, cada rostro intrigante.

Después de la visita, decidí tomar un espresso cerca, en una cafetería al aire libre junto al Sena

para reanimarme y dejar que la abrumadora experiencia se asentara. Mientras estaba sentada bebiendo una rica taza de café y viendo pasar el mundo, me sentí simplemente feliz.

Cerré los ojos y un recuerdo, un buen recuerdo, vino a mí. Eric me había llevado de sorpresa al Gran Cañón por mi cumpleaños. Nick y Max vinieron con nosotros, ya que les encantaba el senderismo y todos disfrutábamos de la compañía de los demás.

Él organizó un helicóptero para llevarnos, que incluía un picnic en el lugar. El sol en mi rostro ahora me recordaba la sensación de ese día, tan sorprendida y feliz de estar con mi amor en un lugar magnífico. Él era un guitarrista aficionado y había traído su guitarra. Los chicos lo molestaban. Recuerdo que Nick dijo: —¿Estás tratando de afinar esa cosa o se supone que eso es una canción?

Y cuando estaba calentando, Max gritó: —¡Cuidado, todos! Tenemos a un nuevo aspirante a Jimi Hendrix por aquí. —Cuando estábamos en casa, solían decir algo como —Cuidado, o podrías invocar el espíritu de todos los gatos del vecindario—, así que Eric solo se reía y estaba acostumbrado a las bromas.

Mientras estábamos sentados a la sombra del lugar del picnic, disfrutando de nuestras bebidas y la vasta extensión de la naturaleza, él rasgó su guitarra y cantó una nueva canción, solo para mí. Una que él escribió.

Recuerdo el silencio a nuestro alrededor, cuatro pequeños seres en medio de un vasto espacio de naturaleza, y los claros sonidos de las cuerdas de la guitarra y su voz. Era una canción de amor y todavía recuerdo las palabras hasta el día de hoy.

El último verso sonaba en mi cabeza ahora, y recuerdo la mirada en el rostro de Eric mientras cantaba, y la mirada inescrutable en el rostro de Nick, que estaba sentado cerca de él:

*Bajo el vasto cielo del cañón,
nuestros corazones alzan el vuelo,
De la mano,
persequimos el sol hasta la noche.*

*Con cada estrella en lo alto,
nuestro amor siempre crecerá,
Juntos para siempre,
esto es lo que sé.*

Los chicos lo habían molestado, pero estaban impresionados, recuerdo haber pensado mientras miraba sus rostros ese día. Me encantó la canción y su voz clara, y se lo dije... Lentamente regreso al presente desde ese día en el Gran Cañón, con una pequeña sonrisa de un buen recuerdo en mi rostro. Estoy llegando a términos con la pérdida y empezando a recordar los buenos momentos que compartimos.

La terraza bañada por el sol de Le Petit Café zumbaba con el suave murmullo de las conversaciones y el tintineo de las tazas de espresso. Me recliné en mi silla de hierro forjado, saboreando el calor en mi rostro y el rico aroma de los granos de café recién molidos que flotaba

desde las puertas abiertas detrás de mí y a través de mis venas.

De repente, estalló un alboroto, destrozando la tranquila tarde. Mis ojos se abrieron justo a tiempo para ver a un hombre desaliñado con una chaqueta andrajosa arrebatar mi bolso de donde colgaba en el respaldo de mi silla. Antes de que pudiera siquiera reaccionar, un borrón de movimiento captó mi atención.

—¡Oye! ¡Detente ahí mismo, ladrón! Arrête, voleur!

Un hombre alto y de hombros anchos con cabello oscuro corrió tras el ladrón. Sus largas zancadas rápidamente cerraron la brecha entre ellos. Con un placaje volador que habría enorgullecido a un jugador de rugby, derribó al ladrón contra el suelo. Me puse de pie conmocionada y observé la pelea, sin estar segura de qué hacer.

—¡Suelta ese bolso, ahora! —La voz del Buen Samaritano era estadounidense, profunda y autoritaria.

La pelea provocó jadeos y exclamaciones de los otros clientes. Las sillas rasparon contra el concreto, algunas volcándose, mientras la gente se ponía de pie para tener una mejor vista de la acción que se desarrollaba en la acera. Algunos estaban tomando fotos o videos.

Después de una breve lucha, mi rescatador arrancó el bolso de las manos del ladrón. El carterista se puso de pie rápidamente y salió corriendo, desapareciendo al doblar una esquina.

Respirando pesadamente, el hombre que había acudido en mi ayuda se enderezó. Se pasó una mano por el cabello despeinado y se volvió hacia mí. Nuestros ojos se encontraron, y sentí que se me cortaba la respiración. Era sorprendentemente apuesto, con rasgos cincelados y penetrantes ojos negros que se arrugaban ligeramente en las esquinas mientras me ofrecía una sonrisa torcida.

Se acercó a mi mesa, sosteniendo mi bolso rescatado frente a él como una ofrenda.

—Creo que esto le pertenece, madame —dijo, su voz ahora más suave pero aún rica con un toque de diversión.

Nuestros dedos se rozaron cuando tomé el bolso de él, enviando un inesperado hormigueo por mi brazo. —Es mademoiselle, no madame. Gracias —logré decir, sintiéndome un poco abrumada—. Eso fue... increíblemente valiente de su parte. Muchas gracias.

Se encogió de hombros, el movimiento acentuando sus anchos hombros bajo su camisa bien ajustada. —Solo hice lo que cualquiera habría hecho. ¿Está bien?

El dueño del café salió corriendo. —¿Están bien, mademoiselle, monsieur? ¿Debería llamar a la policía?

—No creo que sea necesario. El rufián huyó. No creo que puedan hacer nada en este punto. Y no se llevó su bolso, monsieur.

—Déjeme ofrecerles una bebida entonces —dijo.

Hice un gesto hacia la silla vacía frente a mí, mi corazón revoloteando con una mezcla de emoción y nerviosismo. —¿Le gustaría acompañarme? —Las palabras salieron antes de que pudiera pensarlo dos veces.

El heroico extraño se volvió, su espeso cabello oscuro cayendo sobre su frente. Con un movimiento suave, se lo echó hacia atrás, revelando ojos oscuros que podrían derretir cualquier corazón. No pude evitar notar su atuendo impecable: una camisa blanca crujiente metida en pantalones a medida, coronada con un blazer azul marino. Ciertamente no era su turista promedio.

—Estaré encantado —respondió, su voz rica. Se deslizó en la silla, con movimientos fuertes y seguros.

—Soy Arial —ofrecí, de repente consciente de cómo mis manos temblaban ligeramente mientras levantaba mi taza.

—Dominic. Dominic Bennett —respondió con una sonrisa que me cortó la respiración—. Debo decir que no suelo rescatar a damiselas en apuros de esta manera.

Una risa burbujeo desde mi pecho, sorprendiéndome con su autenticidad. ¿Cuándo fue la última vez que me reí así?

—Bueno, estoy agradecida de que lo hiciera. Habría sido un desastre perder mi pasaporte, tarjetas y dinero de esa manera.

—¿Está bien? —notó que mi mano temblaba.

—Sí, lo estoy. Todo fue simplemente un shock. Sucedió tan rápido.

El camarero llegó con un café, colocándolo frente al hombre heroico. Añadió un poco de azúcar y lo revolvió. Pude observarlo mientras miraba hacia abajo su humeante tarea. Realmente era muy apuesto.

Dominic levantó la vista y me dio una mirada grave y suave que me hizo estremecer. —Bueno, me alegro de haber estado en el lugar correcto en el momento adecuado. Tan contento de haber sido de servicio para una mujer tan hermosa. ¿Qué la trae a París, Arial?

La pregunta quedó suspendida en el aire, y dudé. ¿Cuánto debería revelar a este apuesto extraño?

—Necesitaba un cambio de escenario —dije finalmente, optando por una verdad parcial—. ¿Y usted? ¿Negocios o placer?

—Un poco de ambos, en realidad. Estoy aquí terminando algo de trabajo, pero siempre me hago tiempo para disfrutar de la cultura local antes de volver a Estados Unidos.

Nuestra conversación fluyó fácilmente. Tocamos todo, desde la increíble belleza de París hasta

los mejores croissants y las calles más hermosas. Dominic conocía bien París, pude notarlo por nuestra conversación. Pero también era un viajero experimentado. Me encantó con historias de sus frecuentes viajes, desde Roma hasta Estambul y Hong Kong. Era articulado e ingenioso, sus historias pintaban vívidas imágenes de sus viajes alrededor del mundo.

Mientras hablábamos, me encontré inclinándome hacia adelante, cautivada por sus palabras y la forma en que sus ojos se arrugaban cuando hablaba. Por primera vez en meses, el pesado peso del dolor que había sido mi compañero constante pareció levantarse. ¡París y un héroe apuesto!

Pasó una hora, pero pareció como si fueran solo minutos.

—Arial, ¿puedo ofrecerle llevarla a algún lugar? Mi limusina está justo allí —hizo un gesto.

Es rico, reflexioné. Tal vez mi origen no lo asuste. Soy asquerosamente rica. Pero trato de usar mi dinero para buenas acciones, siguiendo los pasos de mi madre. Volveré a liderar la fundación benéfica cuando regrese a casa, me digo con firmeza.

—Gracias, Dominic. Eres muy amable —digo mientras nos levantamos para caminar hacia la limusina. Me sentía lo suficientemente cómoda con él después de nuestra charla. No creo que vaya a secuestrarme, me río para mis adentros. Es demasiado guapo, heroico y exitoso para eso. Él me abre la puerta.

El suave cuero de los asientos de la limusina acaricia mi piel mientras me deslizo dentro, todavía un poco agitada por el incidente del carterista. Dominic se acomodó a mi lado, su presencia era a la vez reconfortante e intrigante.

—¿A dónde la llevo, mademoiselle? —Su voz era como la miel, dulce y rica.

—Al Hotel George V, si no es mucha molestia. Ahí me estoy hospedando.

Las cejas de Dominic se alzaron con sorpresa, y soltó una pequeña risa. Una a la que podría acostumbrarme, pienso.

—Vaya, París debe ser un mundo pequeño después de todo. Yo también me estoy quedando allí.

—¿En serio? ¿Cuáles son las probabilidades? —No pude evitar sonreír.

—El destino obra de formas misteriosas —me guiñó un ojo, provocando un aleteo en mi pecho.

Mientras la limusina se deslizaba por las calles de París, continuamos charlando. Dominic tenía una manera de hacerme sentir cómoda, su conversación era contagiosa.

—Debo decir que me alegro de que ese ladrón nos haya unido —dijo, rozando mi mano con la suya—. No todos los días tengo la oportunidad de rescatar a alguien tan intrigante como tú.

Puse los ojos en blanco juguetonamente.

—No diría que fue un rescate. Fue más bien rescatar mi bolso —me río.

—Llámallo como quieras —su mirada se detuvo en la mía—. Estoy feliz de haberte conocido, Arial.

La forma en que dijo mi nombre me hizo iluminarme un poco. Había algo en Dominic, una atracción magnética que no podía explicar del todo.

Cuando la limusina se detuvo frente al hotel, me di cuenta de que no quería que nuestro tiempo juntos terminara. Dominic debió haberlo percibido también.

—¿Qué te parece si continuamos esta conversación durante la cena esta noche? Conozco un pequeño y encantador restaurante no muy lejos de aquí.

Dudé solo por un momento antes de asentir.

—Me encantaría.

Su sonrisa era deslumbrante mientras me ayudaba a salir de la limusina.

—Hasta esta noche entonces, Arial. Te esperaré en el vestíbulo a las 7 —dijo mientras nos despedíamos.

Capítulo tres

Arial con Dominic en París

La luz de la mañana baila sobre mi rostro mientras despierto de un sueño tranquilo, mi corazón lleno de una nueva sensación de esperanza y emoción. ¿Podría ser? Después de todo el dolor y la pérdida, ¿habré conocido a alguien que podría ser mi pareja, incluso mi héroe? ¿Alguien que podría ayudarme en mi nuevo camino de vida? ¡Y durante mi visita a París! Qué romántico.

Me estiro perezosamente, una sonrisa tirando de mis labios mientras los recuerdos de ayer inundan mi mente. La forma en que nos conocimos en el café y nuestra cena romántica anoche me hace sentir cosas que no había sentido desde Eric. Estoy tan contenta de haber decidido aventurarme a París.

Dominic. Su nombre por sí solo me provoca una emoción de deleite. En el momento en que nos conocimos en el café, después de que derribara al ladrón y salvara mis pertenencias, hubo una conexión instantánea. Sus ojos profundos y cautivadores y su sonrisa suave me atraieron. Cuando empezamos a hablar de arte y sus viajes, sentí como si fuéramos las únicas dos personas en el mundo. Cuando sugirió cenar, no pude resistirme.

Nuestra cena de anoche fue como una escena de una película. Cenamos en un pequeño restaurante pintoresco junto al Sena, con la luz de las velas proyectando un cálido resplandor sobre la mesa. Dominic era fascinante—su voz, un timbre suave, profundo y melodioso, tejiendo más historias de sus viajes y pasiones y su conocimiento de París. Escuchaba atentamente cuando yo hablaba, sus ojos nunca dejando los míos, haciéndome sentir como la persona más importante del mundo.

—Debo decir, Arial, que no tengo a nadie en mi vida, y tú me estás devolviendo la vida. Tu entusiasmo por el arte es verdaderamente inspirador —dijo, extendiendo la mano a través de la mesa para tomar suavemente la mía. Su toque era eléctrico, enviando una sacudida a través de todo mi ser—. Siempre he soñado con encontrar a alguien como tú.

Estaba emocionada de escuchar tales palabras, pero parecían demasiado, demasiado rápido. ¿Podría un hombre como este realmente soñar con encontrar a alguien como yo?

Me sonrojé un poco y retiré mi mano.

—París siempre ha sido un sueño para mí. Experimentarlo con alguien como tú lo ha hecho aún más especial —respondí, mi voz apenas por encima de un susurro.

—Dime, ¿tienes a alguien en tu vida, Arial? ¿Debería preocuparme por ahuyentar a tus novios? Solo puedo imaginar que están haciendo fila por ti —dice, su rostro indescifrable.

No podía hablar de mi amor perdido, Eric. Todavía no. No ha habido nadie más antes o después de él.

—No hay nadie más, no ahora —susurré, sintiéndome emocional pero sin querer explicar. Todavía no.

Tomó mi mano de nuevo y sonrió, su pulgar acariciando el dorso de mi mano.

—Bueno, eso es alentador para mí. Me alegra oírlo. Hay algo en ti, Ariel. Algo que me atrae.

Mi corazón pareció hincharse y latió más rápido. Él estaba avanzando rápido, pero ¿cómo no podía ser seducida por este hombre, un héroe que me había salvado del carterista, que claramente tiene un trasfondo como el mío, que hace que mi corazón se derrita con solo mirarlo?

¿Será París? ¿El romanticismo de la ciudad podría hacer que los hombres avancen más rápido de lo que estoy acostumbrada? ¿Una especie de seducción, tal vez? Realmente no he salido con nadie más que Eric y habíamos sido novios desde la secundaria. ¿Quizás las cosas van más rápido estos días? Él era directo. Supongo que me gustaba saber dónde estaba con él.

Sus palabras resonaron en mi mente mientras continuábamos nuestra cena, el mundo exterior desvaneciéndose. Empecé a relajarme más con él. Sentí ganas de hablar con él y compartir mis secretos. Le conté sobre mi hermano Simon, aludiendo a mi riqueza y posición. Sabía que podría manejarlo y no intimidarse. Le conté sobre mi trabajo en la fundación benéfica. Le dije, sin explicar, cómo siento que me estoy reincorporando al mundo después de un tiempo.

Pidió un postre de chocolate. Cuando llegó, levantó su cuchara y me dio de comer. Fue tan romántico. Me miró profundamente a los ojos, y me sentí transportada.

Cuando llegó el final de la velada, tomó mi mano entre las suyas y me acompañó de vuelta al hotel, las luces de la ciudad reflejándose en sus ojos.

—Ariel, necesito verte más, querida —levantó mi mano hasta sus labios y la besó. Otra emoción me recorrió.

—Mañana —dijo mientras estábamos en la entrada—, veamos más de París juntos. ¿Qué tal un viaje a la cima de la Torre Eiffel para empezar?

Asentí, incapaz de contener mi emoción.

—Me encantaría —en mi entusiasmo, me incliné hacia adelante y lo besé.

Me tomó en sus fuertes brazos, acercándose a él, y me besó profundamente, larga y duramente. Mis rodillas se sintieron débiles. Pero no me invitó a su habitación, ni yo lo invité a la mía. Pero sabía que iba a querer más de él. Pronto.

Y ahora, aquí estoy, despertando con el corazón lleno de anticipación por el día que tengo por delante.

Me preparo rápidamente, eligiendo un vestido ligero y fluido que se siente perfecto para un día de aventura. Mientras salgo de mi habitación y bajo las escaleras, encuentro a Dominic esperando en el vestíbulo, luciendo sin esfuerzo apuesto en un atuendo casual pero elegante.

—Buenos días, hermosa —me saluda, su sonrisa haciendo que mi corazón se salte un latido.

—Buenos días, guapo —respondo, mi voz teñida de emoción—. No puedo esperar por el día de hoy.

Mi teléfono suena y veo que es Simon en la identificación de llamadas.

—Oh, es mi hermano. Déjame atender esto, Dominic.

No parece muy contento, pero asiente y se mueve a un sofá en el vestíbulo y abre un periódico que encuentra cerca.

—¿Cómo está mi hermana favorita? —dice.

—¡Tu única hermana! —me río.

—Bueno, sueñas feliz. Parece que París te está sentando bien. ¿Cómo va tu visita, Ari?

—Realmente perfecta, es lo mejor que podría haber hecho. Todo está bien. Pero escucha, Simon, ¿puedo llamarte más tarde? Estoy a punto de ir a la Torre Eiffel y no quiero hacer esperar a mi amigo.

—¿Tu amigo? Hmm, estoy intrigado. Está bien, llámame pronto. Y si necesitas algo. En cualquier momento. Me alegro de que esté yendo bien, Ari.

Cuelgo y me dirijo hacia Dominic, quien cierra el periódico y se pone de pie. Pareció molesto por un minuto, pero luego su rostro cambia al apuesto de ayer.

—¿Tu hermano siempre te controla? —pregunta.

—Oh, mi hermano mayor se preocupa por mí. Nos mantenemos en contacto. He estado tan ocupada contigo que no lo he llamado. ¡Pero vámonos!

Toma mi mano y nos vamos a nuestra aventura.

Nos dirigimos a la Torre Eiffel, la icónica estructura alzándose majestuosamente contra el cielo azul. Mientras ascendemos a la cima, la vista me deja sin aliento. París se extiende debajo de nosotros, un tapiz de historia y belleza.

—¿No es increíble? —susurra Dominic, su brazo alrededor de mi cintura mientras contemplamos el parque del Campo de Marte y la ciudad.

—Está más allá de las palabras —respiro, apoyándome en él—. Me siento como si estuviera en la cima del mundo.

Me gira para que lo mire, sus ojos fijos en los míos.

—Arial, estar aquí contigo lo hace todo aún más mágico. Pero me sentiría así en cualquier lugar contigo. Estás haciendo cosas en mí —susurra.

Mi corazón se hincha de emoción mientras se inclina, capturando mis labios en un tierno y prolongado beso. El mundo parece detenerse, y en ese momento, estoy completamente perdida en él.

Después de nuestro tiempo en la Torre Eiffel, me lleva al cercano río Sena para un paseo en bote privado. ¡Había organizado un bote privado solo para nosotros! Cuando subimos a bordo, veo una pequeña mesa con champán y un almuerzo ligero esperándonos.

—Solo lo mejor para ti, Ariel —dice mientras nos acomodamos.

El suave balanceo del bote y el suave murmullo del agua crean un telón de fondo sereno mientras navegamos por el río. Disfrutamos de los manjares franceses y bebemos el champán, mientras París pasa a nuestro lado. Dominic me abraza, señalando puntos de interés y compartiendo historias poco conocidas sobre la ciudad.

—Esto es perfecto —digo, apoyando mi cabeza en su hombro—. Lo estoy pasando tan bien.

Me rodea con sus brazos de manera protectora.

—Me alegro, Ariel. Quiero que confíes en mí.

Mientras el bote se desliza junto a los monumentos y un impresionante puente, el Pont Alexandre III, me doy cuenta de que esto no es solo un sueño, es mi realidad. Y con Dominic a mi lado, siento que todo es posible. Parece demasiado bueno para ser verdad.

Capítulo cuatro

Arial con Dominic en París

Los siguientes tres días están llenos de más aventuras en París, pasando todo nuestro tiempo juntos durante el día explorando y cenando fuera. Dominic siempre hace planes, conoce bien la ciudad y nos guía. Él toma el control y yo se lo permito.

Hay una tensión magnética creciendo entre nosotros, al menos eso creo. Estoy cayendo cada vez más bajo su hechizo con cada momento que compartimos.

Visitamos Montmartre, el corazón bohemio de París. Deambulamos por las calles estrechas y sinuosas, admirando los estudios de arte, los pintores en la plaza y los pintorescos cafés. Dominic me cuenta sobre la historia de la zona, su conocimiento de la ciudad me impresiona constantemente. Visitamos la Basílica del Sacré-Cœur, sus cúpulas blancas brillando bajo la luz del sol, ofreciendo una vista impresionante de la ciudad a nuestros pies. Dominic toma mi mano mientras nos sentamos en las escaleras frente a la Basílica, con París extendiéndose ante nosotros. Su agarre es firme y reconfortante.

Más tarde, nos dirigimos al Museo Van Gogh, donde quedo cautivada por los colores vibrantes y la intensidad emocional de las pinturas. Dominic se mantiene cerca, su presencia es fuerte mientras nos movemos de una obra maestra a otra. Me susurra datos interesantes sobre la vida y obra del artista, haciendo la experiencia aún más enriquecedora. Aún no le digo que poseo un Van Gogh, entre otros maestros y obras de arte invaluable. Amo el arte hermoso y comencé a coleccionarlo hace unos años, con el apoyo de Simon. Estudié historia del arte y negocios en la universidad, y siempre me he sentido atraída por las cosas bellas.

Al atardecer, paseamos por la Rue Saint-Honoré, famosa por sus boutiques de lujo. Dominic insiste en que elija algo para mí, pero decido comprarle un traje de diseñador a él en su lugar. Encontramos el perfecto de Dior en una elegante boutique, y mientras se lo prueba, admiro lo guapo que se ve. El traje le queda perfectamente, realzando su ya impactante apariencia.

—Gracias, Arial —dice, con voz baja e íntima mientras se inclina cerca—. Tienes un excelente gusto.

—Es lo menos que puedo hacer por mi guía personal —susurro.

Pasamos nuestras noches caminando a lo largo del río Sena, el agua brillando bajo las luces de la ciudad. Nos detenemos en acogedores cafés para tomar algo, el ambiente es acogedor y romántico. Dominic ordena por los dos, siempre conociendo los mejores vinos y cócteles para probar. Mientras nos sentamos cerca, bebiendo nuestras copas, él aparta un mechón de cabello rebelde de mi rostro, su toque enviando un escalofrío por todo mi cuerpo.

Una noche, cenamos en un restaurante en la azotea con una vista impresionante de la Torre Eiffel. La torre brilla en el cielo nocturno, y siento que estoy en un sueño. La comida es exquisita: delicados aperitivos, platos principales ricos y postres decadentes. Dominic es atento, siempre asegurándose de que tenga todo lo que necesito, sus ojos nunca abandonando los míos.

Siempre paga la cuenta, aunque insistí más de una vez en hacerlo yo o al menos compartirla.

—Arial —dice suavemente, extendiendo la mano sobre la mesa para tomar la mía—. Me has hecho tan feliz estos últimos días. Ha sido increíble. Quizás he estado un poco solo, debo confesar.

Me sonrojo de felicidad.

—Siento lo mismo, Dominic. Esta ciudad, esta experiencia... todo es tan mágico.

Pero por la noche, no me invita a su suite. Siento que nuestra tensión sexual está creciendo, preguntándome cómo sería en la cama, cómo sería compartir la cama de un hombre otra vez. Pero no nos conocemos desde hace mucho tiempo, y admito que estoy un poco nerviosa. Así que me deleito en la cercanía que estamos compartiendo en una ciudad increíble y lo dejo estar por ahora.

Al día siguiente, visitamos los jardines del Palais-Royal, donde paseamos del brazo por los senderos perfectamente cuidados. Dominic señala las diversas estatuas y fuentes. Por fin, le hablo de la pequeña colección de arte que he adquirido en casa. Un Degas, varios Monet, un Van Gogh, un Courbet y algunas piezas egipcias entre ellas. Dominic parece muy interesado. Nos sentamos junto a la fuente central, hablando y luego observando el mundo pasar, y me doy cuenta en ese momento de lo profundamente que me he enamorado de él. Cuánto amo tenerlo a mi lado.

Es bastante diferente de Eric. Es más tranquilo, más oscuro, más misterioso.

Esa tarde, dijo que debíamos visitar el inmenso parque en las afueras de París, el Bois de Boulogne. Alquila un pequeño bote de remos, y nos movemos perezosamente alrededor del tranquilo lago. Dominic rema sin esfuerzo, su fuerza y gracia son hipnotizantes. Me reclino, dejando que el suave balanceo del bote me arrulle en un estado de felicidad. Es un poco como el cielo.

Al final del día, regresamos al hotel para refrescarnos. Henri me saluda cuando entro, y luego nota a Dominic.

—Señor —le llama mientras saca una caja cerrada de debajo del mostrador—, esperaba verlo. ¿Esto es suyo?

Dominic se enfurece de inmediato.

—¿Qué haces con eso? —prácticamente grita.

Henri explica rápidamente.

—Monsieur, el servicio de limpieza dijo que había un problema con la ventilación en su habitación, y cuando investigó, encontró esto en la rejilla cerca de la cama. Temíamos que pudiera ser de un huésped anterior, algo dejado atrás quizás.

—Bueno, es mío. Es demasiado grande para la caja fuerte de la habitación, y es... precioso. ¿Por qué está aquí? No me gusta nada esto —dice mientras examina de cerca la caja en busca de cualquier manipulación mientras Henri parece nervioso.

Dominic entonces me nota a su lado, mirando confundida.

—Arial, ve a tu suite. Me reuniré contigo aquí a las 7:30 —ordena.

Estoy confundida por qué está tan enojado y por qué me ordena que me vaya. ¿Por qué escondería algo? Pero debe tener una buena razón. Lo dejo con un incómodo Henri.

—Debería tomar medidas contra el hotel por alterar mis objetos personales —dice severamente mientras continúa examinando la caja—. Estoy muy decepcionado —le oigo decir mientras la puerta del ascensor se cierra y me lleva arriba.

Me pregunto de qué se trataba todo eso. Estaba tan enojado. Nunca lo había visto así de enfadado, explosivo, en nuestros cinco días juntos. Ni siquiera cuando el carterista huyó con mi bolso. Me pregunto qué hay en la caja. Pero es su secreto, y tengo que darle su privacidad. Me lo dirá si es importante, razono. Yo tengo mis propios secretos, aún no le he contado sobre Eric. Así que centro mi atención en qué me pondré para la cena.

Esa noche, me llevó a un elegante restaurante que era bastante caro. Tomamos una botella de vino de 300 dólares y una increíble variedad de platos. No mencionó la caja secreta ni el episodio perturbador, así que me limité a seguir su ejemplo. Estoy segura de que lo explicará más tarde. ¿Quizás era parte de su negocio, papeles importantes o negociaciones? ¿Por qué preocuparse por ello? Todos tenemos secretos de algún tipo.

Después de la deliciosa cena, Dominic organizó un paseo en coche de caballos. Otro gesto increíblemente romántico. Me encanta el sonido de los cascos sobre los adoquines, el sonido del caballo relinchando. Me apoyo en sus brazos. La luna brilla, bañando París con una suave luz. Siento su latido contra mi mejilla. Me envuelve con sus brazos, sosteniéndome cerca mientras nos deslizamos frente a los monumentos iluminados.

—París es realmente hermosa, ¿verdad? —susurro, mirándolo—. Y estar aquí contigo lo hace simplemente inolvidable.

Sonríe, sus ojos llenos de algo que no puedo descifrar del todo.

—Tú eres la que es inolvidable, Arial.

Mi teléfono suena, y Dominic parece molesto. Veo que es Simon, pero no contesto. Arruinaría el momento, este momento romántico.

—¿Simon otra vez? —dice Dominic, neutral.

—Es un gran hermano. No le he devuelto la llamada en días porque tú, querido, estás ocupando todo mi tiempo. Afortunadamente —digo con una sonrisa. Él me devuelve la sonrisa. Supongo que solo le gusta tenerme toda para él. ¿Podría estar un poco celoso? Eso me da algo de

esperanza. ¿O debería estar un poco preocupada?

Cuando finalmente regresamos al hotel, el aire está lleno de un sentimiento de anticipación y anhelo. Me acompaña hasta mi puerta, me toma en sus brazos y me besa. Me pierdo en él, sintiendo la intensidad de nuestra conexión, apretándome contra él.

Pero de nuevo, no pidió entrar. No me invitó a su suite. ¿No se siente realmente atraído por mí? ¿Hay algún problema? Tal vez es de la vieja escuela y va muy despacio. Tal vez es otra cosa. Pero me admito a mí misma que quiero que me desee.

Estos días en París han sido un torbellino de romance y aventura, cada momento acercándonos más y más. La naturaleza posesiva pero seductora de Dominic me ha atraído por completo, y estoy irremediablemente enamorada. Su apariencia, su aroma, su voz, su presencia dominante, la forma en que enfoca todo en mí. París, la ciudad de las luces, se ha convertido en la ciudad de mi corazón, todo gracias a él.

Capítulo cinco

Arial con Dominic en París

Hoy caminamos por los Campos Elíseos, la gran avenida bulliciosa de vida. No está lejos de nuestro hotel, y pasamos la mañana y el principio de la tarde recorriendo el bulevar, entrando en tiendas y cafés, almorzando un poco, aunque la calle se ha vuelto un tanto turística. Pero sigue siendo grandiosa.

Miramos los cines para ver qué películas están en cartelera y hablamos un poco sobre nuestras películas favoritas. A él le encantan los clásicos antiguos de detectives como "El halcón maltés", los misterios de asesinatos como "La ventana indiscreta" y "Con la muerte en los talones" de Hitchcock, y "Crimen perfecto". Le cuento que me encantan las comedias románticas modernas y comparto algunos títulos.

Mientras paseamos, nos detenemos a admirar la majestuosa presencia del Arco del Triunfo en lo alto de los Campos Elíseos. Lo escucho hablar sobre la ciudad, cautivada por su voz profunda y la forma en que habla con tanta autoridad.

Luego me lleva al Parque Monceau y a pequeños rincones escondidos en esa parte de la ciudad. Hay cascadas y exuberante vegetación oculta. Es romántico a más no poder. Aunque Dominic está más callado de lo habitual, y un poco taciturno.

Finalmente regresamos al hotel, al George V para relajarnos. Mientras caminamos por el vestíbulo, noto a alguien sentado que me resulta familiar, pero no logro ubicarlo. Dominic también se da cuenta del hombre y de inmediato me arrastra hacia los ascensores.

—¿Reconoces a ese hombre? Me parece tan familiar —murmuro, mirando hacia atrás mientras él me empuja hacia adelante.

—¿Qué hombre? No. Supongo que mucha gente se parece a otras personas —dice con fastidio mientras entramos al ascensor. Toma aire cuando el ascensor comienza a subir.

—Arial, cenemos en mi suite esta noche.

Mi corazón da un vuelco mientras asiento, olvidando por completo al misterioso hombre del vestíbulo. Esto era exactamente lo que quería, lo que había esperado en secreto. ¡Por fin!

Quería pasar tiempo a solas con Dominic, tenerlo todo para mí en la intimidad de su suite y dar el siguiente paso. No nos conocemos desde hace mucho, pero ha sido intenso y me he enamorado de él. Me sentía anhelante por él. Quiero acostarme con él, sentir su cuerpo envolviéndome, poseyéndome.

—Ven a mi suite a las 7, Arial. Es la 402. Te estaré esperando —dice mientras besa mi mano. Salgo en mi piso, sintiéndome emocionada y un poco temblorosa.

Cuento los minutos hasta que puedo dirigirme a su suite. Me pongo un sexy vestido negro corto

y tacones que aún no he usado, y añado un toque de perfume Chanel N° 5, algo que no suelo hacer. Quiero estar perfecta para él. Para lo que podría ser una noche trascendental.

Me paro frente a la suite de Dominic, con el corazón latiendo aceleradamente por una mezcla de nervios y emoción. Siento un aleteo de anticipación mientras llamo suavemente a la puerta.

La puerta se abre de golpe y ahí está él: Dominic, luciendo impecablemente apuesto con una camisa blanca y pantalones oscuros. Sus ojos se iluminan al verme y una lenta sonrisa de aprecio se extiende por su rostro.

—Buenas noches, Ariel. Te ves impresionante —dice, con voz cálida y fuerte, mientras me mira de arriba abajo.

—Gracias, Dominic —respondo, sintiendo que el rubor sube por mis mejillas—. Tú también te ves maravilloso.

Se hace a un lado, haciéndome un gesto para que entre. Al entrar, me recibe el suave resplandor de las velas y las suaves notas de música clásica sonando de fondo. La suite está elegantemente decorada, con una pequeña mesa puesta para dos cerca de la ventana, ofreciendo una vista impresionante de París.

Dominic me entrega una sola y perfecta rosa roja.

—Para ti —dice, sus ojos fijos en los míos.

—Gracias —digo, con la voz apenas por encima de un susurro. El simple gesto se siente increíblemente íntimo y siento que mi corazón late más rápido.

Toma mi mano y me lleva a la mesa, retirando una silla para mí.

—Por favor, siéntate. He pedido algo especial para nosotros esta noche.

Me siento, tratando de calmar mi corazón acelerado. Dominic nos sirve una copa de champán a cada uno, las burbujas bailando a la luz de las velas. Me entrega mi copa y nuestros dedos se rozan por un momento, dándome una descarga de deseo.

—Por una hermosa velada con una mujer hermosa —dice, levantando su copa.

—Por nosotros —respondo, con la voz llena de emoción. Chocamos las copas y tomo un sorbo, el líquido fresco y burbujeante calma mis nervios.

En la mesa, hay una selección de quesos y embutidos bellamente dispuesta, acompañada de pan fresco y fruta. El aroma es tentador y mi estómago gruñe de anticipación.

Dominic toma una rebanada de queso y la coloca sobre un trozo de pan, ofreciéndomela.

—Prueba esto. Es uno de mis favoritos.

Me inclino hacia adelante, dando un mordisco. El sabor rico y cremoso se derrite en mi boca y

dejo escapar un pequeño gemido de deleite.

—Está delicioso —digo, mis ojos encontrándose con los suyos.

—Lo es, ¿verdad? Ahora prueba esto —dice mientras unta un poco de paté en pan y me lo da de comer. El sabor es fantástico—. Wow —murmuro.

—Me alegra que te guste —dice, sin apartar su mirada de la mía—. Hay algo en compartir la comida que acerca a las personas, ¿no crees?

—Sí, definitivamente —estoy de acuerdo, sintiendo que un calor se extiende por mi cuerpo.

Seleccionamos varias delicias y comemos, sorbiendo el champán.

—Dominic, he hablado mucho de mí misma en estos últimos días. Quiero saber más sobre tus esperanzas y sueños, más sobre ti. Solo he escuchado historias de tus viajes y lo que sabes sobre París, pero quiero conocer más sobre ti. Tu familia, tu vida cotidiana, tus pasatiempos, tu hogar. Todo.

Su rostro se oscurece un poco. Pero luego inmediatamente se relaja de nuevo.

—Arial, es demasiado aburrido. Hay mucho tiempo para contarte estas cosas.

Extiende su mano a través de la mesa, tomando la mía entre las suyas. Su agarre es firme, casi posesivo, y siento una oleada de emoción mezclada con un toque de nerviosismo.

—Arial, he estado pensando en ti constantemente desde que nos conocimos. Hay algo en ti que me cautiva. Has creado una necesidad en mí.

Mi corazón da un vuelco ante sus palabras.

—Siento lo mismo, Dominic. Has traído tanto a mi vida en tan poco tiempo. He, bueno, he pasado por un momento difícil, perdiendo a alguien importante para mí. Y estoy tratando de encontrar mi camino de nuevo, encontrar algo de felicidad.

Es la primera vez que aludo a Eric y a mi depresión.

—Dominic, quiero contarte algo. Perdí a mi prometido, Eric, en un accidente de avión hace unos cinco meses. Solo había sido él desde la escuela. Éramos novios desde la infancia. El peso de perderlo repentinamente fue demasiado para mí. He estado sanando en Suiza, y este es mi primer viaje al mundo para intentar empezar de nuevo. No pensé que podría ser feliz nunca más.

Me siento aliviada de ya no haberle ocultado este secreto.

Se inclina más cerca, sus ojos oscuros e intensos.

—Quiero ser yo quien te haga feliz. El único ahora. Nunca me había sentido así antes. Me has seducido por completo.

Sus palabras me hacen cosas y me encuentro inclinándome hacia él, atraída por su presencia dominante.

—Yo también quiero eso, Dominic. Más que nada.

Sonríe, una sonrisa lenta y depredadora que hace que mi corazón se acelere.

—Entonces no perdamos más tiempo.

Estoy completamente cautivada. Dominic se pone de pie y me extiende su mano.

—Ven.

Tomo su mano, sintiendo fuerza en el gesto. Me lleva al pequeño balcón, donde las luces de París brillan como un millón de estrellas. Se para detrás de mí, sus brazos rodeando mi cintura, acercándose, sus labios en mi cuello. Es tan fuerte. Me encanta su aroma, varonil y almizclado. Me reclino contra él, sintiendo la fuerza de su cuerpo, el calor de su aliento contra mi cuello. Los sonidos apagados de París están debajo de nosotros y las estrellas brillan arriba.

—Esto es perfecto —susurro, con la voz llena de asombro.

—Sí, lo es —murmura, sus labios rozando mi oreja—. Y esto es solo el comienzo, Ariel. Solo el comienzo.

La atmósfera romántica era palpable. La iluminación suave, el mobiliario lujoso, el champán y la impresionante vista de la Torre Eiffel desde el balcón creaban el escenario perfecto para la intimidad. Intenté calmar mi corazón acelerado y podía sentir cómo me humedecía y mi piel hormigueaba con su abrazo.

Había estado esperando este momento con Dominic durante lo que parecía una eternidad.

—Hola, tú —dijo, con voz baja y ronca en mi oído.

—Hola —respondí, tratando de sonar compuesta aunque por dentro era un desastre.

Sin decir otra palabra, me dio la vuelta y me atrajo hacia sus brazos, sus labios chocando contra los míos en un beso apasionado. Me derretí en él, mi cuerpo respondiendo ansiosamente a su toque.

Me levantó, mis piernas inmediatamente rodeando su cintura mientras me llevaba del balcón de vuelta al interior, a su cama. Me sentía ligera como una pluma en sus fuertes brazos, su gran cuerpo dominándome. Las suaves sábanas de seda se sentían frescas contra mi piel mientras me recostaba, sus ojos nunca dejando los míos.

Comenzó a desvestirme lentamente, sus manos ásperas rozando mi piel, creando chispas eléctricas en ella. Dejé escapar un suave gemido mientras sus labios recorrían mi cuello, dejando un rastro de fuego a su paso. Mi vestido negro y mi sujetador yacían en el suelo junto a mis tacones. Lo único que quedaba en mi cuerpo eran mis pequeñas bragas negras.

Se alejó y se desvistió lentamente, quitándose los pantalones, la camisa y la ropa interior despacio, revelando un cuerpo fuerte y duro, y un miembro muy grande. Un cuerpo que yo deseaba.

Extendí mis brazos hacia él, queriendo sentir su piel contra la mía. Se colocó sobre mí en la cama, besando mi cuello y dejando que sus manos vagaran por mi suave piel.

Mientras nuestros cuerpos se presionaban juntos, podía sentir el calor aumentando entre nosotros. Sus manos recorrían mi cuerpo, explorando cada centímetro mientras yo arqueaba mi espalda, dándole mejor acceso. Dejé escapar gemidos porque se sentía tan bien.

Nuestros besos se volvieron más urgentes, nuestros cuerpos moviéndose juntos en un ritmo perfecto. Podía sentir su dura longitud presionando contra mí, y sabía que lo necesitaba. Dentro de mí, poseyéndome.

Me quitó la última prenda de ropa, mis bragas negras. Sentí el aire fresco bailar sobre mi piel, pero también su toque cálido y duro contrastando con el aire.

Lamió sus dedos y luego los movió sobre mi clítoris, de un lado a otro, lo que me encendió. Sus dedos eran ásperos y se sentían increíbles. Grité lo bien que se sentía, cayendo en un abismo de deseo y necesidad. Continuó con estos movimientos, creando una tormenta de fuego en mi cuerpo. Luego introdujo un dedo y descubrió que estaba muy húmeda y lista para él.

No esperó más. No pidió permiso. Simplemente se posicionó con su dura y gruesa erección en mi entrada.

Dominic entonces entró en mí lentamente, y gemí al sentirlo llenarme. Esto es lo que he querido durante días y días, la sensación de él dentro de mí, deseándome, usándome.

Cuando comenzó a moverse y empujar, me encontré con sus movimientos. Nuestros cuerpos se movían como uno solo, nuestra respiración y gemidos haciéndose más fuertes y desesperados. Podía sentir que me acercaba al borde, y sabía que él también.

Abrí los ojos para mirarlo. Su hermoso rostro estaba serio, concentrado y enfocado, sus propios ojos cerrados. Cerré los ojos de nuevo para dejar que mis sentimientos me dominaran, las deliciosas sensaciones de él dentro de mí, encima de mí, tocándome, empujando dentro de mí. Mi cuerpo estaba en llamas. No había tenido esto ni sentido esto en mucho tiempo y estaba lista para explotar.

Aceleró sus movimientos y era tan bueno, demasiado. Podía sentir que empezaba a explotar, un millón de estrellas ante mis ojos. Con un último empujón, ambos alcanzamos el clímax, yo primero pero él siguiéndome poco después, nuestros cuerpos temblando y nuestros gritos de placer llenando la habitación. Quería que esta sensación perdurara. No quería que se detuviera y mi clímax solo disminuyó lentamente mientras sentía su cuerpo caliente contra el mío.

Mientras yacíamos allí, sin aliento y enredados en las sábanas, una sensación de satisfacción me invadió. Esto era todo lo que quería, y sabía que no quería que terminara.

Dominic me acercó más, sus fuertes brazos rodeándome mientras nos quedábamos dormidos, nuestros cuerpos aún entrelazados en un abrazo dichoso.

Estaba asombrada. Había conocido a este hombre hace solo una semana más o menos, y en nuestras intensas interacciones, me había enamorado de él. ¿Cómo podía ser tan afortunada? Esto era más que una simple conexión física, era un vínculo que sabía que solo continuaría haciéndose más fuerte. Era un giro de los acontecimientos sorprendente e inesperado, pero dejé que me llenara.

Tal vez algunas cosas simplemente están destinadas a ser. Y no podía esperar para ver a dónde nos llevaría.

—Quiero que seas mía, Ariel. Solo mía —murmuró mientras nos quedábamos dormidos.

Capítulo seis

Arial con Dominic en París

El suave resplandor de la luna se filtra a través de las cortinas, bañando la habitación con una delicada luz parisina. Dormía plácidamente junto a Dominic, sintiéndome feliz, cuando escuché un profundo grito. Dominic estaba teniendo una pesadilla.

—Debes hacerlo, debes hacerlo. Bebe esto ahora, o si no... No importará... Debo esconderlo en algún lugar... No. No, ayuda. No. ¡No! ¡No me dejes! —gritaba sin sentido, claramente angustiado. Lo toqué, sostuve su brazo—. Dominic, despierta. Dominic, estás teniendo una pesadilla. ¡Dominic! —Finalmente despertó, sobresaltado, con sudor en la frente. Parecía confundido, pero luego me vio y se calmó.

—Solo fue un sueño extraño, una pesadilla. Vuelve a dormir, Arial —dice con neutralidad.

Las pesadillas no son agradables de soportar. Pobre Dominic. Lo rodeo con mi brazo y espero a que se calme. Finalmente vuelve a dormirse, y entonces yo también puedo conciliar el sueño.

Envuelta en sus fuertes brazos, a pesar de la pesadilla, siento una paz y satisfacción que no estaba segura de volver a sentir después de Eric. Me envuelve, y por un momento, me olvido de todo lo demás excepto esto: nosotros, aquí, juntos.

Dominic se mueve ligeramente cuando el amanecer susurra a través de las cortinas, y siento su aliento en mi oído.

—Arial —murmura, con voz baja y seductora—, tengo algo muy importante que decir.

Se ha recuperado de la pesadilla y es el Dominic que he llegado a conocer, el hombre fuerte.

Me giro para mirarlo, con el corazón de repente acelerado. Sus ojos oscuros son intensos, llenos de una emoción que me hace estremecer. Me levanta hasta quedar sentada, sus manos firmes pero gentiles, y luego, con un gesto romántico, se arrodilla ante mí.

—Dominic, ¿qué estás haciendo? —pregunto, con la voz temblorosa por una mezcla de emoción y nerviosismo.

Toma mis manos entre las suyas, sin apartar su mirada de la mía.

—Arial, nunca he conocido a nadie como tú. Desde el momento en que nos conocimos, me has cautivado por completo. Nunca había sentido esto antes con ninguna mujer, y no quiero perder ni un momento más. La vida es demasiado corta. Creo que tú sientes lo mismo. Vivamos mientras podamos.

Se me corta la respiración al darme cuenta de lo que está a punto de decir. Mi corazón se acelera y mil pensamientos giran en mi mente.

—Arial —continúa, con voz profunda y dominante—, me has dado una nueva vida. No puedo

imaginar mi futuro sin ti en él. Quiero despertar a tu lado cada mañana y dormirme contigo en mis brazos cada noche. Quiero compartirlo todo contigo. No nos conocemos desde hace mucho, pero ¿cuánto tiempo se necesita para querer a alguien? Puede suceder en un instante, en un destello, en una hora, en un día. Para mí, fue inmediato. Necesito que seas mía, completamente mía.

Hace una pausa, y veo una intensidad en sus ojos.

—Cásate conmigo, Ariel. Sé mía, ahora y para siempre.

Saca una caja que contiene un enorme diamante de corte cuadrado, en una caja de Cartier.

Las lágrimas llenan mis ojos mientras lo miro, arrodillado ante mí con tanta determinación y fuerza. Me abrume. Este hombre, que me salvó de un ladrón callejero, que me enamoró, que parece ser rico y encantador y fuerte y todo lo que admiro, quiere casarse conmigo. Apenas lo conozco, pero siento como si lo conociera desde siempre.

Venir a París fue lo mejor que me ha pasado.

Mi vida, antes llena de oscuridad y desesperación, ahora rebosa de esperanza y alegría nuevamente. Recuerdo que Eric estaba aquí un día y al siguiente se había ido en ese trágico accidente de avión antes de que pudiéramos compartir nuestras vidas juntos. No quiero perder otra oportunidad de ser feliz. La vida pasa demasiado rápido, y no quiero vivir con arrepentimientos. Aunque nos hayamos conocido hace poco y hayamos pasado poco tiempo juntos para tomar una decisión así. Tal vez esto sea parte de mi nueva aventura, pienso. Y me he enamorado de él, en cuerpo y alma, lo cual es una locura.

Dominic espera, sus ojos buscando en los míos una respuesta. Dejo a un lado mis dudas, dejando que mi corazón me guíe mientras tomo mi decisión.

—Es tan repentino, Dominic. Me he enamorado de ti, creo que lo sabes. Ya significas mucho para mí. Pero tal vez debería hablarlo con mi hermano Simon.

Su rostro se descompone. Parece derrotado y un poco enfadado.

—Ariel, hemos encontrado algo muy especial que no se presenta fácilmente. ¿Qué hay que discutir? La vida es corta. Piensa en Eric, en lo que me contaste anoche. Yo sé lo que quiero, y creo que tú también. No me decepciones y arruines nuestra oportunidad juntos.

Extiendo la mano y toco su rostro, deseando que desaparezca esa expresión de decepción. Tiene razón, ¿por qué debería esperar o hablarlo? Sé que lo quiero.

—Sí —susurro, con la voz llena de emoción—. Tienes razón. Sí, Dominic, me casaré contigo.

Una sonrisa se extiende por su rostro mientras se levanta y me atrae hacia sus brazos, abrazándome con fuerza.

—Has tomado la decisión correcta, Ariel —murmura contra mi cabello—. Eres mía,

completamente mía.

Me coloca el anillo de Cartier en el dedo y me queda perfecto.

—Tomé tu talla de anillo en secreto, querida. Tenía que asegurarme de que te quedara bien —dice. ¿Cómo lo hizo?

Luego me atrae hacia él y me besa con fuerza. Siento escalofríos por todo el cuerpo. Este hombre me quiere por encima de todas las demás y es tan imponente y asombroso. Soy suya, pienso con emoción. Miro el hermoso anillo en mi dedo. ¡Comprometida! ¡Para casarme! Con este hombre magnífico, mi héroe.

—¿Deberíamos casarnos en Los Ángeles para estar cerca de tu casa, o deberíamos ir a Las Vegas, donde está mi finca principal? En realidad, está en Henderson.

—Vayamos a tu finca, Ari. Estarás cómoda allí y podrás organizar todo para nuestra boda. Ya no tengo a nadie importante en Los Ángeles. Podemos hacer algo rápido y hermoso, sé que tienes los medios y el talento —dice, mirándome atentamente—. Quiero una boda inmediata. Sin esperar para comenzar nuestra vida.

—Bueno, entonces será en mi lugar. Probablemente podamos tener la boda en unas pocas semanas. ¿Qué hay de la luna de miel?

—Estaba pensando en Half Moon Bay en California. Estuve allí de niño con mis padres y significa mucho para mí. Es romántico. Puedo hacer los arreglos para nosotros si decidimos ir.

—¿Debo organizar que mi jet privado nos lleve de vuelta más tarde hoy? ¿Tienes que ir a Los Ángeles desde aquí? ¿Quieres quedarte más tiempo en París, o deberíamos pasar a la siguiente etapa de nuestra aventura y vida juntos? —pregunto felizmente.

—Oh, ¿mi futura esposa tiene un jet privado? Eso no lo sabía —dice alegremente—. Hagámoslo. Vayamos a tu lugar.

—Nuestro lugar —digo, mientras él me da una mirada que no puedo descifrar exactamente.

Me aferro a él, sintiendo una alegría y emoción casi abrumadoras. Mi vida está a punto de cambiar de maneras que ni siquiera puedo imaginar, y por primera vez en mucho tiempo, siento que estoy viviendo de verdad. Seré una esposa, una amante, alguien que puede tener su propia familia, estar cerca de mi hermano Simon y experimentar una felicidad que creía ya imposible.

Mientras me besa, aparto las dudas y temores persistentes de que algo tan trascendental esté sucediendo tan rápido.

Estoy lista para aprovechar el día, para abrazar este nuevo capítulo con Dominic a mi lado. Simon lo entenderá, estoy segura.

Capítulo siete

Simon Sinclair

Estoy instalado en mi lujosa oficina en el Club Zafiro. Aunque tengo las manos metidas en muchas inversiones, desde películas hasta bienes raíces comerciales, oro y petróleo y todo lo que hay en medio, uso la oficina de mi Club Zafiro en Las Vegas como base. He estado ocupado expandiendo la marca Club Zafiro por todo Estados Unidos con gran éxito, siendo la más reciente en Louisville. Ahora he encontrado la propiedad perfecta en Nueva York y tengo la intención de hacer un gran impacto en la Gran Manzana el próximo año.

Estoy en medio de la revisión del último informe trimestral de ganancias cuando suena mi teléfono. Ariel. Dijo que me llamaría cuando hablamos por última vez, pero han pasado varios días. Aunque estaba preocupado, decidí darle espacio. Me alegro de que sonara más como ella misma la última vez que hablamos. Creo que el viaje a París y los tratamientos en Suiza la han ayudado a salir de la fea depresión que ha sufrido. Espero que pronto esté en casa.

Mi estómago se tensa mientras deslizo para contestar. Fue vaga sobre un amigo la última vez que hablamos. ¿Qué amigo en París? Fue bastante misteriosa al respecto.

—Hey, hermanita. ¡Por fin llamaste! ¡Ya era hora! —la regaño—. ¿Qué pasa? ¿Cómo estás?

—¡Simon! ¡Tengo noticias! ¡Grandes noticias! —Su voz burbujea de emoción, del tipo que no he escuchado en mucho tiempo. Es contagiosa y, a pesar de mi preocupación inmediata, no puedo evitar sonreír.

—Cuéntame. ¿Adoptaste un cachorro? —digo, reclinándome en mi silla.

—¡Me he comprometido! —exclama—. ¡En París! ¿No es maravilloso?

Me siento derecho, la sonrisa congelándose en mi rostro. ¿Comprometida? ¿En París? Mi mente corre. ¿Qué demonios? ¿Tan rápido? ¿Con quién? Mi hermana es dulce e ingenua, un poco como mi madre. Estoy inmediatamente preocupado. No tenía ningún interés amoroso o novio hace una semana, de hecho, nadie desde Eric. Me esfuerzo por mantener mi voz firme y calmada.

—¿Comprometida? Vaya, Ariel, eso es... sorprendente. ¿Repentino, no? ¿Quién es el afortunado?

—Dominic Bennett —responde, y casi puedo ver la mirada soñadora en sus ojos—. Es increíble, Simon. Te encantará. Estamos de camino a casa pronto, y estamos planeando la boda en unas semanas.

—Dominic Bennett —repito, memorizando el nombre—. Cuéntame más sobre él. ¿A qué se dedica? ¿Cómo se conocieron? Esto parece ser algo precipitado, Ari.

Ella duda. —Bueno, es un empresario internacional con sede en Los Ángeles. Me salvó de un ladrón fuera del Louvre. Derribó al tipo y todo. Salvó mi bolso y mis objetos de valor. Es mi héroe, Simon. Desde entonces, hemos explorado París y pasado casi cada minuto juntos. Sí, es

un torbellino del mejor tipo. Me siento tan afortunada. Tenía razón en venir a París, Simon. Lo amo tanto.

El hermano mayor protector en mí ya está en alerta máxima. —Eso es genial, Ariel. Pero sabes lo importante que es conocer más sobre él, ¿verdad? Una semana no es mucho tiempo para conocer a alguien y comprometerse para siempre.

—Cierto, pero cuando lo sabes, lo sabes. Y no quiero perder el tiempo. Hablamos de ello. La vida es demasiado corta; pasa demasiado rápido. No tuve la oportunidad de tener una vida con Eric. No quiero perderme a Dominic, ¿entiendes? A veces simplemente lo sabes. ¡Pronto regresaremos a casa!

Mi hermana es un poco romántica, una ingenua, dulce y romántica. Tal vez tenga suerte y esto sea lo real. O tal vez sea otra cosa.

—Bueno, no puedo esperar para conocerlo. Escucha, habla con él sobre hacer la boda un poco más tarde para que ustedes dos tortolitos puedan pasar más tiempo juntos. ¿Harás eso por mí? Y entre nosotros, necesitamos asegurarnos de que todo esté en orden. ¿Qué te parece si hago que nuestro abogado familiar redacte un acuerdo prenupcial? Sabes lo complicado que es nuestro patrimonio, Ari.

Hay una pausa, y puedo sentir su decepción. —¿Un acuerdo prenupcial? Pero, Simon, estamos enamorados.

—Lo sé, lo sé —digo suavemente—. Pero todo el mundo lo hace hoy en día. Lo entiendes, ¿verdad? Solo quiero asegurarme de que estés protegida. Somos una familia muy adinerada, tú eres una mujer muy adinerada, y es normal. Estoy seguro de que él lo entenderá.

—Él también es rico. Bueno, supongo que lo entenderá. ¿Tal vez él también tenga un acuerdo prenupcial para mí? —dice Ariel con una pausa. Toma un respiro profundo—. Está bien —suspira—. Si te hace sentir mejor.

—Lo hace —le aseguro—. Y no te preocupes, todo estará bien. Estoy feliz por ti, dulce Ari. De verdad.

—Gracias, Simon —dice, su voz suavizándose—. Sabía que lo entenderías. Te veré pronto. Estoy pidiendo el jet para más tarde hoy. Vamos a mi casa.

—Buen viaje —digo antes de terminar la llamada.

Me recuesto, el peso de estas noticias asentándose sobre mis hombros.

Ariel comprometida. No me cuadra. Ni un poco. ¿Algo tan importante en cuestión de días? Incluso si este tipo estuviera perdidamente enamorado de ella, y ella fuera impulsiva, la mayoría de los hombres normales no propondrían matrimonio tan rápido, a menos que hubiera un motivo. Tal vez soy cínico y él me demostrará que estoy equivocado. Necesito saber más sobre este Dominic Bennett. Y solo hay una forma de obtener esa información rápidamente.

Presiono el botón del intercomunicador en mi escritorio. —Max, necesito verte. Ahora.

En cuestión de minutos, Max entra a zancadas en mi oficina, su alta figura llenando el umbral. Estuvo en las Fuerzas Especiales en años pasados y se ha establecido como mi teniente de confianza en el Club Zafiro insignia. Y es cercano a Ari. Todos lo respetan, y mantiene las cosas funcionando para mí. Y hace más que ser barman.

—¿Qué pasa, jefe?

—Cierra la puerta —digo. Lo hace, y le hago un gesto para que se siente.

—Necesito que contactes a tu hermano de inmediato —comienzo—. Tengo un trabajo para Nick, uno importante.

Max levanta una ceja pero no dice nada, esperando a que continúe.

—Arial acaba de comprometerse después de solo unos cinco días en París con un tipo estadounidense llamado Dominic Bennett —explico—. Ella no sabe mucho sobre él, y estoy preocupado. Quiero que Nick haga una verificación de antecedentes de este tipo. Ella dice que está basado en Los Ángeles y que se dedica a los negocios internacionales. Por favor, pídele que maneje esto con discreción, como siempre. A la tarifa habitual más alta.

Max asiente. —Considéralo hecho. Me pondré en contacto con Nick de inmediato. Aunque parece que Ari está mejor. No puedo esperar para ver a la pequeña patata —dice Max con cariño. Él y Arial siempre han tenido una buena relación.

—Gracias, Max. El tiempo en Suiza ayudó y París fue su primera gran salida para intentar empezar de nuevo. Pero este Dominic suena sospechoso. Espero estar equivocado, por supuesto. El hermano mayor protector está actuando.

Max asiente comprensivamente y se va. Me quedo solo con mis pensamientos. Arial siempre ha sido un poco impulsiva y confiada, pero esto... esto es diferente. Algo no está del todo bien. Y hasta que sepa más sobre Dominic Bennett, no podré quitarme la sensación de que mi hermana podría haberse metido en algo.

Me sirvo un vaso de whisky y miro por la ventana de mi oficina. La ciudad se extiende ante mí, un mar de luces y sombras. El rostro de Arial aparece en mi mente, su sonrisa radiante, sus ojos llenos de esperanza. Ella merece ser feliz.

Mientras tomo un sorbo, repito un juramento silencioso que hice cuando nuestros padres murieron. Siempre la protegeré, pase lo que pase. Incluso si eso significa descubrir secretos que podrían destrozar sus sueños. Porque en este mundo, el amor no siempre es suficiente. A veces, hay que estar preparado para lo peor.

Capítulo ocho

Arial regresa a casa

Salgo del baño de Dominic, renovada, mirando el anillo reluciente en mi dedo y capto el final de una llamada telefónica que él está haciendo. Por un momento, parece que no sabe que estoy aquí.

—Sí, va según lo previsto... Las Vegas... Espera, está saliendo mejor de lo que pensaba.

Dominic me ve detrás de él e inmediatamente cambia su tono.

—Bien, redacta los contratos para el acuerdo y envíamelos por correo electrónico mañana. Revisa todos mis mensajes y reenvíamelos mañana. Hoy estaré viajando. Gracias, Rebecca —dice mientras cuelga.

—Rebecca es mi secretaria en Los Ángeles. Solo me estaba poniendo al día con algo de trabajo, querida —dice Dominic, un poco nervioso.

Veo la caja cerrada y sellada en la cama, la que encontraron en las rejillas de ventilación y que tanto lo enojó. Pero no digo nada. Él me lo contará cuando sea el momento adecuado.

—Voy a bajar a hacer mi equipaje. ¿Nos vemos en una hora, cariño? ¿Es suficiente tiempo? —pregunto.

—Una hora es perfecta. Estaré listo —dice mientras me besa—. Por nuestras nuevas aventuras.

Después de un cómodo viaje en limusina al aeropuerto, nos acomodamos en mi jet privado para el viaje a Las Vegas.

—Quiero que conozcas a Simon de inmediato. Es muy querido para mí y la única familia real que me queda. Puede ser un hombre duro y difícil, pero no conmigo. Estoy segura de que te va a adorar. Porque yo lo hago —digo, tomando la mano de Dominic.

Él la aparta por un momento.

—Creo que sería bueno si pasamos unos días juntos, solos, antes de conocer a la familia u otros. Solo hemos tenido tiempo en París y ahora necesitamos establecernos, estar juntos en casa. ¿No estás de acuerdo? Puedes organizar lo del planificador de bodas o como quieras arreglar la boda, y podemos tomar todas las decisiones importantes. Luego tendremos tiempo para la familia.

No quiero apartar a Simon de nuestras vidas. No puedo esperar para verlo, compartir mi alegría, presentarle a Dominic.

Pero tal vez tenga razón. Quizás necesitemos algo de tiempo juntos en Estados Unidos después de nuestra vertiginosa semana en París, para establecernos. Hemos estado en modo vacaciones, y ahora cambiaremos sutilmente a un modo más cotidiano.

—Si tú crees que es lo mejor, supongo que podríamos hacer eso —digo suavemente, y él vuelve a tomar mi mano.

—Los planes de la boda van a ocupar la mayor parte de mi tiempo, ya que la quiero rápida pero perfecta —sonrío soñadora. Ya tengo visiones de ese día perfecto que está por venir—. Pero quiero tu opinión. También es tu día.

—Lo único sobre lo que tengo una opinión fuerte es... bueno, odio esos anuncios de compromiso y boda en la prensa. Son tan ordinarios, ¿no crees? Me gusta la discreción. La privacidad. Mi única petición es que no pongamos la información en la prensa.

Ni siquiera lo había pensado de una forma u otra, pero de hecho estaba emocionada por contarles a mis amigos y colegas sobre el gran evento de mi vida.

—Quiero que todos lo sepan, Dominic. ¡Mi héroe, mi apuesto hombre, al que conocí en París, que será mi esposo de por vida! —digo dramáticamente, con una sonrisa.

—Es innegociable para mí.

Maldición. Bueno, si se siente tan fuertemente al respecto, está bien. Supongo que el matrimonio se trata de compromisos, ¿no?

—De acuerdo —es todo lo que puedo decir en este momento, sintiéndome un poco decepcionada.

—Me gustaría dormir, si no te importa. Viajar me pone tenso, y quiero estar en buena forma cuando lleguemos —dice neutralmente.

—Oh, claro, ponte cómodo. Tengo mantas y almohadas aquí.

Abrimos el sofá convirtiéndolo en cama, y me acurruco junto a él. Una siesta al lado de mi héroe suena bien, mientras volamos hacia casa.

Capítulo nueve

Arial en Las Vegas

Llegamos al aeropuerto de Las Vegas justo cuando el sol está a punto de ponerse sobre las lejanas montañas del desierto. Los cálidos tonos del cielo crepuscular se reflejan en los edificios color beige y los cristales del aeropuerto. Suspiro satisfecha, emocionada por estar finalmente en casa después de nuestro torbellino de cortejo en el extranjero y mis meses en Suiza.

El viaje en el avión privado fue sin incidentes. Había esperado que Dominic y yo pudiéramos tener una aventura del "Club de las Alturas", pero él quiso dormir la mayor parte del vuelo y parecía inquieto. Me dijo que no es un buen viajero, así que me contenté con dormitar a su lado y estar cerca de mi héroe, mi nuevo prometido.

Tenía una limusina y un agente de aduanas privado esperándonos cerca de mi jet. Una de las ventajas de la posición de nuestra familia. Dominic no dijo nada, pero estaba impresionado. Después de algunas formalidades y cargar todo, nos dirigimos a Henderson.

—Ya casi estamos en casa, nuestro nuevo hogar juntos, Dom —murmuré. Era mi nuevo apodo para Dominic y parecía gustarle.

Después de su tensión durante el largo vuelo, donde sus sonrisas no llegaban del todo a sus ojos, parecía más relajado. Nos sirvió un whisky a cada uno en la parte trasera de la limusina y brindó conmigo. Podía notar que estaba feliz de estar fuera del cielo. Para un empresario internacional, debe ser difícil volar tanto y estar nervioso por ello. Pero no lo mencioné. Cada uno de nosotros tiene sus desafíos, me recuerdo a mí misma.

Toma un sorbo y se estira en la limusina, viéndose más relajado.

—Querida, estoy tan contento de que la siguiente parte de nuestra aventura juntos esté comenzando. Nunca he estado en Henderson, así que estoy intrigado —dice mientras hace girar su whisky y mira el paisaje que pasa.

—Es un viaje rápido, solo unos 20 minutos. Estamos lo suficientemente cerca de la diversión de Las Vegas y de mi hermano en el Club Zafiro, pero lo suficientemente lejos para evitar la locura turística —me río—. No puedo esperar para ver a Simon y a mis amigos después de todos estos meses —añado emocionada—. Y contarles a mis amigos las buenas noticias. ¡Te va a encantar todo el mundo!

—Estoy seguro —dice con neutralidad—. Pero... recuerda —hace una pausa y toma otro sorbo de su bebida—, acordaste pasar los primeros días juntos, solo nosotros dos sin los demás. Creo que deberíamos orientarnos ahora, al comenzar nuestra vida juntos. Pasar tiempo solo nosotros, asentándonos. Te quiero solo para mí. ¿No es una buena idea, Ari? —dice expectante, mirándome.

Me derrito cada vez que me mira con esos ojos. Estoy decepcionada por lo que pide, pero me doy cuenta de que cada matrimonio y relación ofrecerá compromisos. Quiero ver a Simon, y

quiero deleitarme en la alegría y las celebraciones con mis amigos como Max y Nick, y Cecily en la Fundación Benéfica.

—Bueno, supongo que podemos posponer una cena o ir a Las Vegas por un día o dos. Ya estuve de acuerdo con eso —murmuro, mirando por la limusina. Tal vez pueda convencerlo de lo contrario—. Pero tengo que presentarme en la Fundación Benéfica pronto. La han estado dirigiendo por mí durante meses, y necesito ponerme al día, hacer acto de presencia, ver dónde estamos para mi eventual participación de nuevo.

—Hmmm —gruñe—. Yo también tendré que trabajar un poco, por supuesto. Centrémonos solo en nosotros por unos días, ¿podemos hacer eso, querida?

Asiento en acuerdo, mientras empezamos a entrar en mi propiedad. La limusina se desliza colina arriba en MacDonald Highlands hacia la hermosa entrada, ¡y estoy tan feliz de estar en casa! Mi equipo de limpieza y el administrador se aseguraron de que todo estuviera listo con comida en la nevera y todo en perfecto estado.

Dominic se anima al ver mi gran casa, nuestra casa. Ayuda al conductor con parte del equipaje y luego me sigue, con una mirada de aprobación en su rostro.

Al entrar en el gran vestíbulo, todo su comportamiento cambia.

—Mi amor, tu casa es simplemente magnífica, incluso más de lo que esperaba —dice, atrayéndome hacia un abrazo. Su aroma familiar y sus fuertes brazos me reconfortan. Este es el hombre del que me enamoré.

Entonces me arrastra a un beso profundo, toda la tensión desapareciendo. Me siento como si estuviera flotando, embriagada por el sabor de sus labios. Nadie me ha hecho sentir así antes... solo Eric, pero era un tipo diferente de amor, floreciendo desde la secundaria a lo largo de tanto tiempo.

—Vamos, déjame darte un tour por tu nuevo hogar, Dom —digo con emoción. Señalo el Monet en la entrada.

—¡Arial, esa es una obra maestra, vale una fortuna! —exclama y la mira de cerca.

Le muestro todo: la gigantesca cocina donde me encanta cocinar, la sala familiar y la sala de estar con vistas a la piscina y el jacuzzi; el bien equipado despacho en el piso de arriba, la biblioteca y la sala de música; una sala de ejercicios, tres habitaciones de invitados y la Suite Principal. Tengo el Van Gogh colgado en la Suite Principal, y lo nota de inmediato.

—Cuando me contaste sobre tu pequeña colección, pensé que tendrías las obras maestras en una caja fuerte en algún lugar, o prestadas a un museo —dice, mirando cuidadosamente la increíble obra.

—Las presto de vez en cuando, pero el arte es para disfrutarlo. ¿Cómo podría ponerlas en una caja fuerte? ¡Parecería cruel! —me río, absorbiendo la belleza de esta pieza después de tanto tiempo—. Es como ver a un amigo de nuevo —digo en voz baja mientras aprecio la belleza de la

pintura.

Echa un vistazo a la Suite Principal, increíblemente espaciosa y discreta pero lujosa, con grandes ventanales que dan al paisaje de Nevada y al cielo púrpura del atardecer.

Me da una sonrisa. —Qué cómodo es esto, Ariel —dice—. Me encanta. —Me toma en sus brazos de nuevo y me besa.

Después de un momento se aparta, apartando un mechón de pelo de mi cara. —Sé que acabamos de llegar, pero me encuentro impaciente por hacerte mi esposa. —Su voz es baja y ronca—. ¿Por qué esperar? Casémonos, en secreto, mañana, solo nosotros dos. Nuestra propia unión personal. Puedes planear una gran celebración de boda más tarde, podemos sorprender a todos cuando lleguen. ¿No sería increíble? —pregunta seductoramente.

Mi corazón se agita ante la idea. Sin embargo, una pequeña voz en mi mente me hace dudar. ¿Por qué apresurarse? Me gustaría que Simon estuviera en mi boda. Y tal vez deberíamos tomarnos más tiempo, asegurarnos de que este romance relámpago pueda soportar la prueba de la vida cotidiana, aunque estoy segura de que lo hará.

Pero el anhelo en sus ojos derrite mi vacilación. Estoy bajo su hechizo. Me siento tan feliz después de todo el desamor. Tal vez debería simplemente seguir a mi loco corazón palpitante para pasar a la siguiente etapa de la vida con este hombre increíble. Oye, no voy a perder mi oportunidad de ser feliz por cuestiones prácticas o dudas, pienso para mí misma. ¡Carpe diem!

—Este es el tipo de cosa que compartiría con Simon —empiezo a decir y veo que su rostro se oscurece—. Pero no deseo nada más que ser tu esposa lo antes posible, y hacer mi camino en la vida contigo —respondo con sinceridad—. Si una boda pequeña y rápida es lo que deseas, entonces eso es lo que haremos.

El alivio y una sonrisa inundan su rostro. Me abraza de nuevo, aún más apasionadamente que antes. Me aferro a él, sintiéndome absolutamente segura de que he tomado la decisión correcta.

Con Dominic a mi lado, ¿qué podría salir mal?

—Me has hecho el hombre más feliz del mundo —murmura en mi cabello—. Empezaré a hacer los arreglos de inmediato. Cuanto antes nos casemos, antes podremos comenzar nuestra nueva vida juntos. ¡Marido y mujer! Para estar unidos a ti para siempre...

Considero el inesperado programa de Dominic para casarnos, lo que envía escalofríos por mi cuerpo. Mi corazón se acelera de emoción y anticipación.

¡Quiere estar unido a mí para siempre!

Es emocionante acordar un matrimonio secreto e inmediato. Estoy orgullosa de ser audaz y abrazar la pasión y la espontaneidad que Dominic me trae.

Y en este momento, mis ojos se encuentran con los suyos, sintiendo un profundo deseo encendiéndose. Es un fuego dentro de mí.

Me muevo hacia sus brazos y beso esos labios sexys suyos. Mientras continuamos besándonos, siento una sensación de vulnerabilidad que me invade, poniendo mi confianza en él.

Me encanta la sensación de entregarme completamente a él y a su amor.

Las manos de Dominic comienzan a moverse por mi cuerpo, su toque es eléctrico. Con cada caricia en mi espalda y cuello, envía escalofríos por mi columna vertebral. Siento su pasión mientras me besa con avidez, y luego mueve sus labios gruesos a mi cuello, tirando de mi oreja con sus dientes. Me acerca y siento su dureza.

Intento igualar su pasión, dejando que mis dedos se desvíen por su cuerpo, en su pecho, bajando por su frente, moviéndome hacia su dureza. Lo oigo gemir.

De repente, me levanta, su fuerza es abrumadora, y me lleva a la gran cama.

Me acuesta, se arrodilla a mi lado y desabrocha mi camisa, revelando pezones que presionan contra mi fino sujetador. Estoy tan excitada. Este hombre hermoso, mi héroe, quiere casarse conmigo rápidamente, quiere complacerme.

Baja mi falda, seguida de mis bragas. Las pateo al suelo. Ahora se pone de pie, desvestiéndose rápidamente, revelando un miembro muy erecto e hinchado que me desea, solo a mí.

Dominic no pierde el tiempo. Entra en mí inmediatamente con un gemido. Oh, se siente bien. Me llena y empieza inmediatamente a bombear, dentro y fuera, causando sensaciones fuera de este mundo. Sus ojos están cerrados, concentrado en su propósito, y gime de placer.

Mi clítoris también está hinchado, y cada embestida me despierta por dentro además de estimular mi superficie. Se mueve muy rápido y me uno a su ritmo, una y otra vez. Va demasiado rápido, me siento venir mientras continúa entrando y saliendo. Grito de placer, y finalmente él se viene, con fuerza.

Gime fuertemente, con los ojos apretados de placer.

Fue intenso, y espero tener a este hombre en la cama y a menudo. Fuimos completamente consumidos por el deseo.

Este es solo el comienzo de nuestro viaje, pienso. Sonrío, con el corazón rebosante. No puedo esperar para estar unida a este hombre por la eternidad.

Capítulo diez

Simon con Nick

Nick McAshley está sentado frente a mí en la sala privada del Club Zafiro, con el ceño fruncido de frustración. Nos conocemos desde hace suficiente tiempo como para que yo reconozca esa mirada. Algo no cuadra.

—Simon —comienza, con voz baja y firme—, he investigado todos los registros que he podido encontrar sobre un tal Dominic Bennett. Empecé por Los Ángeles, luego por toda California y después por todos los demás estados. No hay nada sobre alguien de su edad. Encontré a un niño de seis años en Santa Bárbara; un universitario en San Diego; y un dueño de una bodega que tiene setenta años y es gay. Algunos Dominic en la costa este, pero no de la edad correcta ni siquiera cerca. Nada más. Y ninguna oficina o presencia de este "supuesto" hombre de negocios en Los Ángeles o en ningún otro lugar. Es como si el tipo no existiera.

Me recuesto, el peso de sus palabras se asienta sobre mí como una densa niebla.

—¿Nada? ¿Ni un solo registro?

—Ni una maldita cosa. Ni licencia de conducir, ni registros de propiedad, ni registros fiscales, ni número de seguridad social que coincida con el nombre de Dominic Bennett. O está usando un alias, o es un fantasma. O ambas cosas.

Aprieto los puños, tratando de mantener mi preocupación bajo control.

—Necesito más que nada, Nick. Tenemos que saber quién es este tipo. Estoy preocupado por Arial.

—Lo sé, Simon —dice con cuidado—. Ella también significa mucho para mí.

Eric había sido el mejor amigo de Nick, y se había acercado mucho a Arial a lo largo de los años. Recuerdo a los cuatro, incluyendo a Max, haciendo senderismo y pasando el rato y divirtiéndose de todas las formas posibles cuando eran más jóvenes. Siempre supe que estaba segura con ellos.

Nick hace una pausa por un minuto y luego continúa.

—Escucha, Simon, una foto podría ayudar. Si podemos conseguir una imagen clara de él, puedo pasarla por algunas bases de datos de reconocimiento facial. Ver si obtenemos alguna coincidencia. Hablar con mis contactos.

—De acuerdo. Tendré que hacerlo con cuidado —digo, pensando en cómo manejarlo sin asustar a Arial, y a Dominic, si tiene malas intenciones. Estará alerta si sus intenciones son menos que buenas—. Ella está perdidamente enamorada de él. No puedo simplemente empezar a tomar fotos como si fuera un paparazzi. Casi nunca tomo fotos familiares. Sería fuera de lo normal.

Nick se rasca la barbilla.

—Levantarse una huella digital podría ser otra opción. Si tiene antecedentes penales, eso nos daría algo concreto. Tal vez cuando se reúnan para tomar una copa o cenar con ellos, aquí o en su casa, ¿podríamos llevarnos en secreto un vaso del que haya bebido?

—Sí, pero ¿cómo propones que hagamos eso sin que se dé cuenta? ¿O sin molestar a Ariel? Se enfurecerá o se sentirá herida si descubre que lo estamos investigando.

Se inclina hacia adelante, con los ojos afilados.

—Lo hacemos con calma. De manera casual. Lo invitamos aquí al Zafiro para darle la bienvenida con una copa. Cuando esté aquí, nos aseguramos de que esté cómodo y le ofrecemos una bebida. Yo me encargaré de la logística para obtener una huella, trabajaré con Max en ello. Lo hemos hecho antes. Es lo que hago.

Nick continúa:

—Estoy seguro de que Ariel te invitará pronto a cenar para que conozcas a su nuevo hombre. Esa podría ser otra oportunidad. O si va a organizar algún tipo de fiesta para celebrar, pero debería ser algo que haga bastante pronto. Si está en algún peligro, no podemos esperar varias semanas —dice con cuidado en su voz.

—Y, como mínimo, si vienen aquí, podría entrar en el apartamento de Ari y buscar huellas dactilares y otras cosas —dice—. Pero... la ayudé a asesorar sobre su sistema de seguridad, así que esa podría no ser una gran opción, pensándolo bien —murmura—. Le instalamos uno de los mejores.

Exhalo lentamente, asintiendo.

—De acuerdo. Planeemos hacer los arreglos para poder obtener una foto y/o una huella digital. Estoy nervioso por Ariel hasta que aclaremos esta verificación de antecedentes. Espero por Dios que sea honesto. Pero tengo un mal presentimiento.

Tomo otro sorbo de mi bebida, con la tensión nerviosa llenando mi cuerpo.

—¿A qué nos enfrentamos aquí, Nick? ¿En qué podría estar involucrado?

Nick va enumerando con los dedos mientras habla.

—Podría ser un estafador, buscando un pago rápido. El matrimonio por dinero no es nuevo. O peor, podría estar involucrado en algo criminal: drogas, tráfico, crimen organizado. Secuestrarla por dinero. O incluso peor. No podemos descartar nada hasta que sepamos más.

Aprieto la mandíbula. La idea de que Ariel esté atrapada en algo así hace que mi sangre hierva.

—¿Y si no es nada? ¿Si está limpio y solo hemos exagerado?

—Entonces nos disculpamos y seguimos adelante. Pero hasta entonces, tenemos que proceder como si hubiera algo mal. Es mejor ser cautelosos que lamentarlo.

Me pongo de pie, paseando por la habitación.

—Odio esto. Odio dudar de su juicio. Pero siempre ha sido demasiado confiada. Demasiado ingenua. Demasiado dulce.

Nick también se levanta, poniendo una mano tranquilizadora en mi hombro.

—Ella también significa mucho para mí, Simon. No puedo soportar pensar que algo malo pueda estar pasando. Llegaremos al fondo de esto. La protegeremos. Pero tenemos que ser inteligentes al respecto. Nada de movimientos precipitados para forzar algo de él.

Asiento, sintiendo la tensión en mis músculos.

—Entonces, conseguimos una foto, levantamos una huella y seguimos investigando. Pero pronto y rápido. ¿Algo más?

—Seguiré investigando cualquier actividad reciente en París alrededor del tiempo en que se comprometieron. Tal vez aparezca algo. Y lo haré seguir y vigilar, una vez que salga del apartamento de Ari. Ver con quién contacta, adónde va. Tengo algunos otros trucos bajo la manga si los necesitamos. Si hay algo que encontrar, lo encontraré.

—Bien —digo, sintiendo que una determinación sombría se apodera de mí—. Asegurémonos de estar listos. Quiero que todas las bases estén cubiertas.

Asiente y se va, dejándome solo con mis pensamientos. Camino hacia la ventana, mirando las luces de la ciudad. El rostro de Arial aparece en mi mente, su sonrisa brillante y confiada. Quiero que esté bien, que esté a salvo. Espero que este Dominic no sea una mala noticia.

Respiro profundamente, preparándome para lo que viene. Por el bien de Arial, necesito estar seguro. Necesito protegerla, sin importar lo que cueste.

Capítulo once

Simon Sinclair

Arial no me llamó en su primer día de vuelta, y ahora es la tarde de su segundo día en la ciudad. No es propio de ella. Estoy tan tenso, preocupándome por ella. Normalmente estaría al teléfono, o en el Club Zafiro, inmediatamente después de un viaje.

La llamo, de nuevo. Le dejé un mensaje ayer y no me respondió.

Me siento aliviado cuando la oigo contestar.

—¡Simon! —dice con entusiasmo—. ¡Te he echado de menos! ¿Cómo estás?

—¡He estado preocupado! No devolviste la llamada ayer —le reprocho—. No puedo esperar para verte. Escuchar todo sobre París, conocer a este nuevo hombre tuyo, ya sabes. Después de todos esos meses en Suiza y tu aventura en París, no nos hemos visto en una eternidad. ¿Vendrás aquí a tomar algo? O iré yo a verte esta tarde.

—Simon, yo también quiero verte. Tienes razón, ha pasado una eternidad —dice, pero suspira—. Dominic quería que nos instaláramos, solo nosotros dos primero. Comenzar nuestra vida juntos sin distracciones, ya sabes. Me quiere solo para él —suelta una risita—. Ahora mismo nos está preparando un pequeño almuerzo. Teníamos algunas cosas importantes que hacer esta mañana —dice mientras su voz se desvanece.

—Entonces, ¿puedes venir al Club Zafiro? ¿Esta tarde? ¿Mañana? ¿O debería simplemente irrumpir en tu casa?

Arial suelta una risita pero duda.

—Déjame hablar con Dominic. Quiero invitarte a cenar, pero tal vez tomar algo en el Club Zafiro sería un buen primer encuentro. Veamos qué prefiere él.

—Lo que te funcione, querida hermana. Adelante, habla con tu hombre y llámame de vuelta. Vamos a concretar esto. Quiero repasar algunas cosas contigo también. ¿Recibiste el acuerdo prenupcial por correo electrónico? ¿Ya tienen una fecha para la boda? ¿Lo convenciste de esperar un poco con eso?

Ella duda por un momento. —Oh, bueno, no he revisado mis mensajes. Una chica felizmente comprometida, acomodando a su nuevo hombre y haciendo planes de boda ha ocupado todo mi tiempo —dice poco convincentemente.

—Bien, pues échale un vistazo. Prométeme que hablarás con Dominic y harás que firme el acuerdo prenupcial. Y llámame de vuelta sobre las bebidas, hermana. No es broma.

—De acuerdo, hablo contigo pronto, Simon. Te quiero —dice y cuelga.

¡Maldición! Está tratando de controlarla, puedo sentirlo. ¡¿Qué demonios?!

Capítulo doce

Arial

Regreso a la cocina, donde Dominic ha terminado de preparar un gazpacho, una refrescante sopa fría junto con una selección de verduras.

—Vaya, esto se ve genial —digo, metiéndome un rábano en la boca con una sonrisa—. Me saqué la lotería contigo. ¡Talentos ocultos como chef! ¡Mi marido secreto! No puedo acostumbrarme a la palabra "mi esposo". Todo es tan emocionante.

—Tengo muchos talentos ocultos, querida —dice mientras lleva la variedad de alimentos a la mesa y nos sirve un poco de vino blanco. Revuelve cuidadosamente el gazpacho y luego levanta una cucharada hacia mi boca.

Tuvimos nuestra ceremonia secreta esta mañana. Siguiendo los deseos de Dominic de no perder ni un segundo más, arregló que un notario público viniera a nuestra casa y se encargara de la ceremonia. El notario fue recomendado por un socio comercial, y abundan en Las Vegas.

Nos paramos junto a la piscina, tomados de la mano, mientras el notario público oficiaba la breve ceremonia que nos convirtió en marido y mujer. Aunque sentiré que es algo realmente especial cuando tengamos la celebración de la boda dentro de una semana. Decidimos planear un evento fastuoso, y cuando todos lleguen, les daremos la sorpresa: que ya estamos casados y la celebración comenzará con un gran impacto.

No es algo que yo hubiera hecho, y no era mi preferencia, pero quería complacer a Dominic y esto es lo que él quería con vehemencia. Me sentía orgullosa de que no quisiera perder tiempo para casarse conmigo. ¡Y ahora somos marido y mujer!

Tendré que decirle a Simon que Dominic se negó a firmar el acuerdo prenupcial. Dom se agitó cuando se lo di, explicándole que nuestras circunstancias familiares lo requerían. Dijo que no se casaría conmigo ni con nadie que quisiera un acuerdo prenupcial, que eso nos prepararía para el fracaso y la desconfianza. Dijo que tampoco me lo exigía a mí. Estaba listo para marcharse, así que cedí. Confiaba en Dominic, mi héroe, mi salvador.

El gazpacho estaba delicioso. —Toma, prueba más, Ari —dice, mirándome intensamente. Creo que está preocupado de que no me guste.

—¡Vaya, esto sabe realmente genial! —digo, tomando la cuchara de su mano para poder comer más—. Te mereces una estrella de oro por este almuerzo.

Comemos y bebemos, y me siento tan contenta en su presencia. Marido y mujer, comenzando nuestra asombrosa vida juntos. Dom me sirve una segunda copa de vino, pero él no está bebiendo.

—¿Con quién hablabas hace un momento, querida? —dice Dominic, bebiendo su agua.

—Oh, era Simon. Se muere por conocerte.

Veo que el rostro de Dominic se oscurece un poco. Sé que quería estos primeros días conmigo para él solo. Evité devolverle la llamada a Simon ayer porque molestaba a Dominic. Accedí a sus deseos ayer.

—¿Quieres ir a su club a tomar algo mañana, o incluso esta tarde, o estás listo para recibir gente aquí? Puedo planear una pequeña cena para nosotros. Es importante que conozcas a Simon. Sabes que es la única familia que me queda, y es muy especial para mí.

Se queda en silencio por un minuto y toma otro sorbo de su agua mientras termino mi gazpacho.

—Vayamos a tomar algo mañana por la tarde a su club, entonces —dice con neutralidad.

—Te va a encantar —digo mientras me levanto de un salto—. Mis dos hombres favoritos en la misma habitación, juntos —digo felizmente.

—Vamos a nadar después del almuerzo —dice, cambiando de tema. Tengo la sensación de que es un poco tímido con la familia o está nervioso por conocer a Simon. Simon tiene reputación de ser formidable. Es un hombre poderoso y conocido. Pero estará bien, estoy segura. Simon quiere lo mejor para mí.

—De acuerdo, vamos a nadar. Ven, tengo trajes de baño en el vestidor.

—¿Quién necesita trajes de baño? —dice en voz baja, dándome una sonrisa pícaro y deritiéndome con su mirada. Toma mi mano y me lleva afuera.

—Oye, esposa —dice. Siento que una emoción recorre mi cuerpo.

Desabrocha mi camisa lentamente, botón por botón. Besa mi piel a medida que cada parte queda expuesta, trabajando su camino hacia abajo. Me quita la camisa y la deja caer al suelo. Luego me gira para poder bajar el cierre de mi pequeña falda y la quita fácilmente. Me vuelve a girar.

—Eres tan hermosa —dice, tocando mi cuerpo lentamente. Me quita las bragas con un movimiento practicado, y finalmente me gira de nuevo para desabrochar mi sujetador, liberando mis pechos de sus restricciones.

—Afrodita ante mí —dice—. Y quiero complacerla —dice mientras me empuja hacia una tumbona extragrande junto a la piscina, extendiendo mis piernas y tocando mi cuerpo de arriba a abajo. Gime mientras me toca. La tumbona es como una cama, y lo suficientemente grande para dos.

La simple sensación de sus dedos sobre mí, recorriendo mi cuerpo de arriba a abajo, explorándolo, me envía escalofríos de excitación. Estoy húmeda y llena de deseo por este hombre, mi nuevo esposo. También tengo la cabeza un poco pesada. Probablemente sea el calor de Nevada, el deseo sexual y un poco demasiado de vino blanco.

Retrocede y se desnuda rápidamente, hasta que está de pie sobre mí, con su cuerpo duro y su gran miembro claramente deseándome.

Se inclina, arrodillándose, y posiciona su lengua sobre mi clítoris. Es una sensación emocionante, una que anhelo. Empieza a trabajar su lengua en mí, enviando mi cuerpo al éxtasis. Mueve su lengua magistralmente, sabiendo exactamente qué hacer.

—Eres mía. Quiero complacerte, tenerte toda para mí —gime mientras siento su lengua haciendo magia. Rápidamente me lleva al clímax mientras grito de placer en este momento prohibido junto a la piscina. ¡Oh, qué sensación!

—Te voy a tomar ahora, Sar... eh, Ariel —dice en voz baja, moviéndose para entrar en mí. No duda, se mueve rápidamente y empuja dentro de mí hasta el fondo. Mi cabeza se siente más pesada, pero también estoy excitada. No hay espera. Dominic me desea, y quiere llegar al clímax con una urgencia que no había visto en él antes. Empuja más y más rápido, más y más fuerte y llega en un grito entrecortado.

Ahora me doy cuenta de que tengo un dolor de cabeza muy fuerte. Mi cabeza pesada se ha convertido en algo más. Rara vez tengo dolores de cabeza, y estoy molesta, pero es un dolor agudo con un poco de náuseas.

—Dom, me temo que tengo un dolor de cabeza muy fuerte. Me vino de repente. Tengo que ir a acostarme en un lugar fresco ahora mismo. ¿Podrías ayudarme? —digo débilmente.

—Soy demasiado hombre para ti, ¿eh? —dice—. Por supuesto, ven —dice, mientras me levanta fácilmente. Mis piernas también se sienten un poco débiles. Cubre mi cuerpo con una toalla de playa mientras entramos.

—Tal vez bebí demasiado vino, o tal vez sea el calor. Tengo que volver a acostumbrarme al calor del desierto después de todos esos meses en un clima más suave —digo débilmente, apoyándome en Dominic mientras nos dirigimos al dormitorio.

Arriba, me meto bajo las sábanas y él cierra las persianas del dormitorio para que esté oscuro. Me trae una aspirina y un vaso de agua, que tomo.

—Tú solo relájate, querida. Descansa, duérmelo —dice y sale del dormitorio.

Froto mis palmas sobre mi cabeza, tratando de aliviar el dolor. La habitación está oscura, así que cierro los ojos y me obligo a dormir para escapar del dolor.

Mañana será un mejor día.

Capítulo trece

Arial

Dominic durmió en una de las habitaciones de invitados para darme espacio para sanar y no perturbar mi sueño.

Sin embargo, me trae el desayuno a la cama a las 8:30. Hay una flor del jardín en la bandeja, un toque romántico.

—Buenos días, sol —dice, llevando una bandeja con café y desayuno—. ¿Cómo te sientes esta mañana, esposa? Vaya dolor de cabeza que tuviste.

Me incorporo en la cama, sintiéndome aún un poco débil.

—No estoy segura todavía. Creo que me sentiré mejor después de este delicioso desayuno. Gracias por consentirme —digo mientras me entrega mi café con crema. Ha preparado huevos revueltos y un muffin inglés.

—Realmente eres un gran chef —digo, dando un sorbo al café. Los huevos están cremosos con un poco de queso encima. ¡Qué delicia! Me sentía demasiado débil para levantarme, así que esto es un regalo. Me mimas. Puedo aceptar un marido que me mime.

Charlamos mientras como los huevos y termino mi café. Estoy segura de que solo necesito algo de comida en mi sistema para sentirme mejor.

—Tengo algo de trabajo que hacer en la oficina, Arial. Déjame llevarme tu bandeja, y tú solo relájate. Llámame cuando quieras levantarte, y me aseguraré de que estés bien.

—No olvides que nos reuniremos con Simon en el Club Zafiro esta tarde. Estoy muy emocionada de que finalmente se conozcan —digo mientras Dominic me da la espalda, recogiendo mi bandeja del desayuno.

Me besa en la coronilla y se gira para irse.

Realmente me cuida, pienso felizmente. Qué afortunada soy. Muchos hombres no habrían sido tan considerados.

Me meto de nuevo bajo las sábanas, enciendo las noticias e intento despertarme. Pero a medida que pasan los minutos, me doy cuenta de que el dolor de cabeza no se ha ido. Todavía está aquí o ha vuelto, en cualquier caso. Tal vez me esté resfriando.

Apago la televisión y decido que será mejor intentar dormir un poco más para deshacerme del dolor de cabeza. Quiero estar en buena forma esta tarde para ver a Simon en el Zafiro. Y me deslizo en el sueño.

Me despierto sobresaltada y miro el reloj. ¿Qué? Son las 3 en punto. ¿Ya? Deberíamos estar preparándonos para encontrarnos con Simon.

Llamo a Dominic, y él entra.

—Dominic, no me despertaste. Necesitamos prepararnos para encontrarnos con Simon —digo mientras intento ponerme de pie. Pero estoy mareada y me caigo hacia un lado. Dominic corre hacia mí y me toma en sus fuertes brazos.

—Estabas durmiendo tan plácidamente; estaba seguro de que lo necesitabas. Todavía estás débil, querida. De ninguna manera nos reuniremos con Simon esta tarde.

Me entrega mi celular, que tenía por alguna razón. —Envíale un mensaje, dile que tienes un fuerte dolor de cabeza y que cancelas las copas. Que te pondrás en contacto pronto. Cariño, solo me importa que te sientas mejor —dice mientras le envío un mensaje a Simon.

Cuando termino, toma mi teléfono. —No necesitas que te molesten. Debes deshacerte de esta cosa. ¿Tal vez te esté dando gripe?

Me vuelve a meter en la cama y me trae un vaso de agua. Mi cabeza aún está palpitando.

—No has almorzado. Te hice una sopa de pollo casera, querida. La sopa de pollo siempre hace que cualquiera se sienta mejor —dice mientras la trae desde el pasillo. ¡Qué considerado! La tenía lista para mí.

—Si no me siento mejor pronto, llamaré a nuestro médico de familia, Dom —digo débilmente.

—No te preocupes por nada. Mejórate, mi Afrodita —dice Dominic en voz baja mientras sale de la habitación—. Disfruta la sopa. Vendré a verte más tarde.

Después de que se va, miro la sopa, pero el solo pensamiento de cualquier comida me revuelve el estómago. La huelo, y tampoco me huele bien. En lugar de herir los sentimientos de Dominic por todos sus esfuerzos, decido tirarla por el inodoro.

Saco una botella de agua de mi mini refrigerador en la esquina y me la bebo toda, dejando a un lado el agua que Dom había traído. Estaba tibia y poco apetecible.

Vuelvo a la cama, decidida a deshacerme de este persistente dolor de cabeza. Me deslizo de nuevo en el sueño, sin querer hacer nada más que librarme del dolor. Y dormí.

Capítulo catorce

Simon

Vuelvo a mirar el mensaje. Definitivamente algo no anda bien. Nunca he sabido que Ari tenga dolores de cabeza, y menos uno tan fuerte como para cambiar sus planes. Y ella rara vez manda mensajes, prefiere hablar conmigo.

La llamo, pero su móvil solo suena. No contesta.

Vuelvo a llamar. Y otra vez. Finalmente, escucho una voz masculina.

—Es el teléfono de Ariel.

—¿Eres Dominic, verdad?

—Sí.

—Dominic, soy Simon, el hermano de Ariel. Recibí su mensaje. ¿Qué está pasando?

—Tiene dolor de cabeza y está durmiendo para que se le pase. Estoy seguro de que mañana estará mejor.

—Déjame hablar con ella.

—Oh, no, está profundamente dormida. No quiero molestarla. Lamento que no nos veamos esta tarde.

No suena nada apenado.

—Tengo una llamada de conferencia que atender ahora, Simon. Le diré que llamaste. Estoy seguro de que nos veremos muy pronto —dice Dominic y cuelga abruptamente.

¡Cabrón! Voy a tener que tomar medidas más agresivas si esto no se resuelve mañana. Tengo ganas de ir allí ahora mismo.

Llamo a Nick.

—Nick, lo de las huellas dactilares y las fotos de esta tarde se cancela. Ari me envió un mensaje diciendo que tiene un fuerte dolor de cabeza y que tenía que cancelar. Ella siempre me llama, rara vez manda mensajes. La llamé, pero Dominic contestó su teléfono y no me la pasa. Dice que está durmiendo, que necesita que se le quite el dolor de cabeza o alguna tontería así. Tengo un mal presentimiento sobre esto. La está alejando de mí, aislándola.

Tomo aire.

—Tal vez debería irrumpir allí. Armar una escena.

—Cálmate, Simon. Tal vez. Pero escucha. Si él es inocente y ella realmente tiene dolor de

cabeza, podrías quemar puentes con tu futuro cuñado antes de que todo comience. Y lastimar a Arial. Si no es inocente, podría alertarlo para que tome algún tipo de acción más rápido de lo que tenía planeado. Si está haciendo algo por dinero, aún no están casados, así que no hará ningún movimiento. Si se trata de algunos de los otros escenarios que discutimos, bueno, deberíamos ser cautelosos.

Nick toma aire mientras lo asimilo.

—Simon, escucha, tengo vigilancia en la casa. Si él sale o alguien llega a la casa, lo sabremos.

A menudo he actuado con demasiada precipitación en mi vida y decido tomarme un respiro. Nick tiene razón. Si no hay nada, podría lastimar a Arial y quemar puentes. Pero aún tengo una sensación enfermiza, y mi instinto nunca se equivoca.

—Nick, esperaré hasta mañana para tomar alguna acción, cualquier acción. Estaré en contacto.

Capítulo quince

Arial

Me despierto sintiéndome renovada, descansada, ¡y sin dolor de cabeza! Creo que me ayudó haber limpiado mi sistema. No he comido nada desde el desayuno de ayer, y solo he bebido el agua del minibar en mi habitación, y otra ahora.

Supongo que tendré que tener cuidado con mi exposición al calor de Nevada después de seis meses en el extranjero, y tal vez no beber tanto vino en el almuerzo. Pero estoy rebosante de alegría y energía.

Una cosa que decidí es que simplemente debo ver a Simon. Y organizar una pequeña cena. He cedido ante Dominic en casarnos en secreto, no poner ningún anuncio en los periódicos sobre el compromiso o la boda, y mantenernos apartados por unos días. Ahora es su turno de ceder ante mí.

Son las 5 a.m. y todo está muy tranquilo. Dominic durmió de nuevo en una habitación de invitados, para permitirme dormir y recuperarme. Aunque desearía que hubiera dormido a mi lado.

Me levanto, sintiéndome bien, y bajo silenciosamente las escaleras para buscar mi teléfono. Está en la cocina.

Simon es y siempre ha sido madrugador. Sé que si lo llamo, estará despierto. Me siento horrible por haber perdido las copas de ayer, nuestra gran reunión. Y me muero por verlo.

—Simon, ¡buenos días! —digo con entusiasmo.

—Arial, estaba preocupado. Me enteré de que estabas enferma. ¿Algo sobre un dolor de cabeza?

—Sí, creo que estar lejos de Nevada durante seis meses fue un shock para mi sistema. El calor. Tal vez el vino que bebí. Sea lo que sea, ya se ha ido. ¡Me siento genial!

Lo escuché suspirar de alivio.

—Escucha, he tramado un plan. Quiero dar una cena sorpresa esta noche para que puedas conocer a Dominic. Y quiero incluir a algunos otros. ¿Puedes ayudarme? Me encantaría ver a Max y Nick, ¿y puedes llamar a Cecily de la Fundación Benéfica e invitarla? Vengan a las 6:30. ¡Conocerás a mi nuevo hombre!

—Me encargaré de ello. Estaremos allí, hermanita. No puedo esperar.

Me siento eufórica. Una cena de último minuto, con personas que me importan. Ha pasado mucho tiempo desde que vi a mi hermano. Y a mis amigos Max y Nick. Quiero que vean que me he recuperado, tal vez compartir algunas historias sobre Eric, comer y beber y mostrarles lo especial que es Dominic.

Le envió un mensaje a mi catering favorito, que está acostumbrado a mis arreglos de último minuto. La deliciosa comida llegará a las 6, a tiempo para que prepare todo para nuestros invitados. Aún no estoy segura si le diré a Dominic sobre la fiesta cuando se despierte o esperaré para sorprenderlo más tarde en la tarde. Y hacerle saber que es su turno de hacer un compromiso.

Dominic entra en la cocina a las 8:30 a.m. Ya he nadado, seguido de avena con frutas y un café intenso. Me siento genial.

Dominic se ve muy sorprendido cuando me ve. —¡Arial! ¡Ahí estás!

—Buenos días, esposo —digo mientras lo beso en la mejilla—. Estoy curada, me siento genial. Supongo que todo ese sueño ayudó.

Parece un poco confundido. —Querida, pensé que estarías descansando después de lo débil que estabas ayer. Iba a prepararte el desayuno.

—Eres dulce. No, ya nadé y desayuné. ¡Va a ser un gran día!

Mi celular suena y veo que es Cecily de la fundación. Contesto. —Cecily, ¿cómo estás? ¡Es tan bueno escucharte!

—Arial, sueñas genial. ¡Bienvenida de vuelta! Creo que el tiempo fuera te hizo bien, ¿no?

—Absolutamente. La idea de Simon sobre Suiza funcionó. Y luego estuvo París... —digo con un brillo, mirando hacia Dominic, que parece estar de mal humor.

—Escucha, Simon me contó sobre la cena. Estaré allí con gusto. Pero me preguntaba, ¿podrías pasar más tarde esta mañana, solo para una visita corta? Tengo algunos papeles para ti y actualizaciones sobre la fundación, y hoy estamos evaluando un nuevo rescate de perros. También quiero hablar sobre tu idea de ayudar a quienes están en duelo y tienen problemas de salud mental. Creo que es una idea brillante, pero quiero escuchar más de tus ideas.

—¡Oh, gracias Cecily! Sí, creo que es algo necesario.

—Y sabiendo cuánto amas a los perros, pensé que disfrutarías venir al nuevo rescate de perros para nuestra reunión final. Es con poco aviso, pero ¿puedes hacerlo? Puedo reunirme contigo a las 11 en las oficinas, y la visita al rescate terminará alrededor de la 1:30 o 2.

—De acuerdo, Cecily. Lo haré. Voy a prepararme ahora. ¡Adiós!

Estoy tan emocionada de volver a sumergirme en mi vida, agregando un poco de propósito además de mi nueva vida de casada y aventuras con Dominic.

—¿De qué se trataba todo eso? —dice Dom con fuerza—. ¿Vas a algún lado?

—Solo por un rato, querido. La directora de la Fundación Benéfica, que me ha estado sustituyendo todos estos meses, quiere darme algunas actualizaciones y papeleo y obtener

algunas firmas, ese tipo de cosas. Y también vamos a revisar un nuevo cliente juntas.

—Hmmm —dice él—. ¿Qué pasó con lo de "solo nosotros por un tiempo"?

—Cariño, tú lo eres todo para mí. ¡Mi esposo! Pero tengo algunas responsabilidades, como tú. Y esto es algo que no solo necesito hacer, quiero hacerlo. Conocerás a Cecily pronto —digo de manera críptica, ya que ella estará en la cena sorpresa de esta noche—. Simplemente te encantará. Una mujer inteligente, hermosa, muy organizada. La fundación sobrevivió después de que me enfermé, gracias a ella. Se lo debo.

—Ya veo —dice él—. Bueno, entonces, será mejor que te prepares —dice, mirando su reloj.

—Gracias por entender, Dominic. Pronto será el momento de que conozcas a las personas importantes para mí.

Parece desconcertado, pero lo he dicho y lo acostumbraré a la idea. Decido mantener la cena como una sorpresa hasta el último minuto. ¡Creo que debe amarme realmente para quererme solo para él!

Me voy saltando a vestirme para mi reunión con Cecily y estoy emocionada por la cena de esta noche.

Capítulo dieciséis

Simon con Nick

Tan pronto como termino mi llamada con Arial, marco el número de Nick. Está adormilado, no es madrugador, pero contesta rápidamente.

—Simon, ¿qué pasa?

—Bueno, hay novedades.

—Mira, ayer fue un fracaso. Pero hoy estamos en marcha. Arial acaba de llamar, se siente bien y está organizando una cena sorpresa esta noche. Pidió específicamente que tú y Max vinieran también. Probablemente Dominic tampoco sepa que vamos.

—Ajá. Vale, entre los dos conseguiremos una foto de Dominic esta noche, ya sea posando o no. Yo obtendré su huella de una copa, no te preocupes por eso. Seré discreto. Resolveremos este asunto. ¿A qué hora esta noche?

—Dijo que estuviéramos allí a las 6:30.

—Simon, creo que debería poner algunos micrófonos en su casa. ¿Estarías de acuerdo con eso?

Me detengo y tomo aire. ¿Debería invadir la privacidad de Ari de esta manera? Algo en la forma en que Dominic bloqueó mi acceso a Arial ayer, y algo en toda la situación simplemente no parece correcto. Tengo que proteger a mi hermanita.

—Sí, hazlo si puedes hacerlo en silencio, sin que te detecten. Siempre podemos quitar los micrófonos si resulta que está limpio, ¿verdad?

—Cierto.

—Nos vemos allí más tarde. Esta es una noche importante.

Capítulo diecisiete

Arial y el Rescate de Perros

Vale, a veces soy muy espontánea, pienso, mirando a mi nueva perra. ¡Nuestra nueva perra!

Cecily y yo nos reunimos para revisar las actualizaciones de la Fundación. Discutimos mi idea de agregar algo para ayudar a las personas afligidas que de otro modo no podrían pagar el tratamiento y la atención. Cecily tuvo algunas buenas ideas y prometimos volver a tratar esto muy pronto, y establecer un programa de apoyo para los próximos meses.

Y luego nos dirigimos al nuevo Rescate de Perros. Tenía la intención de seguir su ejemplo, ya que era una evaluación final para nuestra fundación. Nos reunimos con la directora según lo planeado. Ella organizó un recorrido para nosotras, y una de las mejores voluntarias, Ashley, llegó para guiarnos. Ella conoce a todos los perros y es fundamental para emparejarlos con hogares.

Seguí a Ashley y Cecily, mi corazón ya latía con anticipación ya que simplemente amo a los perros. Pero nunca esperé que esta visita cambiaría mi vida.

Mientras Ashley nos guiaba, observé a cada perro, cada uno con una historia de esperanza y resiliencia. Y entonces, llegamos a un corral donde una hermosa pastora Groenendael negra estaba sentada, sus ojos fijándose en los míos con una intensidad que me dejó sin aliento.

—Esta es Hadley —dijo la voluntaria suavemente—. Su dueña anciana falleció recientemente y no tenía otra familia que la acogiera. Es una Groenendael.

—¿Qué es una Groenendael? ¡Es tan única! —pregunto, sin dejar que mis ojos se aparten de los suyos.

—Oh, es una pastora belga. Todas tienen pelo largo negro y colas hermosas como Hadley. Y las orejas que se paran rectas. ¿No te encantan cómo se ven sus orejas? Ha estado triste, extrañando a su mamá perruna y su hogar.

Me arrodillé, con el corazón dolorido ante la idea de que esta magnífica criatura estuviera sola. —Hola, Hadley —susurré, extendiendo mi mano a través de los barrotes. Las orejas de Hadley se irguieron y se acercó lentamente para olfatear y medirme.

Cuando su nariz finalmente tocó mi mano, fue una conexión inmediata de confianza. Ashley me dejó abrir la puerta y entrar mientras Cecily sonreía. Me senté en el suelo para estar a su nivel. Hadley se acercó, sus cálidos ojos nunca dejando los míos. Extendí la mano, acariciando suavemente su suave pelaje negro. Ella se acurrucó en mi mano, su cola meneándose furiosamente, y sentí que se me formaba un nudo en la garganta.

—Eres una muy buena chica, Hadley —murmuré, con la voz espesa por la emoción—. Ya no estás sola.

La respuesta de Hadley fue inmediata. Lamió mi mano y luego mi mejilla, sus ojos suaves y cálidos. Me reí, un sonido que se sentía tan puro y sin filtrar. Ella respondió a mi risa. La rodeé con mis brazos y ella se inclinó hacia mí, su cola nunca dejando de menear alegremente.

—Parece que le gustas —se rió Cecily y Ashley asintió, sonriendo.

—Creo que es mutuo —respondí, sonriendo de vuelta. Mi decisión fue instantánea e inquebrantable—. Quiero adoptarla.

—¡Bien por ti, Arial! ¡Qué emocionante! —exclamó Cecily. Ella también era amante de los perros y tenía dos cocker spaniels en casa.

Ashley me llevó al área para hacer el papeleo. También tenía la cama de Hadley, juguetes y comida que podía llevarme, además de sus documentos. Estaba tan llena de felicidad y no podía esperar para sorprender a Dominic con esta nueva adición a nuestra pequeña familia.

Mientras miraba a esta dulce belleza, sentí una oleada de emoción. Hadley se iba a casa conmigo. Se sentía correcto, como si estuviera destinada a ser parte de mi vida. Con Dominic y yo ahora casados en secreto, Hadley completaría perfectamente nuestra pequeña familia. ¡Dos sorpresas para Dominic hoy, una nueva perra y la cena!

Ashley me ayudó a cargar todo y poner la correa a Hadley. Me dieron información sobre la raza Groenendael e instrucciones de alimentación. Tuve un cachorro cuando era joven, Skipper, y lo amé muchísimo. Conocía a todos los perros de mis amigos y siempre me he sumergido en el mundo de los perros. Ahora, con mi nueva alegría y dirección de vida, ¡esto era la cereza perfecta del pastel! Un nuevo marido y una nueva perra, ¿qué podría ser mejor?, me río.

Hadley saltó a mi coche con entusiasmo, acomodándose en el asiento del pasajero como si siempre hubiera pertenecido allí. No pude evitar sonreír al verla sentada tan orgullosamente.

—Cecily, te veré esta noche. ¡Gracias de nuevo por todo!

—¿Lista para ir a casa, Hadley? —pregunté, extendiendo la mano para rascarle detrás de las orejas. Ella volvió a acariciar mi mano con su hocico y me lamió la mejilla, sus ojos llenos de confianza y amor. Arranqué el coche y comenzamos el viaje de regreso a Henderson.

Mientras conducía, bajé la mirada hacia Hadley, que había apoyado su cabeza en mi regazo, con los ojos entrecerrados de satisfacción. —Te va a encantar, Hadley. Hay un gran patio para correr, y mucho espacio en la casa, y mucho amor esperándote. Y tendrás un papá.

La cola de Hadley golpeó contra el asiento, y sentí que mi corazón cantaba de felicidad. Estaba pensando en lo afortunada que era, cuán feliz. Encontrar a Dom en París, y ahora crear una vida llena de amor, risas y interminables meneos de cola. ¿Tal vez un pequeño Dom o Arial será el siguiente para completar nuestra familia?

Subí la colina y Hadley se incorporó. Mientras me acercaba a nuestra finca en Henderson, mi corazón latía de anticipación.

—Bienvenida a casa, Hadley —dije mientras abría la puerta del coche. Hadley saltó con entusiasmo, su nariz ya trabajando horas extra mientras olfateaba el aire y el suelo, captando todos los nuevos aromas.

La llevé adentro, observando cómo exploraba la espaciosa sala de estar, su cola meneándose sin parar. No vi a Dom. Caminamos a la cocina, donde llené su nuevo tazón de agua. Ella bebió el agua agradecida, luego volvió su atención hacia mí, sus ojos brillantes de felicidad.

—Tenías sed, ¿eh? —me reí, rascándole detrás de las orejas. Recogí la pelota azul brillante y la lancé a través de la habitación—. ¡Ve por ella, Hadley!

Hadley salió disparada tras la pelota, sus movimientos llenos de gracia y energía. Me la trajo de vuelta, sus ojos brillando de orgullo. Jugamos así por un rato, mi risa llenando la habitación mientras ella perseguía con entusiasmo la pelota y la traía de vuelta cada vez. Todavía no he visto a Dom, y deberíamos ir a buscarlo. Probablemente estaba trabajando en la oficina, poniéndose al día.

—Vamos a buscar a tu nuevo papá, Hadley —digo, pero en ese momento, escuché el sonido de pasos bajando las escaleras. Me volví para ver a Dominic parado al pie de las escaleras, su rostro una máscara de shock y enojo.

—Arial, ¿qué es esto? —exigió, con la voz tensa.

Sentí una punzada de culpa por no haberle contado antes sobre Hadley. —Dominic, ¡sorpresa! —dije un poco débilmente, mirando su rostro—. Esta es Hadley, la nueva adición a nuestra feliz pequeña familia. Nos enamoramos la una de la otra en el rescate de perros y simplemente tuve que adoptarla. Su dueña murió y estaba completamente sola. ¿No es maravillosa? Nuestra nueva pequeña familia está completa —dije, tratando de mantener un tono ligero, hablando un poco más rápido de lo habitual mientras observaba el shock en su rostro.

Hadley había dejado de jugar y ahora estaba parada protectoramente frente a mí, sus ojos fijos en Dominic. Un gruñido bajo retumbó desde su garganta, y me sorprendió su repentino cambio de comportamiento. Dom no podía oír el gruñido pero no la recibía con agrado, y ella podía sentir sus sentimientos.

La expresión de Dominic se oscureció. —¿No pensaste en discutir esto conmigo primero? Nunca he tenido una mascota, Arial. No quiero un perro. ¿Qué vamos a hacer con un perro?

Me arrodillé y rodeé a Hadley con mis brazos, calmándola. —Ella es parte de nuestra familia ahora, Dominic. No podía dejarla allí. Nos necesitaba, como tú y yo nos necesitamos el uno al otro. Los perros pueden traer tanto amor a un hogar. Si nunca has tenido una mascota, entonces no sabes lo genial que puede ser. Estoy segura de que la vas a amar. Ya verás.

Dominic miró con furia a Hadley, luego a mí. —Esta también es mi casa, Arial. Deberías haber preguntado.

—Lo siento —dije suavemente, acariciando el pelaje de Hadley—. Pero sé que lo entenderás una vez que la conozcas. Es una buena perra. Vas a estar muy feliz. Solo tomará un poco de tiempo,

estoy segura. Si nunca has tenido un perro, te ayudaré a introducirte en la experiencia, ¿de acuerdo? Estarás tan contento. ¡De verdad! Lo prometo.

Los ojos de Dominic volvieron a Hadley, que todavía lo observaba con cautela. —Ya veremos —murmuró, girando sobre sus talones y dirigiéndose de nuevo escaleras arriba.

Lo vi alejarse, formándose un nudo en mi estómago. ¿Por qué estaba tan enojado?

Supongo que fui demasiado espontánea y tal vez debería haberlo consultado antes de tomar una decisión tan grande.

Pero un perro completa un hogar. Él aprenderá esto, lo sé. Hadley me necesitaba, nos necesitaba, y ya me siento protectora con ella. Hadley giró la cabeza y me acarició con el hocico, sus suaves ojos llenos de preocupación.

—Todo estará bien, chica —susurré—. Solo está sorprendido, eso es todo. Se acostumbrará. Ese es tu nuevo papá, ¿de acuerdo?

Hadley me lamió la mejilla, su cola meneándose de nuevo. Lancé la pelota otra vez, tratando de sacudirme la inquietud que se había instalado en mí. Hadley la persiguió, su energía juguetona una distracción bienvenida.

—Hadley, estoy segura de que Dom llegará a amarte —le digo. Ella me mira con confianza, orejas erguidas y cola meneándose—. Y estarás en una fiesta esta noche. Estarás rodeada de buenas personas, y probablemente serás la estrella —me río.

Hadley podrá conocer a Simon, Max, Nick y ver a Cecily de nuevo en solo unas horas. Miro mi reloj y planeo para la cena sorpresa. Probablemente sea bueno que Dominic haya vuelto arriba, suspiro, mientras empiezo a preparar la mesa para la cena y saco algunas velas, copas y demás.

Luego llevo a Hadley a dar un paseo.

Capítulo dieciocho

Arial - Cena de gala

Subí las escaleras para ver a Nick, ya que el servicio de catering llegaría pronto y era hora de contarle la sorpresa para que pudiera prepararse. Hadley me seguía, olfateando por el camino.

Mi emoción era palpable. Al abrir la puerta de la oficina del piso superior que ha estado usando, encontré a Dominic en su escritorio, absorto en su trabajo. —Hola, cariño —dije, tratando de sonar casual—. Tengo una pequeña sorpresa para ti.

—¿Otra sorpresa? —Levantó la mirada, su expresión oscureciéndose—. Arial, sabes que no me gustan las sorpresas.

Miró a Hadley, que estaba sentada cerca de la puerta, observando.

Respiré hondo, recordándome mantener la calma. —Lo sé, pero te encantará esta, te lo prometo. He planeado una cena. Mi hermano Simon vendrá, junto con Nick, Max y Cecily. Por fin podrás conocerlos, ¡aquí en tu nuevo territorio! Es hora de que conozcas a mi querido hermano.

El rostro de Dominic se endureció, sus ojos brillando de ira. —¿Planeaste una cena sin decírmelo?

Di un paso adelante y puse una mano en su brazo, suplicando con la mirada. —Por favor, Dominic. Simon es el único familiar que me queda, y Nick y Max eran amigos cercanos de Eric. Cecily dirige la fundación. Estas personas son importantes para mí. He cedido en casarnos en secreto y no poner nada en los periódicos sobre nuestro compromiso. He cedido en quedarme cerca de ti durante varios días aunque quería ver a mi hermano de inmediato. ¿No puedes ceder tú esta vez?

Dudó; su mandíbula apretada. Por un momento, temí que se negara. Pero entonces, su expresión se suavizó y suspiró. —Está bien, Arial. Me adaptaré. Pero no te acostumbres a sorprenderme así.

Sonreí, sintiendo alivio. —Gracias, Dominic. Significa mucho para mí. El servicio de catering llegará pronto, a las 6. Voy a arreglarme y cambiarme, y tú podrás hacer lo mismo pronto. Esperamos a nuestros invitados a las 6:30 —dije, mirando mi reloj.

Lo miro de nuevo, este hombre hermoso del que me enamoré en París, ahora mi esposo secreto.

—Gracias por complacerme, Dom —digo, y beso su frente antes de irme.

El servicio de catering llegó puntualmente a las seis, el aroma de los platos gourmet inundando la casa y haciéndome agua la boca. Miré el reloj, mi corazón latiendo con anticipación. Esta noche era tan importante. Quería que todo fuera perfecto.

Volví arriba para buscar a Dom.

—Te ves genial, esposo —dije al entrar en el dormitorio. Se veía elegante con sus pantalones negros y camisa de diseñador—. Vamos, bajemos —dije, tirando de él—. ¡No pongas esa cara tan seria!

Mientras bajábamos juntos, la mano de Dominic descansaba posesivamente en mi espalda, con Hadley trotando detrás de nosotros.

Al sonar el timbre, Hadley se adelantó, ansiosa por saludar a nuestros invitados o al menos a quien estuviera allí.

Simon llegó primero, su presencia imponente llenando la habitación, cargando un gran ramo de rosas blancas. —¡Arial! —exclamó, entrando apresuradamente, dejando el ramo en una mesa y abrazándome con fuerza—. Qué bueno verte. —Me mantuvo en su abrazo fraternal por un largo momento.

—Ha pasado mucho tiempo, Simon —respondí, radiante y dando un paso atrás—. Es genial verte. Y ahora —digo, retrocediendo un poco—, me gustaría que conocieras por fin a mi hombre, Dominic.

Dominic extendió su mano, con una sonrisa forzada en su rostro. —Encantado de conocerte, Simon. He oído mucho sobre ti.

Los ojos de Simon se entrecerraron ligeramente mientras estrechaba la mano de Dominic. —Un gusto conocerte al fin, Dominic.

—¿Y quién es este pillo? —dijo Simon, su voz más alegre, arrodillándose para acariciar a una feliz Hadley.

—Una nueva adición a nuestra familia. ¡La adopté hoy mismo! Esta es Hadley.

Simon notó que Dominic parecía menos que feliz cuando miraba a la perra.

—Hola, Hadley —dice mientras la acaricia—. Ari, estabas tan enamorada de nuestro perro cuando eras niña. ¿Recuerdas cómo hacían todo juntos? —dice y me hace reír con los recuerdos.

En ese momento, sonó el timbre de nuevo.

Nick y Max estaban en la puerta, sus rostros familiares trayendo una oleada de recuerdos. Los hermosos ojos familiares de Nick se detuvieron en mí un momento más de lo habitual, y sentí una punzada de nostalgia. Hadley, sintiendo su afecto, inmediatamente le tomó cariño, moviendo la cola furiosamente y acariciando la mano de Nick.

—Hola, Arial —dijo Nick, su voz cálida—. Tanto tiempo sin verte. Te ves genial. Parece que Suiza te sentó bien.

—O su nuevo hombre —dice Dominic, dando un paso adelante para estrechar la mano de Nick y

marcar su territorio.

—Nick, este es Dominic, mi... eh... prometido. Quería que lo conocieras. Ahora dame un abrazo —digo. Me aseguré de no revelar que Dom ya era mi esposo y ¡casi lo arruino! —Nick, me alegro mucho de que pudieras venir con tan poca antelación.

—Y esta es Hadley —digo mientras Nick se arrodilla para acariciarla.

—Oye, ¿y yo qué? —Max sonrió, dándome un golpe juguetón en el hombro—. ¿Qué hay, alborotadora?

Me reí, el sonido genuino. —Solo trato de mantenerme a tu nivel, Max.

—Max, saluda a Dominic. Dom, nos conocemos desde hace mucho. ¡Max y Nick han sido mis amigos cercanos desde siempre! ¡Estos hermanos malos! —me río—. Y Max trabaja con Simon en el Club Zafiro —termino a modo de presentación.

—Hmm, eso he oído —dice Dom, estrechando su mano.

—Vamos, ¿quién quiere qué bebida? —digo y los guío hacia el bar.

—Déjenme hacer los honores, como el barman más experimentado aquí —se ríe Max.

Cecily toca el timbre, su elegante presencia una influencia tranquilizadora al entrar. Me da un abrazo y acaricia a Hadley. —¿Cómo estás, Hadley? ¿Te estás adaptando, chica? Ariel, todo se ve maravilloso —dijo, caminando del brazo conmigo hacia el bar—. Estoy tan contenta de estar aquí.

Simon estaba hablando con Dominic en la esquina, mientras Max y Nick servían las bebidas.

—Entonces, ¿de dónde eres, Dominic? —pregunta.

—Los Ángeles —responde. Silencio. Luego añade—: Es agradable tener un cambio de escenario aquí. Campo abierto.

—¿Tienes familia en Los Ángeles?

—Ya no —dice Dom, mirando alrededor de la habitación.

—Ari me dice que eres un hombre de negocios internacional. Cuéntame más. Siempre me ha fascinado el mundo de los negocios —dice Simon, mirando a Dominic intensamente.

—Es demasiado aburrido para hablar de ello ahora. Especialmente con alguien tan exitoso como tú. Léí que la película que produjiste fue nominada a un Oscar el año pasado. Tus Clubes Zafiro son legendarios, expandiéndose con éxito por los Estados Unidos. Estás en innumerables juntas directivas, lo cual es impresionante. Y tus desarrollos inmobiliarios comerciales siempre son estelares.

—No sabía que conocieras tanto sobre mí. Mi hermana está orgullosa de mí, siempre hablando

bien de mí —dice mientras Nick le entrega bebidas a él y a Dom.

Dominic inmediatamente escapa de Simon y se acerca a Arial, que está charlando con Cecily. Escucha mientras hablan sobre la Fundación.

—Estoy muy orgulloso de mi chica aquí —le dice a Cecily—. Y ella me dice que has hecho un gran trabajo dirigiendo la Fundación mientras ella ha estado fuera.

Cecily sonríe, mientras Dom se inclina para besar la frente de Arial.

—¡A la mesa, todos! ¡Tenemos una cena deliciosa para ustedes!

Todos se acomodaron en la mesa, excepto Dom, que parecía un poco fuera de lugar. Intento incluirlo en la conversación y le envió sonrisas amorosas a cada momento. Conté historias de nuestras aventuras en París y los lugares favoritos que habíamos visitado. Cómo Dom había alquilado un barco privado en el Sena para nosotros y conocía cada rincón de la ciudad.

A medida que avanzaba la noche, la habitación se llenó de risas y el tintineo de copas. Nick y Max relataron divertidas historias de nuestro pasado: caminatas, conciertos y las travesuras en las que nos metimos durante nuestra juventud con Eric. Simon contó algunas historias divertidas sobre mí, haciéndome sonrojar y reír, incluyendo una sobre Nick y Eric. Dominic observaba con una sonrisa forzada, sus ojos alternando entre Nick y yo.

Hadley, siempre la mariposa social, hizo sus rondas, aceptando caricias y rasguños de todos e incluso algunas golosinas. Pero parecía particularmente atraída por Nick, acostándose a sus pies y ocasionalmente mirándolo con adoración. Hasta ahora, Hadley había evitado a Dominic, quien no hizo ningún movimiento para hacerse su amigo.

—Parece que Hadley ha encontrado un nuevo mejor amigo —bromeó Cecily, notando el vínculo que se estaba formando entre ellos.

Nick rascó las orejas de Hadley, con una suave sonrisa en su rostro. —Es una buena chica. Tienes una gran perra aquí, Arial. Y Dominic —añadió como una ocurrencia tardía, mientras Dominic se mostraba neutral.

—Mi Dom nunca ha tenido un perro antes. Se acostumbrará a ella y seremos una familia feliz —digo, mirando a Dom.

—Me gustan más los perros que las personas —se ríe Nick para aliviar la tensión—. Criaturas perceptivas, además.

La cena estuvo deliciosa, y la conversación fluyó sin esfuerzo. Dominic permaneció mayormente en silencio y observador, sus ojos ocasionalmente entrecerrados ante la fácil camaradería entre mis viejos amigos y yo. Podía sentir algo, ¿tal vez celos? Pero traté de mantener el ambiente ligero. Realmente quería que conociera a mi hermano y amigos, y que supiera más sobre mí también.

La conversación naturalmente se desvió hacia los recuerdos de los viejos tiempos. Nick, Max y

yo empezamos a compartir memorias sobre Eric. Era la primera vez que lo hacíamos desde su muerte. Esos recuerdos eran agridulces, llenos de risas y amor, y podía ver destellos de alegría en los ojos de Nick y Max mientras hablaban de nuestro pasado compartido. No habría podido hablar de esto meses atrás, pero la sanación y la terapia en Suiza lo habían cambiado todo.

Simon observa con orgullo. —Ustedes, niños, siempre estaban tramando algo —dice—. Era divertido verlos.

—¿Recuerdan ese viaje de senderismo a Mount Charleston? —comenzó Max, sonriéndome—. ¿Aquel en el que Eric pensó que era una idea brillante llevar una balsa inflable?

Nick se rió, sacudiendo la cabeza. —Sí, porque estaba convencido de que habría un lago en la cima. El tipo tenía la visión más optimista de la naturaleza.

Me reí, mi corazón calentándose con el recuerdo. —Y cuando llegamos a la cima, todo lo que encontramos fue un charquito. Eric estaba tan decepcionado, pero aun así intentó meter la balsa en ese charco.

Dominic nos observaba con leve interés, claramente sin tratar de mezclarse. —Suenas como si fuera todo un personaje.

—Oh, lo era —dijo Nick, una sonrisa afectuosa extendiéndose por su rostro—. Eric siempre estaba lleno de ideas locas. ¿Recuerdas ese concierto al que nos arrastró, Max? ¿El que estaba en medio de la nada?

Max gruñó, poniendo los ojos en blanco. —¿Cómo podría olvidarlo? Nos perdimos durante horas tratando de encontrar el lugar. Eric insistía en que conocía un atajo, y terminamos conduciendo por caminos secundarios que probablemente no existían en ningún mapa.

—Y luego finalmente llegamos, solo para darnos cuenta de que el concierto estaba agotado —añadí, sacudiendo la cabeza—. Pero Eric logró convencerlos para que nos dejaran entrar, usando nada más que su encanto y esa sonrisa ganadora suya.

Nick asintió, sus ojos distantes con el recuerdo. —Siempre tenía una manera de hacer que las cosas sucedieran. Era como si tuviera un toque mágico. No podías evitar dejarte llevar por su entusiasmo.

Hadley, sintiendo el ambiente alegre, meneó la cola y se acercó más a Nick, apoyando su cabeza en el regazo de Nick. Nick rascó a Hadley detrás de las orejas, con una sonrisa de satisfacción en su rostro.

—Eric era el pegamento que nos mantenía unidos a todos —dijo Max suavemente, su tono más serio ahora—. Incluso cuando las cosas estaban difíciles, siempre encontraba la manera de hacernos reír.

Sentí un nudo en la garganta, pero sonreí a través de él. —Era el mejor de nosotros. Lo extraño de alguna manera cada día.

Nick extendió la mano por encima de la mesa, dando un suave apretón a la mía. —Todos lo hacemos, Arial. Pero él quería que recordáramos los buenos momentos y siguiéramos riendo. Y que siguiéramos adelante con la vida.

Dominic se movió incómodo, claramente sin disfrutar el enfoque en alguien con quien no podía competir. —Eric suena como si hubiera sido todo un hombre, todo un personaje —dijo, con la voz tensa.

—Lo era —respondí, encontrando los ojos de Dominic—. Todos pasamos por un momento difícil cuando murió.

—Gracias por dejarnos compartir estas historias juntos. Es la primera vez que hemos podido hacerlo —dijo Nick, mirando a Arial y luego a Dom.

Simon, que había estado escuchando en silencio, levantó su copa. —Por Eric, el mejor amigo que podríamos haber pedido. Que su espíritu continúe inspirándonos.

—Por Eric —repetimos todos, chocando nuestras copas.

Hadley ladró alegremente, como si se uniera al brindis, y todos nos reímos. La habitación estaba llena de un sentimiento de camaradería e historia compartida.

Entonces Max se pone de pie y mira a Dominic. —Y por la futura felicidad de Arial y Dominic —dice mientras levanta una copa.

Miro a Max agradecida. —Gracias Max. Y es cierto. Ahora para el siguiente capítulo. Estoy tan feliz de que todos pudieran conocer a Dominic esta noche. Me enamoró en París. Ya hemos tenido algunas aventuras agradables, como han escuchado, y espero que podamos crear nuevos recuerdos pronto —digo, sonriendo a Dominic con el amor que siento.

—¿Les conté cómo nos conocimos? —Hago una pausa mirando alrededor de la habitación. Simon había escuchado la historia pero nadie más—. Bueno, acababa de visitar el Louvre y estaba relajándome en un café, pensando pensamientos felices, cuando un ladrón agarró mi bolso y salió corriendo. Dom aquí salvó el día. Persiguió al tipo, lo derribó y recuperó mis cosas. Fue todo un alboroto. Gente tomando videos y fotos, sillas cayendo, personas en shock. Fue mi héroe desde el principio —digo, mirando a mi propio y apuesto héroe.

—Vaya, eso fue valiente. Estuviste en el lugar correcto en el momento adecuado —dice Nick—. ¡Qué historia! ¿Se involucró la policía?

—No, el tipo huyó y no pareció valer la pena. Pero el bandido nos unió —dice Dominic, extendiendo la mano para tomar la de Arial.

Noto que Simon y Nick intercambian una mirada, pero lo ignoro.

Cecily le preguntó a Dom sobre París y sus otros viajes, y mientras se enfrascaban en la conversación, crucé miradas con Nick. Claramente había un vínculo inquebrantable entre nosotros, forjado a través de años de amistad, amor y pérdidas compartidas. Sé que él había

estado enamorado de mí hace años, pero se hizo a un lado por Eric. Estaba agradecida por su amistad.

—Parece que te va bien, Arial. Me alegro mucho —dice Nick cálidamente—. Fue una época difícil.

—Lo fue. Simon tenía toda la razón sobre irme por un tiempo. Tengo una nueva oportunidad en la vida —digo, dando un sorbo a mi vino.

Dominic, que nos observaba con expresión cautelosa mientras terminaba su conversación con Cecily, se puso de pie. —Voy a tomar un poco de aire fresco —dijo abruptamente, dirigiéndose hacia el patio.

Cuando se fue, los ojos de Hadley lo siguieron, con un gruñido bajo retumbando en su garganta. Nick se inclinó, susurrando algo tranquilizador a Hadley, y el gruñido cesó. Hadley se acercó a mí y apoyó su cabeza en mi regazo mientras le rascaba las orejas.

Sé que esta noche es difícil para Dominic. Es el hombre nuevo entre nosotros, en un nuevo entorno, quizás un poco tímido e incómodo. Y toda esta noche fue una sorpresa. Pero quiero que se integre en mi vida, con las personas importantes para mí. Sé que tomará un poco de tiempo.

Simon llamó mi atención y me llevó hacia la sala de estar mientras Nick se quedaba atrás por un momento, con Max a su lado. Simon me preguntó sobre la fecha de la boda y qué arreglos esperar. Me preguntaba cómo podía ayudar. Y si el acuerdo prenupcial ya estaba firmado. Nick y Max estaban en la mesa del comedor por el momento.

No tuve el valor de contarle a Simon sobre el acuerdo prenupcial. Lo haré la próxima semana y no arruinaré la fiesta esta noche, decidí.

Nick se disculpó para ir al baño de caballeros y se alejó.

Max me preguntó sobre Suiza y cómo era mi vida diaria, si hice algo de senderismo. Me alegra contarle sobre la experiencia mientras bebemos.

Veo a Nick volver después de un tiempo y asentir hacia Simon. No estoy segura de qué estaba pasando, pero decido que debería salir a buscar a Dom. Ha estado afuera el tiempo suficiente. Probablemente se sentía incómodo y quería consolarlo.

Salgo, Dom está de espaldas a mí mientras permanece allí tenso.

—Hola, cariño —digo, poniendo mi mano en su brazo—. Dom, sé que esto debe ser un poco demasiado para ti. Muchas gracias por esta noche. Simon significa mucho para mí, así que me alegra que ahora se estén conociendo.

Está en silencio, tenso. —Escucha, sé que no te gustan las sorpresas, así que prometo no volver a sorprenderte con cosas como esta, querido —digo, tratando de hacer que Dom se sienta mejor. Claramente es tímido con la familia y está un poco abrumado. Por supuesto, hablar de mi ex prometido y estar rodeado de personas que me conocen pero no a él es difícil. Pero quiero que

todos se conozcan y sean felices. Estoy segura de que podemos ser una gran familia feliz.

—De acuerdo, Ariel. No más sorpresas sería genial —dice simplemente mientras se gira para mirarme—. Volvamos adentro. Podría usar otra copa.

La velada continuó, llena de más risas y recuerdos. A pesar de la tensión subyacente de Dom, me sentía rodeada de amor y apoyo. Hadley se acomodó a mis pies, una dulzura que ya me traía alegría. Max sacó su teléfono y tomó algunas fotos, diciendo que era una gran ocasión. Dominic no quería que le tomaran fotos y trató de evitarlo varias veces, moviéndose y girando, pero Max logró sacar una de todos modos.

—Bueno, a todos, aquí está nuestro anuncio. Hemos fijado la fecha para nuestra gran celebración —digo—. El próximo sábado. Dominic y yo no podemos esperar para celebrar con todos ustedes. Va a ser una gran fiesta, ¡así que pónganse sus zapatos de baile! Todo es con poca antelación, lo sabemos, pero creemos que la vida es demasiado corta y necesitamos vivir y seguir adelante con la construcción de nuestras vidas juntos.

Max levanta una copa y hace un brindis, mientras Simon y Nick parecen un poco incómodos. Cecily, Dom y yo chocamos nuestras copas y todos bebemos.

Al terminar la noche, abracé fuertemente a cada uno de mis amigos, agradeciéndoles. —Gracias por venir —susurré a Nick mientras me envolvía en un cálido abrazo que se sentía genial. Duró un poco más de lo esperado, pero se sintió tan correcto.

—Siempre, Ariel —respondió él, con voz suave—. Estamos aquí para ti, siempre.

—Gracias, hermano mayor —digo, abrazando a Simon—. ¡Y gracias por esas rosas! Hablemos mañana. No puedo esperar para celebrar el próximo sábado. Eres el mejor hermano del mundo.

Después de que todos se fueron, la casa quedó en silencio de nuevo, extrañamente silenciosa después de todo el amor y la risa. Me senté para terminar mi bebida, con Hadley a mis pies. Dominic se sentó frente a mí, sus ojos oscuros e indescifrables.

—Tu hermano y tus amigos parecen... interesantes —dijo, con un toque de sarcasmo en su voz.

—Son importantes para mí —respondí suavemente—. Al igual que tú lo eres, querido. Gracias por soportar la sorpresa.

Me estudió por un momento antes de ponerse de pie. —Me voy a la cama. No te quedes despierta hasta muy tarde.

Lo observé irse, con una sensación de inquietud apoderándose de mí. Le daré un poco de espacio y me uniré a él pronto. Hadley levantó la cabeza, sus ojos siguiendo los movimientos de Dominic.

Siento una mezcla de emociones mientras termino mi bebida. El comportamiento de Dominic esta noche me había inquietado un poco, pero quería que se sintiera cómodo con Simon y mis amigos. Habrá otros amigos con quienes socializar también. Y estoy segura de que conoceré a

algunos de sus amigos y colegas del trabajo. Tendré que proponer un viaje a Los Ángeles pronto.

Tomo el último sorbo de mi vino y reflexiono. No todo lo que vale la pena viene fácilmente. Dom se acostumbrará a mi familia y amigos, y a su nueva vida. Recuerdo cómo me sentí cuando me deslumbró, aquellos días en París, cómo me siento cuando me hace el amor. Sé que Dom se adaptará.

Saco a Hadley afuera para un pequeño descanso antes de ir a la cama.

Luego, mientras me dirigía a la cama, con Hadley trotando a mi lado, sentí una sensación de determinación. Encontré a mi héroe en París y nos enamoramos profundamente. ¿Cuáles eran las probabilidades? Estamos en un pequeño período de "transición" ahora, de vuelta en los Estados Unidos. Somos marido y mujer en secreto, a punto de compartir la noticia con todos en la gran fiesta del próximo sábado. ¡Fue difícil mantener el secreto esta noche!

Y estoy segura de que el amor lo conquistará todo.

Capítulo diecinueve

Nick en la cena

Reprimo mis sentimientos por Arial al llegar a la cena. Dios, está preciosa. Tan fresca e inocente como una brisa primaveral.

Está radiante, y me alegra tanto ver que la sonrisa ha vuelto a su rostro. Siento las viejas punzadas secretas por ella. Pero necesito apartarlas. Ahora está comprometida, y lo nuestro no está en las cartas, aunque yo lo hubiera deseado en secreto. Lo que debo hacer es disfrutar de la velada, pero más aún, conseguir lo que necesitamos para una verificación de antecedentes. Si este Dominic es honesto, no habrá problema. Pero si no lo es, como Simon y yo sospechamos, la seguridad de Arial está en riesgo.

Seré cuidadoso, lo he hecho muchas veces. Conseguir una copa, una huella digital, evidencia, fotos. Colocar algunos micrófonos. Solo necesito mantener un ojo sobre Dominic y asegurarme de no hacer nada que revele mis intenciones o moleste a Arial. Max y Simon ayudarán.

Encuentro el momento adecuado. Dominic resopla y sale —a tomar aire—. Simon tiene a Arial enfrascada en una conversación. Primero, me escabullo rápidamente de la mesa, el murmullo de risas y conversaciones de los demás se desvanece en el fondo. Moviéndome silenciosamente por la casa, meto la mano en mi bolsillo y saco uno de los pequeños micrófonos. Mi corazón se acelera, pero mis manos están firmes. Esto es por Arial.

Coloco el micrófono discretamente detrás de un marco de foto en el pasillo, asegurándome de que esté bien escondido. Subo rápidamente las escaleras hacia la oficina, suponiendo que Dominic pasa mucho tiempo allí. Vuelvo a bajar rápidamente y veo de reojo a Arial, ahora afuera hablando con Dominic, que nos da la espalda. Dios, cómo he extrañado esa sonrisa suya. Se ve tan radiante como siempre, sus ojos brillan de alegría. Es una visión que calienta mi corazón y lo retuerce al mismo tiempo.

Coloco otro micrófono en la cocina, con cuidado de no hacer ruido. Mientras me enderezó, los recuerdos inundan mi mente: recuerdos de los cuatro juntos. Eric, Arial, Max y yo. Éramos inseparables, siempre listos para una aventura, siempre ahí el uno para el otro. La muerte de Eric nos golpeó duramente.

Ahora por la huella digital. Me deslizo de vuelta al comedor, divisando la copa de vino de Dominic. Perfecto. Con una rápida mirada a Max, él se coloca de manera que queda entre yo y el patio donde Arial y Dom siguen hablando... por si alguno de los dos mira hacia adentro. Agarro una servilleta y sutilmente levanto la copa, envolviéndola con cuidado y la meto en el maletín que traje. Esas huellas dactilares nos ayudarán a descubrir quién es realmente Dominic.

—Max, si podemos conseguir una foto esta noche, no lo olvides —susurro mientras Simon y Cecily están charlando sobre la Fundación y Arial.

—Entonces, Nick —dice Simon, dirigiendo la atención de nuevo hacia mí—. ¿Sigues jugando al golf? Tú y Eric solían reunirse todos los sábados por la mañana, ¿no?

Arial y Dominic están volviendo del exterior. Dominic parece apaciguado y Arial esperanzada.

—¿Escuché que hablaban de golf? —se ríe ella.

—Mi juego de golf ha sufrido. Dominic, ¿tú juegas? Podríamos jugar una ronda esta semana juntos.

—Gracias, Nick, pero nunca me interesó ese juego. Lo siento —dice, sin sonar para nada arrepentido.

—Bueno, te tendremos en el Club Zafiro para tomar unas copas —dice Simon, interviniendo—. ¿Quizás como una especie de despedida de soltero?

—Simon, eso es tan amable. Dominic, ¿no es amable? —dice Arial con entusiasmo, mirando agradecida a Simon.

Dominic asiente y toma un sorbo de su bebida.

No puedo evitar lanzar miradas furtivas a Arial. Se ve increíble esta noche, su sonrisa más brillante de lo que he visto en mucho tiempo. Hay una comodidad al estar cerca de ella, una sensación de que todo está bien. Es como si no hubiera pasado el tiempo, aunque tantas cosas han cambiado. La he extrañado más de lo que puedo expresar. Más de lo que pensaba. Ella siempre me hace sentir bien, cómodo, vivo.

Hadley, sintiendo el ambiente, se acerca a mí, acariciando mi mano. Le rasco detrás de las orejas, y ella meneas la cola, claramente disfrutando de la atención.

—Creo que Hadley está enamorada —bromea Cecily, provocando una risa de todos.

—Es una perra inteligente —dice Simon con un guiño—. Sabe reconocer a la buena gente cuando la ve.

Los ojos de Dominic se entrecierran ligeramente, pero lo disimula rápidamente.

—Hadley es una gran adición a nuestra familia —dice, enfatizando la palabra "nuestra", aunque su tono carece de calidez. Está tratando de marcar su territorio.

Max nos pregunta a Simon y a mí:

—¿Tienen otras historias divertidas para compartir antes de que termine la velada? Dominic debería escuchar bastantes para ponerse al día sobre este grupo —dice, tratando de incluir un poco a Dominic, ya que es evidente que no está disfrutando mucho.

—Tengo una de la secundaria. Simon, tú conoces esta historia. ¿Recuerdas aquella vez que Eric decidió acampar en el patio trasero porque no pudimos ir todos al viaje planeado? —pregunto, sonriendo.

—Oh, Dios —se ríe Arial, negando con la cabeza—. Armó esa vieja tienda de campaña, y terminamos contando historias de terror toda la noche. ¡Estaba muerta de miedo pero intentaba

disimularlo!

—Sí, y Max se asustó tanto que se negó a dormir afuera —agrego, haciendo que todos estallen en carcajadas, mirando al gran y fuerte Max.

Max pone los ojos en blanco pero sonrío.

—¡Oye, esas historias eran realmente aterradoras!

A medida que la noche llega a su fin, no puedo evitar sentir una punzada de anhelo. Arial me mira, sus ojos llenos de gratitud y algo más que no puedo descifrar. Sostengo su mirada, esperando que sepa que estoy aquí para ella, pase lo que pase.

Hadley me da un último empujón con el hocico, y le rasco las orejas, susurrando:

—La mantendremos a salvo, chica. Lo prometo.

Al salir de la casa, después de las despedidas, siento una mezcla de determinación y amor. Arial merece ser feliz, y haré lo que sea necesario para asegurarme de que esté a salvo. Espero que Dominic no haya planeado nada siniestro, pero no me da buena espina ese hombre. Para nada. No confío en él.

Bueno, con la huella digital y la foto, descubriremos más, y rápido. Estaremos listos para retirarnos si no hay nada sospechoso, o para proteger a Arial, dependiendo de lo que encontremos.

Capítulo veinte

Simon y Nick

Nick me está llamando, y contesto el móvil de inmediato. Es el día después de la cena. He estado nervioso, esperando su llamada.

—Malas noticias, Simon. Realmente malas. Cotejé las huellas. Y pasé la foto por reconocimiento facial. Es peor de lo que pensábamos. Voy para allá ahora con los informes y las pruebas. Tenemos que decidir nuestro próximo paso. Te lo explicaré todo en el Club Zafiro.

Cuelgo, furioso como el demonio y aún más preocupado.

Nick llega rápidamente, y nos reunimos en mi oficina en una gran mesa redonda. Extiende fotos, informes policiales y una variedad de documentos.

—Aquí vamos. Las huellas dactilares aparecieron bajo el nombre de Bennett Smith. Tiene un historial desagradable que se remonta a Los Ángeles. Fraude de seguros, agresión, hurto menor, falsificación, fraude de pasaportes. Pero lo peor es que se sospecha que asesinó a dos mujeres. Mujeres con las que se casó. Mujeres adineradas. No se pudo probar nada, no había evidencia en su contra, y abandonó el país poco después del segundo caso. Desapareció.

La ira crece dentro de mí, así como un fuerte temor por Arial.

—Simon, hay más. Mi contacto en la Interpol pasó el reconocimiento facial, y este bastardo apareció en Italia, Francia y Mónaco como sospechoso de asesinato y fraude también, bajo un nombre diferente. Hace solo dos meses, se casó en Positano, Italia, con una mujer adinerada sin familia, llamada Sarah von Bulgari. Dos semanas después, fue reportada como desaparecida y luego encontrada muerta, caída de un acantilado, flotando en el Mediterráneo. A ella le gustaba hacer senderismo y lo llamaron un trágico accidente. Hubo sospechas contra él. Sin embargo, cobró el seguro que había tomado sobre ella, se llevó sus activos líquidos y desapareció rápidamente. Su nombre fue identificado por la Interpol como Frederick Anderson. Le perdieron el rastro, pero obviamente fue a París desde allí, donde conoció a Arial.

Ambos tomamos aire, la tensión aumenta.

—Lo que es peor, hay más huecos en su cronología. Sospecho que puede haber usado otros nombres, cometido otros crímenes. Tiene talento como falsificador y ha cometido fraude de pasaportes en el pasado. La Interpol está investigando esto en toda Europa y también usando contactos para verificar más lejos, como en Hong Kong y en Australia.

Siento que estoy a punto de estallar y de irrumpir en casa de Arial para sacarla de allí, lejos de este monstruo.

—Hay más. Encontré fotos en las redes sociales del intento de robo del bolso, una vez que escuché la historia anoche. El ladrón del bolso está relacionado con él en los crímenes de Estados Unidos —dice, colocando la foto sobre la mesa—. Apparently, crecieron juntos o al menos anduvieron en el mismo círculo criminal en Los Ángeles. Él tiene su propio historial, este

Richard Stevens. Recientemente salió de la cárcel en el sur de Francia por cometer estafas y robar dinero a inocentes. Montaron el robo para conocer a Arial. Este imbécil se hizo pasar por ladrón de bolsos para que Dominic pudiera ser el salvador a los ojos de Arial.

—¡Mierda! —grito, golpeando mi puño contra la mesa.

—Mira Simon. Arial es un objetivo. No hay absolutamente ninguna duda.

—Ni puta pregunta. Ese bastardo.

—Ahora, ¿cómo la sacamos de allí a salvo, rápidamente, cómo se lo decimos, y cómo nos encargamos de Dominic o Bennett o quien sea? ¿Podemos encontrar una manera de que lo arresten?

—La boda está planeada para el próximo sábado. Tenemos que detener todo, de inmediato, y ponerla a salvo, Nick. Pero no tenemos nada sólido aquí para hacer que lo arresten. No ha hecho nada contra Arial, aparte de usar un alias.

—Simon, llámala ahora. Dile que necesitas verla por asuntos importantes de la Fundación, planes de boda o asuntos familiares o lo que creas que la hará venir aquí, sola. Le mostraremos todo lo que hemos descubierto.

—Va a ser un puto shock para ella. Está tan enamorada. Y acaba de recuperarse de lo de Eric, empezando de nuevo. Esto la va a lastimar. Es tan confiada con la gente.

—Bueno, tenemos que hacerlo. Debemos. Estaré preocupado cada segundo que esté sola con él —murmura Nick mientras saco mi teléfono para llamarla—. He duplicado la vigilancia, y tengo la opción de grabación en los micrófonos en todo momento. Tengo a alguien monitoreándolos las 24 horas del día, los 7 días de la semana.

Simon marca a Arial, y puedo ver que parece que quiere estallar. Ella contesta inmediatamente y él lo pone en altavoz para que yo pueda escuchar.

—Hermanita, fue una gran fiesta anoche —dice inmediatamente.

—¡Lo fue! Gracias. Me lo pasé muy bien. Dom se acostumbrará a todos ustedes. Siento que estuviera un poco brusco. No le gustan las sorpresas, y se lo eché encima. El mismo día que le sorprendí con Hadley. Pero se adaptará, estoy segura.

—Hermanita, ha surgido algo urgente. Necesito verte ahora mismo. Tenemos una serie de documentos familiares importantes que revisar, y algunos documentos de Eric que no has visto. Además, Cecily me pidió que te hiciera firmar unos papeles para la Fundación. ¿Puedes venir de inmediato? Podemos reunirnos en mi oficina aquí en el Club Zafiro. Trae a Hadley si quieres.

La oímos dudar un poco. —Dom quería que estuviéramos solos hoy —murmura—. Pero, ¿tienes documentos de Eric?

—Sí, y quiero ayudar con las celebraciones del sábado —añade Simon para rematar, tratando de

convencerla—. Es urgente. Realmente debes venir. Insisto.

—De acuerdo, hermano mayor. ¿Quizás podamos almorzar después? Te veo pronto. ¡Te quiero!
—y cuelga.

Gracias a Dios.

Ahora a prepararnos para decírselo.

Capítulo veintiuno

Arial

Estoy sentada en mi coche frente al estacionamiento VIP del Club Zafiro, mis dedos tamborileando nerviosamente sobre el volante.

Dominic no quería que saliera de casa y estaba bastante enojado, otra vez. Sin embargo, le dije que era un asunto familiar urgente con importantes cuestiones que resolver. Asuntos que deberían estar en orden ahora que estamos casados.

—Hablando de poner los asuntos en orden, tengo una lista de todas mis cuentas bancarias, cuentas financieras, nombres de usuario y contraseñas aquí —me muestra una pequeña libreta—. Quiero asegurarme de que tengas acceso completo ahora que estamos casados. La guardaré en el cajón superior del escritorio de la oficina. Es tuya, cuando la necesites. También podríamos considerar combinar algunas de nuestras inversiones o cuentas en algún momento.

—Oh, mi información está en el escritorio de la habitación. Guardo las contraseñas en la pequeña libreta dorada que verás allí, por si alguna vez surge la necesidad. Y creo que tienes razón sobre combinar algunos activos. Haré una cita con nuestro asesor financiero en las próximas semanas. ¿De acuerdo?

Hizo una pausa y luego dijo:

—De acuerdo... Bueno, no llegues tarde. Estoy preparando una cena especial para nosotros. La he planeado durante días —y con eso, subió las escaleras mientras yo me iba.

Hadley y yo condujimos hasta el Club Zafiro. La urgencia en la voz de Simon cuando llamó era inusual y me dejó inquieta. Ahora en el estacionamiento VIP, miro a Hadley, quien me calma.

—Oye, chica, ¿lista para descubrir el Club Zafiro? —Me río—. Bueno, ¡las oficinas de Simon, eso es!

Respirando profundamente, salí del coche y caminé con Hadley hacia la entrada VIP trasera, específicamente preparada para reuniones con Simon o la junta directiva, mis tacones resonando contra el pavimento y Hadley trotando a mi lado.

La seguridad me saludó con un gesto y una sonrisa.

—Hola, señorita Arial —dice Lucas—. Su hermano la está esperando. ¿Y quién es esta belleza? —pregunta, mirando hacia abajo a Hadley.

—Mi nueva perra, Hadley. ¿No es un ángel? La adopté a principios de esta semana. ¿Cómo están Melissa y el bebé?

—Bien, gracias por preguntar —sonríe, dirigiéndome al ascensor que va a la oficina privada de Simon.

Al entrar, veo a Nick e inmediatamente noto la tensión en la habitación. ¿Por qué está Nick aquí?

Simon y Nick están sentados en la mesa redonda de conferencias con archivos y fotos esparcidos, sus rostros sombríos. Mi estómago se tensó con ansiedad.

Simon se levanta y da un paso adelante para abrazarme.

—Gracias por venir tan rápido, Ari. Hola, Hadley.

Me giro hacia Nick, quien también se pone de pie y me da un abrazo.

—Arial —es todo lo que dice en voz baja, mientras acaricia la cabeza de Hadley.

—Ari, vamos querida, siéntate —dijo Simon suavemente, señalando una silla al lado de Nick—. Necesitamos hablar sobre Dominic. Es serio.

La confusión nubló mi mente.

—¿Dominic? ¿Qué pasa con él? Pensé que esto era sobre el papeleo de Eric y otros asuntos.

Nick se aclaró la garganta, colocando una carpeta gruesa sobre el escritorio.

—Arial, como cualquier familia adinerada haría, realizamos una verificación de antecedentes de tu prometido. Después de investigar un poco, encontramos cosas que necesitas ver. Esto va a ser difícil.

Cuando Nick abrió la carpeta de arriba, mis ojos fueron atraídos hacia la primera fotografía. Era una foto policial de Dominic, pero el nombre debajo era diferente. Decía Bennett Smith. Mi corazón latía con fuerza mientras Nick comenzaba a explicar el historial criminal de Dominic, detallando cargos que incluían fraude, falsificación y robo. Así como sospecha de asesinato, no probado.

—Sospechamos que está involucrado en más —continuó Nick, pasando a la siguiente página—. Interpol lo relacionó con varios crímenes en Europa, incluyendo tres presuntos asesinatos de mujeres adineradas. Su nombre allí era Frederick Anderson, o al menos el que descubrimos hasta ahora.

Mi visión se nubló mientras miraba la evidencia. Cada nueva pieza de información se sentía como un golpe en el estómago. Fotos de las mujeres asesinadas, informes de sus muertes e historias de sus interacciones con Dominic se acumulaban frente a mí.

Las imágenes de mujeres hermosas, probablemente como yo, enamoradas de un fantasma, felices de estar casadas con un hombre guapo que las había deslumbrado.

Dos sufrieron caídas, una en Positano durante una caminata por los acantilados y fue encontrada flotando en el Mediterráneo. Esa era Sarah. Otra, Françoise de Monteuil, fue encontrada muerta en su sustancial casa en el sur de Francia, y la autopsia dijo que fue envenenamiento. Era una ávida jardinera y proclamaron que sucumbió a una forma mortal de fertilizante tóxico, pero

también encontraron una marca sospechosa que podría haber sido una mordedura de serpiente, consistente con una víbora que se encuentra en el sur de Francia. Así que fue catalogada como una muerte accidental.

—No —susurré, sacudiendo la cabeza—. ¡No! Esto simplemente no puede ser verdad. Él es mi héroe. Me salvó de un robo en París. Dominic me ama. Él no... él no podría...

—Sobre eso —Nick abre otra carpeta—. Este es tu ladrón, ¿no es así?

Miré la foto y era el hombre desaliñado que intentó robar mi bolso. Y entonces, de repente, lo reconocí como el hombre sentado en el vestíbulo del George V en París, que me parecía tan familiar. El hombre que Dominic dijo que no era nadie, que no reconocía.

—Son amigos o al menos cómplices. Estaban en el mismo círculo criminal en Los Ángeles hace años. Este hombre había estado en la cárcel en el sur de Francia por estafar a mujeres y fue liberado recientemente. Creemos que él y Dominic escenificaron el robo de tu bolso para que él pudiera ser tu héroe. Una forma de acercarse a ti, por así decirlo.

Me sentí mareada y débil. ¿Todo era una mentira?

—Aquí, toma un poco de agua, querida —ofrece Simon.

—Creo que necesito algo más fuerte.

—Nick, ¿puedes servirnos un whisky a cada uno, por favor?

Nick deja la mesa para buscar las bebidas en el bar de Simon al otro lado de la oficina.

—Cariño, lo siento mucho. Esperaba que la verificación de antecedentes fuera limpia, pero necesitaba estar seguro para protegerte. Mi única familia, mi hermanita.

Claramente estoy en shock. Aún no estoy enojada, ni realmente triste, ni lista para llorar o gritar. Simplemente estoy en shock. ¿Podría haber sido tan ingenua?

Nick regresa con las bebidas y cada uno toma un trago. Hadley nos mira, sintiendo la tensión. Se acuesta a mis pies.

Simon extendió la mano, apretando la mía.

—Arial, no te estaríamos diciendo esto si no estuviéramos absolutamente seguros. Necesitamos cancelar la boda y alejarte de él inmediatamente.

—¡Oh, no! —Mi mano cubre automáticamente mi rostro—. Simon, ya nos casamos. Dominic quería una boda secreta, e íbamos a decírselo a todos el sábado y celebrar juntos —apenas puedo decir.

Tanto Simon como Nick me miraron fijamente, sus expresiones una mezcla de shock y preocupación.

—¿Que hiciste qué? —exclamó Simon—. Arial, ¿por qué no me lo dijiste?

—Él lo arregló todo —dije, con la voz temblorosa—. Pensé que era romántico, espontáneo; no perder tiempo en convertirnos en marido y mujer, todas las cosas que estaba diciendo. Pero ahora... veo lo tonta que fui. Y no firmó el acuerdo prenupcial. Debería haberte escuchado, Simon.

Estoy casada con un criminal, probablemente un asesino.

—También rechazó cualquier anuncio de boda en la prensa. Ahora tiene sentido.

Y ahora, sí ahora, lo siento. Las lágrimas brotaron de mis ojos mientras me aferraba al borde de la mesa.

—¿Cómo pude haber sido tan ciega? ¿Cómo no pude ver lo que era? Me siento una tonta. Estaba tan feliz, tan esperanzada.

Simon dijo suavemente:

—Arial, ves lo mejor en todos, como lo hacía mamá.

La voz de Nick se suavizó.

—No es tu culpa, Ari. Es un maestro manipulador. Esto es lo que hace. Puede haber habido más que solo estas mujeres. Las fuerzas del orden están investigando más a fondo sobre esto. Pero necesitamos actuar rápido para protegerte.

—Encontraremos una manera de anular la boda o encargarnos de ello. No te preocupes, hermanita. Pero tenemos preocupaciones más grandes. Tu seguridad y protección. Deberías mudarte conmigo de inmediato o quedarte bajo vigilancia aquí en la suite VIP del Zafiro. Lejos de Dominic.

Me limpio las lágrimas, la determinación endureciendo mi resolución.

—¿Cómo puedo simplemente huir? Él está en mi casa y simplemente desaparecerá y hará lo mismo con la próxima mujer. ¿O tal vez volver por venganza en la noche alguna vez? No puedo vivir así. Escuchen, no tenemos ninguna evidencia de crímenes contra mí, ¿verdad? Nada concreto aparte de darme un nombre falso. Necesitamos detenerlo. No puede seguir haciéndole esto a las mujeres. Saben que no se detendrá.

Simon frunció el ceño.

—Arial, es demasiado peligroso. De ninguna manera. Necesitamos ponerte a salvo.

—No —insistí—. Simon, tenemos que encontrar una manera de tenderle una trampa. Acorralarlo, obtener evidencia y encerrarlo. No podría vivir conmigo misma si otras fueran engañadas y asesinadas y yo no hiciera nada sabiendo sobre él.

Nick intercambió una mirada preocupada con Simon.

—Arial, eso es demasiado arriesgado. Ya se ha salido con la suya en tantas cosas. Es astuto. No sabemos qué puede estar planeando. Envenenó a una mujer y probablemente empujó a las otras a sus muertes.

—¡Oh, Dios mío! Tuve un dolor de cabeza horrible, ¿recuerdas Simon? Después de que regresé. Nunca tengo dolores de cabeza y este fue devastador. Él cocinó y manipuló toda la comida y bebida. No estoy segura, pero podría haber estado drogándome.

Ahora recuerdo lo sorprendido que estaba la mañana que me levanté temprano y me sentía bien. Había tirado su sopa por el inodoro para no herir sus sentimientos la noche anterior, y bebí mi propia agua del minibar de la habitación, no su agua.

—Ustedes dos iban a reunirse conmigo para tomar unas copas aquí en el Zafiro. Supongo que te drogó para controlarte, o debilitarte, para evitar que vinieras aquí. Al menos, así actuó cuando contestó tu teléfono —dijo Simon.

Todos guardamos silencio por un momento.

Nick suspiró, frotándose las sienes.

—Arial, hay algo más que debes saber. Si Dominic descubre que conocemos su verdadera identidad, podría actuar más rápido. Especialmente ahora que están casados. Podría desesperarse e intentar hacer algo.

Simon se veía pálido.

—Tienes razón, Nick.

—Entonces, no lo dejamos ver. Yo no lo dejo ver. Planeamos algo, aquí y ahora. Sé que ustedes dos pueden protegerme. Tengo que intentarlo. Y ya saben, él me ha engañado. Puedo interpretar el papel, y no sospechará nada de mí. Solo una dulce chica rica e ingenua que cree que tiene envuelta alrededor de su dedo.

—No me gusta nada —dice Simon—. Pero hablemos de una estrategia y veamos si puedes hacer que esté de acuerdo.

Durante la siguiente hora, delineamos escenarios y pasos cuidadosamente, considerando cada posible riesgo.

—Necesitamos forzarlo a hacer algún tipo de movimiento que podamos presenciar, algo con evidencia que se sostenga en la corte. Tendremos que monitorear sus movimientos de cerca —dijo Nick—. He establecido vigilancia y la duplicaré, asegurándome de que tengamos ojos sobre él en todo momento. Ari, puse micrófonos en tu casa durante la cena, por si acaso.

No estaba feliz de escuchar esto, pero ahora me alegro de que Nick lo haya hecho. Otra capa, otra forma de obtener evidencia grabada.

Simon asintió.

—Me encargaré de los aspectos legales y coordinaré con las fuerzas del orden. Hablaré con el fiscal del distrito a continuación, y me aseguraré de entender exactamente qué tipo de evidencia necesitamos para encerrar a este bastardo. Necesitamos asegurarnos de que estamos haciendo esto según las reglas.

—Y tendré a una persona médica disponible para realizar pruebas de envenenamiento, lista para ayudarte de cualquier manera en un momento dado —dijo Nick.

—Y yo seguiré actuando como si todo fuera normal —agregué—. Tendré cuidado, pero me aseguraré de que no sospeche nada. Nick, tú y Simon pueden rastrear fácilmente mi teléfono ahora, ¿verdad?

—Sí, si vas a algún lado, lo sabremos. Podemos seguirte y estar allí en un momento.

Mi corazón latía con miedo, pero también con una feroz determinación de ver que se haga justicia. Habíamos trazado varios planes para acorralar a Dominic basados en lo que sabíamos sobre él.

—Necesitaremos atraparlo con evidencia y clara intención —dijo Nick—. Estas estrategias que trazamos son situaciones controladas donde él piensa que está a punto de salirse con la suya en algo grande. Ariel, tendrás que seguir el juego y hacerle creer que todo está bien.

Simon añadió:

—Nick, tendrás respaldo cerca, listo para intervenir en un momento dado. Ariel, dale tu teléfono a Nick. Él puede instalar un dispositivo de grabación —dice mientras se lo entrego a Nick.

Nick termina y me muestra el teléfono.

—Puedes simplemente hacer clic en la aplicación aquí en secreto, y grabará todo lo que diga si estás fuera de casa. Los micrófonos en la casa también te cubrirán.

Asentí, mi resolución solidificándose.

—Haré lo que sea necesario. Necesitamos asegurarnos de que nunca más pueda asesinar y estafar a nadie.

—Te llamaré después de hablar con el fiscal del distrito y las fuerzas del orden si hay algo más que saber. Mantén tu teléfono contigo, Ari.

Cuando la reunión terminó, me puse de pie, mis piernas sintiéndose inestables. Simon me abrazó fuertemente.

—Todavía no me gusta esto, Ari, pero es tan hermético como podemos lograrlo. Por favor, ten cuidado, hermanita. Y retírate en cualquier momento si no te sientes segura o confiada. Retírate si lo necesitas.

Nick colocó una mano tranquilizadora sobre mi hombro.

—Estaremos observando, estaremos cerca, estaremos listos. No estás sola en esto. Pero escucha, en serio. Si en algún momento se vuelve demasiado difícil o demasiado peligroso, simplemente vete. Corre. Corre hacia nosotros, aléjate de él.

Asentí, mi mente corriendo con la enormidad de lo que me esperaba. Conocía los riesgos, pero también sabía que tenía que llevarlo hasta el final. Por las mujeres que habían sido lastimadas, las mujeres que él mató, las mujeres que seguramente mataría en el futuro, y por mi propia supervivencia.

Saliendo de la oficina, sentí una oleada de determinación. Llevaríamos a este monstruo Dominic Bennett, o Bennett Smith, o como demonios se llamara, ante la justicia.

Capítulo veintidós

Arial

Me siento en mi coche, aferrándome con fuerza al volante otra vez, con una mezcla de emociones fluyendo por mis venas. Estaba tan feliz, y pensaba que había encontrado una nueva vida, un nuevo amor.

Es un monstruo. Mis manos aún tiemblan, la adrenalina del encuentro y lo que debemos hacer recorre mi cuerpo.

Hadley me calma, sentada con su cabeza en mi regazo, mientras conducimos a casa. Me recuerda que no todo está teñido de sospecha. Debo encontrar la calma dentro de mí antes de llegar a casa. Empiezo a respirar profundamente. Tengo que prepararme para actuar inocentemente, pero estar en guardia contra el monstruo.

Las advertencias de Simon y Nick sobre Dominic se repiten una y otra vez en mi mente. Las fotos de las otras mujeres, su pasado, los antecedentes penales. La trampa con el carterista de París y su acción heroica que le dio pie para acercarse a mí. ¿Realmente está planeando matarme? Odio tener que considerar esa idea, pero ahora es obvio.

Finalmente llego a casa, lista para interpretar mi papel.

Noto un paquete en la entrada, entregado por el cartero. No cabía en el buzón. La caja está envuelta en papel marrón sin dirección de remitente, pero está marcada como "regalo de boda". Mi corazón da un vuelco. Dudo un momento antes de recogerlo y llevarlo adentro.

Llamo a Dominic, pero no obtengo respuesta. Debe estar arriba en la oficina. Tal vez al teléfono.

Dejando el paquete en la encimera de la cocina, tomo un cuchillo para abrirlo. Me pregunto quién me estará enviando un regalo de boda. Tal vez sea de Cecily o de la Fundación, quizás alguien que vendrá el próximo sábado. Hadley observa atentamente a mi lado, pero su cola no se mueve. Sus orejas están erguidas.

Abro la caja cortándola. En el momento en que las solapas superiores se abren, retrocedo horrorizada. Una serpiente, enroscada y lista para atacar, se lanza hacia mí. Hadley salta hacia adelante, con los dientes al descubierto, gruñendo, y en un frenesí de movimiento, agarra a la serpiente justo debajo de la cabeza y la sacude violentamente. Luego muerde con fuerza. La serpiente cae inerte al suelo, muerta.

Mi corazón se acelera mientras miro a la criatura sin vida. ¿Alguien me envió esto? No es una broma ni un error. Es una advertencia. O una amenaza. O un intento de asesinato. Este tipo de víbora es mortal. Lo aprendí hace mucho tiempo antes de hacer senderismo; conocía todas las serpientes venenosas de Nevada, como la mayoría de los excursionistas. Me desplomo en el suelo, abrazando a Hadley, agradecida por sus rápidos reflejos.

—Gracias, chica —susurro, con lágrimas de conmoción y gratitud corriendo por mi rostro—. Me has salvado.

Ella me lame la cara.

Cuando estaba a punto de llamar a Simon, Nick llama.

—¡Arial! ¿Estás bien? Te oí gritar. Recuerda, tengo un micrófono en la cocina.

—Nick, había una serpiente en una caja dirigida a mí. Estaba marcada como regalo de boda y la abrí. Era una víbora mortal, del tipo que vigilábamos en las excursiones. Venenosa. Saltó hacia mí, pero Hadley la mató. Me salvó.

Oigo alivio al otro lado del teléfono.

—Gracias a Dios. Buena chica. Arial, usa pinzas y pon la serpiente en la caja, y pon todo en una bolsa como una bolsa de basura. La analizaremos. Puede haber huellas dactilares en el paquete. Veremos si podemos rastrear alguna compra de víboras. ¿Está Dominic ahí?

—Lo llamé cuando llegué a casa, pero no lo he visto. Creo que está arriba.

En ese momento, lo oigo bajar las escaleras.

—Está bajando ahora. Adiós.

—¡Dominic, Dominic, ten cuidado! —grito.

—¿Qué pasa? —dice mientras entra en la cocina—. No sabía que ya habías llegado.

—Acabo de llegar. Dom, me esperaba un regalo de boda, pero era una serpiente venenosa, lista para atacarme cuando abrí la caja. Hadley me salvó. ¡La mató! ¡Estoy muy alterada!

Y lo estaba. Odio las serpientes. Actúo inocentemente pero observo a Dom. Mira a Hadley de manera descontenta, pero finjo no darme cuenta. Acababa de recoger la serpiente con unas pinzas, la había colocado en la caja, y ahora todo estaba en una gran bolsa de basura de plástico.

—Me dan tanto miedo las serpientes, Dom. No soporto tener esa cosa en la casa. Voy a llevarla al garaje ahora. ¡Mira, me tiemblan las manos!

—¿Quién haría algo así, Arial? ¿Tienes algún novio celoso que se haya enterado de que te vas a casar? ¿Algún enemigo? ¿Tal vez sea de un enemigo de Simon? ¿Quizás alguien me está apuntando a mí?

—No lo sé. No lo creo. No creo tener enemigos en absoluto. Dom, estoy realmente alterada. Pondré un rastreo con la oficina de correos, a ver si pueden hacer algo. ¿Puedes prepararme una bebida? Necesito calmarme.

—Por supuesto. ¿Qué te parece un gin tonic?

Asiento mientras me llevo la bolsa. No quería que él lo hiciera y destruyera posibles pruebas. En lugar de ponerla en la basura del garaje, meto la bolsa en la mini nevera. Ya encontraré la manera de entregársela a Nick o Simon. Posible evidencia.

Capítulo veintitrés

Arial

A la mañana siguiente, vuelvo a tener dolor de cabeza. Faltan solo unos días para la celebración de la boda.

—Tal vez sea estrés —dice Dom esa mañana—. Entre las serpientes venenosas, el calor del desierto y la planificación de nuestra celebración de boda, podría ser estrés.

—Tienes razón, podría ser. Pero espero no estar enfermándome. Llamé a mi médico y puede atenderme esta mañana, Dom. No podemos tener una novia enferma en su fiesta, ¿verdad? Tengo que estar perfecta para ti. El héroe y esposo perfecto. ¡Quiero presumirte!

Por supuesto, pienso que él puso algo en mi gin tonic ayer y algo en mi cena. ¿Está tratando de debilitarme, o matarme lentamente? ¿O solo controlarme?

Interpreto mi papel, la inocente enamorada mientras me siento literal y figuradamente enferma.

—Si ya tienes la cita, supongo que tienes que ir —murmura.

Me visto mientras Dom está ocupado abajo. Nick ha arreglado que me saquen sangre en el consultorio del médico, para hacer pruebas de drogas o veneno.

—¿Estás segura de que estás lo suficientemente bien para ir? ¿Debería acompañarte? —pregunta Dom sin sinceridad, cuando bajo las escaleras.

—Estaré bien. No necesitas perder tu tiempo, querido. Volveré en un santiamén. Luego tal vez podamos hablar sobre algunos de los detalles pendientes para el sábado. ¿De acuerdo?

Conduzco hasta el consultorio del médico en Henderson desde nuestra casa en MacDonald Highlands. Mientras bajo por Dragon Ridge Drive, noto que mi Mercedes se siente extraño; está acelerando pero mi pie no está en el acelerador. Vivo en una colina y estoy bajando, bombeando los frenos mientras me acerco a una señal de alto, ¡pero no tengo frenos! ¡Los frenos han fallado!

Entro en pánico por un momento y trato de maniobrar lo mejor que puedo. Mi coche está acelerando mientras continúa bajando la colina. Termino chocando contra una farola. Las bolsas de aire se inflan y siento el impacto resonar en mi cuerpo.

Me quedo en silencio por un momento y luego escucho a la gente detenerse y correr para ayudarme. Alguien llama a una ambulancia.

Estoy bien. Nada roto, sin sangre. Pero podría haber sido peor. Podría haber chocado contra otro coche o camión, podría haber volcado, o algo peor. Los paramédicos llegan rápidamente.

Llamo a Simon, que casualmente está con Nick. —Simon, ¡los frenos de mi coche acaban de fallar! Voy camino al hospital para que me revisen. Los paramédicos creen que estoy bien pero quieren que me examinen por si tengo una conmoción cerebral o lesiones internas.

—Arial, ¡voy para allá ahora mismo! Gracias a Dios que estás bien. ¡Ese bastardo! —grita—. Arial, querida, creo que necesitamos detener este plan. Es astuto y ya está haciendo movimientos en tu contra. No estás segura.

—Hablemos en el hospital. Ah, me aseguraré de que me hagan análisis de sangre. Eso es lo que iba a hacer en el consultorio del médico. Nick ayudó a organizarlo. El dolor de cabeza ha vuelto.

—De acuerdo. Y Nick ya está hablando con el servicio de automóviles. Analizarán tu coche en busca de manipulación. ¡Gracias a Dios que estás bien! Estaré en el hospital en un abrir y cerrar de ojos.

Ahora sé con certeza que Dominic es un monstruo al que tengo que derribar, de una forma u otra. Siento una ira y una fuerza que no estaba segura de tener en mí.

Capítulo veinticuatro

Arial y la sorpresa del Gran Cañón

He sido cuidadosa, observando a Dominic, tratando de seguir el plan para recopilar evidencia. Nick y Simon me están rastreando, escuchando a través de los micrófonos ocultos, en contacto conmigo. Pero desde el incidente de la serpiente, el fallo de los frenos y el día de la jaqueca, no ha intentado nada. Ha estado actuando más como el Dominic que me enamoró. Horrorizado por el accidente de coche. Preocupado por mi dolor de cabeza. Intentando encantarme a cada momento. Eso me pone aún más nerviosa pero decidida.

El análisis de sangre del hospital fue enviado a Simon a petición mía. No podía arriesgarme a que Dominic viera tal informe y entendiera que yo sospechaba de él. El informe reveló cantidades mínimas de arsénico. Eso estaba causando los dolores de cabeza y la debilidad. Sospechábamos que posiblemente planeaba una dosis mayor.

Ya no comía nada que él preparara. Fingía comer y luego tiraba la comida, pero también he estado pidiendo comida para llevar como excusa para darle un descanso al "chef" esta semana. Y cuando llegaba la comida, nunca la perdía de vista antes de comerla.

El día antes de la fiesta de boda, el viernes por la mañana, Dominic anuncia que ha planeado una sorpresa especial para mí, para nosotros. Algo romántico antes de nuestra gran celebración.

—Sé que te gustan las sorpresas, a diferencia de mí. Así que aquí está. Vamos a tener un romántico picnic con champán en el espectacular Gran Cañón. Un gran gesto de amor de tu adorado esposo. He arreglado un helicóptero y todo. ¿No es perfecto, el día antes de la fiesta? Solo nosotros dos en el entorno más romántico...

Mi estómago se revuelve con una mezcla de miedo y sospecha, pero fuerzo una sonrisa y actúo encantada con la sorpresa. Estoy segura de que Nick ha escuchado a través de los micrófonos en la casa y está listo para seguirnos.

—Dame unos 20 minutos para vestirme apropiadamente y asegurarme de que todos los detalles estén completos. He arreglado que una limusina nos recoja en 30 minutos, querida. Nada más que lo mejor para ti.

Dominic sube las escaleras de buen humor, y noto que Hadley está extremadamente interesada en un armario bajo de la cocina. Está olfateando y luego empieza a rascar con sus patas.

—¿Qué pasa, chica? —digo en voz baja. Abro el armario y escondida bajo algunos manteles está la infame caja de París, su misterioso contenedor sellado. Nunca me explicó nada sobre ella.

La saco al suelo y agarro un cuchillo, trabajando para abrir la caja. Después de un momento, lo logro. La abro nerviosamente. Lo que encuentro dentro es impactante.

En la parte superior hay una póliza de seguro de 10 millones de dólares contra mí, que se pagará a Dominic en caso de mi muerte. Veo un pasaporte y otras tarjetas de identidad falsas, con varios nombres pero con sus fotos.

Debajo hay una carpeta que abro. Dentro hay recortes de prensa e informes sobre mí, Simon, nuestra familia y nuestra posición adinerada, el accidente de avión de Eric, y todo un expediente de información de antecedentes.

Hay información y una lista de inventario de mi valiosa colección de arte, con su valor estimado y correspondencia sobre la venta de la colección.

Una fotocopia de mis cuentas bancarias y sitios financieros, con contraseñas, las que están en el cuaderno dorado de la Suite Principal.

Encuentro algunos pequeños viales de líquido y polvos en un estuche transparente. Sospecho que hay arsénico allí, y tal vez algunos otros tipos de drogas o veneno. He visto suficiente. Tomo rápidamente varias fotos con mi celular y se las envío a Nick y Simon inmediatamente, incluyendo la ubicación de la caja. Cierro rápidamente y vuelvo a colocar la caja culpable en su escondite, ya que Dominic bajará en cualquier momento.

Le envío un mensaje a Nick sobre el Gran Cañón, aunque estoy segura de que ya está al tanto. Recibo un pulgar hacia arriba y un mensaje de "Ten mucho cuidado" y "Estaremos cerca".

Me aseguro de que no haya ningún indicio de mi descubrimiento en la cocina, llevando a Hadley conmigo a la sala de estar. Me sirvo un agua con gas con hielo, queriendo tener la mente despejada, y me calmo de lo que descubrí y lo que sé. Es parte de la evidencia. Evidencia que necesitamos. Está claro que está listo para robarme, cobrar el seguro, tomar mis activos líquidos. Todo está en su lugar para atraparlo. Respiro profundamente y acaricio a Hadley, que está a mi lado.

Dominic baja. —¿Estás lista para nuestra salida romántica, Arial?

—Lo estoy. Es una sorpresa tan agradable. No he ido al Gran Cañón en mucho tiempo. Una nueva aventura para los recién casados, ¿verdad? —Finjo desmayarme pero me siento enferma.

—Quédate aquí, Hadley, y sé una buena chica —digo mientras nos vamos.

La limusina nos lleva al aeropuerto privado, y sé que Nick y Simon están rastreando mi viaje. Pasamos una furgoneta blanca, y de repente veo al conductor. Es el ladrón de bolsos de París, el hombre al que llaman Richard Stevens.

Silenciosamente enciendo la grabadora de mi teléfono. —Dom, ¡mira! ¿No se parece ese hombre de la furgoneta blanca al que me robó el bolso en París?

—¿Qué? ¿Dónde? —dice mientras mira alrededor—. Oh Arial, me encanta tu imaginación. No vi al conductor, pero mucha gente se parece a otros. Estoy seguro de que te equivocas.

Pero ahora he puesto a Nick en alerta para que puedan seguir o detener la furgoneta. ¿Este hombre va a robar mi casa? ¿Por qué está aquí ahora?

Solo puedo suponer que alguien, o equipos de personas, están en su lugar en secreto en el Gran Cañón, o tal vez hablaron con el piloto para averiguar exactamente a dónde íbamos. Tal vez no.

Pero confío en Simon y Nick. Esto se está calentando y tengo que estar lista para cualquier movimiento que Dominic pueda hacer.

Mi corazón late tan fuerte que estoy segura de que Dominic puede oírlo.

Mientras abordamos el helicóptero, Dominic está inusualmente alegre, sus ojos brillando de emoción.

—Este va a ser un día inolvidable —dice, tomando mi mano.

Fuerzo una sonrisa. —Estoy segura de que lo será. Otra aventura, como todas nuestras aventuras en París.

Volamos sobre el espectacular Gran Cañón. El helicóptero comienza a descender. Mientras aterrizamos, noto que he estado en este lugar antes. Con Eric. De otro modo, habría sido un escenario romántico para mí, pero ahora solo estoy nerviosa. Después de que aterrizamos, el piloto prepara el champán y el almuerzo para nosotros. Pero luego Dom lo despide.

—¿A dónde va? —pregunto nerviosa, mientras el helicóptero despegua y se aleja. Oigo otros helicópteros a lo lejos. Es un sitio que los locales conocen y también es accesible por un camino de tierra. Las vistas aquí son muy especiales, y es conocido como un lugar romántico.

—Volverá en tres horas. Dándonos nuestro tiempo romántico privado —dice Dom—. Le dije que queríamos tener un pequeño almuerzo y una caminata para disfrutar de la belleza. Vamos, tomemos algo de champán primero.

Me lleva al área cubierta y nos sirve dos copas de champán.

—Por nuestro futuro. Por el comienzo de nuestra vida juntos —dice mientras bebemos.

Luego me da de comer una fresa con chocolate, muy parecido a lo que hizo cuando me cortejaba en París. Pero esta vez, se siente horrible. No creo que la comida esté envenenada, pero sé que su alma lo está.

Pero no puedo dar ninguna indicación de desconfianza. Debo actuar enamorada e inocente. Aunque me siento muy nerviosa.

Después de que disfrutamos la comida y terminamos nuestro champán, Dominic dice: —Bien Ari. Sígueme la corriente. Tengo otra sorpresa.

Meto la mano en mi bolsillo y presiono el botón de grabación en mi teléfono, para grabar a Dominic.

Me venda los ojos, afirmando que simplemente amaré esta sorpresa especial. Lo permito, con el corazón latiendo en mi pecho. Me guía cuidadosamente por las rocas, su agarre firme e insistente.

—¿A dónde me llevas, Dom? —pregunto, pero no responde.

—Solo sigue caminando por aquí hacia la sorpresa, Arial —dice finalmente.

Finalmente nos detenemos, y siento la brisa fresca en mi rostro, el vasto vacío del cañón a nuestro alrededor.

—Ahora puedes quitarte la venda —susurra.

Hago lo que dice y parpadeo contra la luz brillante del sol. La vista es impresionante, pero mi atención está en Dominic. Su expresión ha cambiado, la alegría reemplazada por algo más oscuro.

—Dominic, ¿qué pasa? —pregunto, tratando de mantener mi voz firme.

Sonríe, pero no llega a sus ojos. —Siempre has confiado en mí, Arial. Desde el primer momento en que nos conocimos. Es hora de mostrar cuánto... —Hace una pausa, luego dice—: Es tu hora de partir.

Antes de que pueda reaccionar, agarra mi brazo y me empuja hacia el borde del cañón. Lucho, pero él es fuerte, su agarre como el hierro. El pánico inunda mis sentidos, la adrenalina inunda mi cuerpo y lucho, desesperada por sobrevivir. Quiere empujarme por el borde. Está tratando de asesinarme.

Grito, luchando y pateando. Dominic es fuerte pero está sorprendido por lo duro que estoy luchando. Un pie está ahora colgando sobre el borde, pero me aferro a él, luchando y pateando con todas mis fuerzas.

—¿Por qué? —grito—. Te amaba.

—Nunca te amé. Siempre se trató del dinero. Eras un blanco fácil —dice mientras luchamos, mientras me defiende—. Eres encantadora, te lo concedo, pero solo otro objetivo. Una niña rica mimada. ¡Ahora muere! —grita mientras lucha más fuerte conmigo.

Justo cuando hace un movimiento que podría ser mortal, escucho un grito. Nick se adelanta corriendo y agarrando a Dominic. Con la distracción, logro liberarme y alejarme del borde del cañón mientras ellos pelean.

Nick saca una pistola y la coloca contra la cabeza de Dominic mientras las fuerzas del orden locales comienzan a inundar la escena en la distancia. Se están dirigiendo hacia Nick y Dominic. —No te muevas o dispararé. Sin dudar en absoluto, bastardo —sisea Nick—. Esto se acabó.

Dominic duda, ve a las fuerzas del orden acercándose y escucha sirenas en la distancia, y decide contraatacar. Antes de que Nick pueda apretar el gatillo, Dominic pierde el equilibrio y cae por el borde, cayendo miles de pies. Finalmente se estrella, un cuerpo roto y muerto esparcido por las rocas rojas muy abajo.

Me derrumbo, jadeando por aire, abrumada por la realidad de lo cerca que estuve de morir. Nick me ayuda a levantarme, su rostro una mezcla de alivio y preocupación. Me toma en sus brazos.

—¿Estás bien? Estás a salvo, Ari —pregunta, con voz temblorosa.

Asiento, con lágrimas corriendo por mi rostro. —Sí, gracias a ti.

Las fuerzas del orden finalmente llegan al borde del cañón. Vieron lo que sucedió. Uno está llamando a un helicóptero para recuperar el cuerpo. Otros están fotografiando la escena. Están hablando con un equipo en mi casa, revisando el contenido de la caja secreta. Detuvieron la furgoneta blanca y están interrogando a Richard Stevens.

—Se acabó, Ariel. Estás a salvo y él nunca volverá a hacerle esto a nadie más.

Capítulo veinticinco

Arial y las secuelas

Las pruebas son contundentes y suficientes para asegurar que Dominic habría sido encarcelado de por vida. Ayudarán a cerrar otros casos y a dar cierre a las familias y a los casos policiales pendientes.

El cómplice Richard Stevens fue arrestado con pruebas aún más incriminatorias por su participación en el plan perverso, y pasará el resto de su vida en prisión. Confesó. De hecho, llenó los vacíos de información que todos, incluida yo, queríamos entender. ¿Por qué Dominic hizo lo que hizo? ¿Qué lo motivó además de la codicia, o fue solo eso?

Richard nos recordó que el verdadero nombre de Dominic era Bennett Smith. Dijo que la madre de Bennett nunca estuvo presente y su padre fue a la cárcel por robo a un banco cuando Bennett era solo un niño. Lo trasladaron de un hogar de acogida a otro y, para cuando llegó a la secundaria, ya se movía en círculos de delincuentes menores, un chico lleno de ira. Fue entonces cuando se hicieron amigos, o al menos se conocieron.

Siempre fue muy atractivo —su apodo entre todos era "Niño bonito"— y tenía la habilidad de atraer a las mujeres y encantarlas. Sentía que era su verdadero talento y una "puerta de entrada" al dinero y la riqueza. También era bueno "actuando". Richard dijo que debería haberse ido a Hollywood con su capacidad de transformación.

Conquistó a una mujer muy adinerada en Los Ángeles y realmente se enamoró de ella. Pero eventualmente ella lo dejó, y él nunca pareció volver a ser el mismo. Su misión era aprovecharse de las mujeres ricas y luego matarlas, para vengarse. Era un patrón que repetía una y otra vez. Usaba el dinero que robaba para presentar una fachada de riqueza y obtener acceso y confianza. Se alojaba en hoteles caros, las conquistaba con cenas costosas, vestía ropa de diseñador, alquilaba una limusina con parte del dinero que robaba a cada objetivo anterior, volviéndose cada vez más audaz.

Richard dijo que se involucró personalmente porque Bennett necesitaba un cómplice, alguien con un pasado turbio a quien pudiera manipular. Richard a menudo ayudaba a planear un "encuentro casual" como el robo en París; ayudaba a conseguir venenos u otros artículos perversos que Dominic necesitaba y ayudaba a vender objetos robados después del asesinato. Recibía un 20% de lo que Dominic robaba. Y, Richard confesó, más de una vez Bennett amenazó su vida si alguna vez consideraba "cantar" o no ayudar.

Tiemblo cuando pienso que realmente me enamoré del hombre, o de la cáscara del hombre, y que tenía motivos tan oscuros y profundos. Planeó matarme desde el principio e interpretó un papel del que me enamoré.

Al cerrar mi propio caso, los investigadores descubrieron que Dominic —o Bennett— hizo una transferencia bancaria de 1000 dólares de una de mis cuentas a una de las suyas en Suiza como prueba, y habría tomado todo después del asesinato. Encontraron correspondencia sobre la venta de mi valiosa colección de arte. La póliza de seguro de vida fue comprada justo después de

nuestra boda, la que encontré en la caja secreta. El informe de la investigación de mi coche reveló que, efectivamente, mis líneas de freno habían sido cortadas. Y se encontraron huellas dactilares de Richard Stevens en el paquete de la caja de la serpiente.

Richard confesó que había alquilado la furgoneta para sacar las obras de arte valiosas y cualquier otra cosa de valor de mi casa mientras Dominic me enviaba a mi muerte en el Gran Cañón. Querían actuar rápido antes de que Simon o cualquier amigo supiera lo que había pasado. Habían planeado volar a las Islas Caimán esa noche, y estaban tramando dónde establecerse a continuación.

Mientras abrazo a Hadley, siento una mezcla de alivio y tristeza. Mi vida nunca volverá a ser la misma, pero estoy agradecida de estar viva y libre del mortal control de Dominic.

Los días siguientes a la muerte de Dominic fueron un torbellino de emociones y procedimientos legales. Simon pudo conseguir la anulación de nuestro matrimonio a través de sus contactos, debido a las circunstancias. Mi médico me ayudó a eliminar lo que quedaba del veneno en mi sistema y a encaminarme correctamente.

Simon y Nick estuvieron a mi lado constantemente, su apoyo inquebrantable. Hadley, mi leal compañera, me consolaba, su presencia un recordatorio constante del amor y la protección que tengo en mi vida.

Ahora, hoy, estamos sentados en la oficina de Simon, repasando los últimos detalles en una videollamada con la Interpol, ayudando con los detalles de sus casos.

—Eres increíblemente valiente, Arial —dice el fiscal, mirándome con una mezcla de admiración y lástima—. No mucha gente podría pasar por lo que tú pasaste y salir adelante.

Asiento, mis dedos entrelazados con el pelaje de Hadley. —Solo hice lo que tenía que hacer. No podía permitir que lastimara a nadie más. —Veo a Nick sonreírme y a Simon mirarme con orgullo.

A medida que los días se convierten en semanas, y las semanas en meses, me enfoco en recuperar el equilibrio. Paso tiempo con Max y Nick, con Simon y con otros amigos, reconstruyendo la confianza y las conexiones que Dominic intentó romper. Hadley está siempre conmigo, su lealtad y valentía son una fuente de consuelo.

Asumo un papel más activo en la Fundación Benéfica, aunque le pido a Cecily que se quede para dirigirla.

Nick. Ah, sí, Nick.

Nick y yo nos acercamos cada vez más con el paso de los meses, el vínculo que compartimos se profundiza día a día. Hay un sentido de comprensión tácita entre nosotros, un reconocimiento del trauma que ambos hemos soportado y la fuerza de nuestra profunda amistad y amor.

Empieza a pasar más noches conmigo, y realmente disfrutamos de la compañía del otro.

Una tarde, mientras el sol se pone y proyecta un resplandor naranja sobre el jardín, Nick y yo nos sentamos juntos, viendo a Hadley perseguir una pelota.

—Sabes —dice Nick, con voz suave—, eres una de las personas más fuertes que he conocido. Y la más dulce.

Sonrío, sintiendo un calor que se extiende por mi cuerpo. —Tuve mucha ayuda con todo el asunto de Dominic. Especialmente la tuya. Me salvaste la vida. Y estoy agradecida por cada parte de ello.

Toma mi mano, su toque suave y reconfortante. —Estoy agradecido de conocerte, Ariel. Siempre lo he estado y siempre lo estaré.

Lo miro, sintiendo una punzada de emoción mezclada con una sensación de paz y satisfacción. Verdadera satisfacción. Amor.

Mientras nos sentamos allí, viendo jugar a Hadley, sé que mi vida nunca volverá a ser la misma. Pero también sé que soy más fuerte, más sabia y estoy lista para seguir adelante construyendo una nueva vida.

Hay tanto que quiero decir, pero no estoy segura por dónde empezar. Los acontecimientos de los últimos meses lo han cambiado todo, y ahora, sentada aquí con Nick, siento una sensación de claridad.

—He estado pensando —comienzo, con la voz temblando ligeramente—. Sobre todo lo que ha pasado, y sobre nosotros.

Me mira, su expresión seria. —¿Qué pasa con nosotros?

Respiro hondo, tratando de encontrar las palabras correctas. —Sé que hemos pasado por mucho, y sé que siempre has estado ahí para mí. También sé que siempre has estado enamorado de mí, y he estado ciega a eso. Lo siento mucho, Nick.

Él niega con la cabeza, una pequeña sonrisa jugando en sus labios. —No tienes que disculparte, Ariel. Nunca quise presionarte ni hacerte sentir incómoda. Solo quería que fueras feliz. Y en la escuela, elegiste a Eric. Respeté eso.

Me acerco más a él, nuestras manos entrelazadas. —Eso fue en el pasado. Quiero ser feliz contigo, Nick, ahora y en adelante. Estamos genial juntos. Y creo que Eric lo aprobaría.

Sus ojos se abren de sorpresa, y luego me atrae a sus brazos, abrazándome fuerte. —He esperado tanto tiempo para escucharte decir eso —susurra, su aliento cálido contra mi oído—. Y estoy de acuerdo, creo que Eric lo aprueba.

Lo rodeo con mis brazos, sintiéndome fuerte y feliz. —Te amo, Nick.

Se aleja un poco, mirándome a los ojos. —Yo también te amo, Arial. Más que a nada.

Nuestros labios se encuentran en un beso suave pero apasionado, nacido de años y años de conocimiento y amor, y siento un calor que se extiende por todo mi cuerpo. Es un beso lleno de promesas y esperanza, un nuevo comienzo para ambos.

Nick se vuelve hacia mí con una expresión seria. —Arial, hay algo que necesito preguntarte.

Sonrío, mi corazón latiendo con fuerza. —¿Qué es?

Toma mi mano, sus ojos llenos de amor. —¿Quieres casarte conmigo?

Las lágrimas llenan mis ojos mientras asiento, incapaz de hablar. Saca un anillo de su bolsillo. —He estado llevando esto conmigo por un tiempo, solo esperando el momento adecuado —sonríe mientras desliza un anillo en mi dedo. Lo abrazo, riendo y llorando al mismo tiempo.

—Sí, Nick. Sí, quiero.

Capítulo veintiséis

Arial - Un año después

Nuestro día de boda es una hermosa celebración del amor y de nuevos comienzos. Rodeados por Simon, Max, mis numerosos amigos y la familia de Nick de Montana, intercambiamos votos, prometiendo estar el uno al lado del otro a través de lo que la vida nos depare. Hadley también está allí, una orgullosa portadora de anillos, con su cola meneándose de emoción.

Mientras bailamos bajo las estrellas, siento una felicidad que nunca creí posible para la siguiente etapa de mi vida. Nick me abraza con fuerza, sus ojos brillando con amor y protección.

—Esto es solo el comienzo, pequeña —susurra—. Nuestro comienzo.

Sonrío, apoyando mi cabeza en su hombro.

—Y no puedo esperar a ver lo que nos depara el futuro. Definitivamente me interesa que un pequeño Nick se una a nosotros pronto —digo mientras él se ríe.

—¡O una pequeña Ari! —contraataca.

Bailamos hasta bien entrada la noche, el mundo a nuestro alrededor desvaneciéndose. En los brazos de Nick, me siento segura y amada, sabiendo que pertenecemos el uno al otro. Y mientras comenzamos nuestra nueva vida, sé que tenemos un futuro brillante y hermoso por delante, lleno de amor, alegría e infinitas posibilidades.